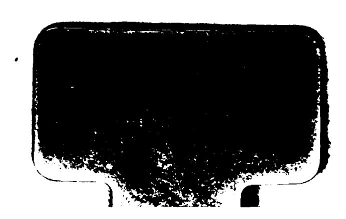




John Godwin
Lieut. 46. Regt.

HISTORIA

DE LAS

GUERRAS CIVILES

DE

GRANADA.

TOMO III.

EN GOTHA

POR STEUDEL Y KEIL.

1805.

CAPITULO QUINZE.

En que se pone la muy porfiada batalla que passò entre los ocho cavalleros, sobre la libertad de la Reyna: y como la Reyna fuè libre y los cavalleros Moros muertos, y otras cosas que passaron.

Triste y confusa estava la ciudad de Granada, porque se avia acabado el termino que se le avia dado a la hermosa Sultana, en que avia de dar quatro cavalleros que por ella hiziessen batalla. Y porque se acabava aquel dia, muchos cavalleros quisieran que aquel negocio no passara adelante, pues la Reyna no avia dado cavalleros que la defendiessen: y ansi tratavan muchos de los mas princi-

pales de la ciudad con el Rey, que cessasse y se pusiesse bien con la Reyna, y no diesse credito a lo que los Zegris dezian. Mas por mucho que los cavalleros lo procuraron, jamas pudieron con el Rey acabar nada, respecto que los acusadores le yvan a la mano, por hazer verdadera su maldad. Y ansi el Rey dava por respuesta, que procurasse la Reyna dar por todo aquel dia quien la defendiesse, sino que la avia de hazer quemar: y desto jamas le pudieron persuadir á otra cosa. De forma que luego por su mandado fuè hecho un cadahalso muy grande en la plaça de Bivarambla, para que la Reyna estuviesse, y los Iuezes que la causa avian de determinar. Los quales el uno fuè el valiente Muça, aunque su hermano no quiso: y con el valiente Muça fueron Iuezes dos cavalleros muy principales; el uno Azarque, y el otro Aldoradin: los quales desseavan todo bien á la Reyna, y estavan puestos de la favorecer en todo y por todo. El tablado fuè cubierto de

paños negros, y los mismos Iuezes acompañados de la flor de la cavalleria de toda Granada. Subieron al Alhambra, para llevar a la hermosa Sultana a la ciudad, y ponerla en el tablado que aveys oydo. Por loqual la ciudad se començò a alborotar, y muchos estavan determinados de salir y quitar a la Reyna y ponerla en libertad, y matar al Rey Chico por el notorio agravio que le hazia, abrasarle, y quemarle la casa. Y quien se disponia a hazer esto, eran todos los Almoradis y Marines, y para ello se juntaron con ellos Alabezes, Aldoradines, Gazules, Vanegas. Mas fueron aconsejados que no lo hiziessen en manera ninguna, porque aunque la Reyna quedasse libre del peligro, no quedava saneada su honra, sino mas llena de mancha y escurecida: porque siempre la fama diria, que porque no se declarasse la verdad, avian remitido a las manos su libertad, no consintiendo que su causa fuesse puesta en juyzio de batalla. Lo qual era en favor de los acusadores, de-

xandolos con su honra enteramente, haziendo averiguada verdad su falsa acusacion. Y assi por esta causa dieron de mano a su pretension, confiando en Dios que la Reyna saldria libre, y con toda su honra. Pues aviendo llegado los Juezes al Alhambra, acompañados de gran cavalleria, el Rey viejo Mulahazen, no los quisò dexar entrar, diziendo: Que la Reyna no devia nada, que èl no queria consentir que la llevassen. El valiente Muça y los demas cavalleros le dixeron: Que era muy bueno para la Reyna, ponerse en aquel juyzio, porque al fin quedaria libre, y su honra no menoscabada, sino mas augmentada: y que si èl no la dava, los acusadores quedavan con su honra. Estas y otras cosas le dixeron al Rey Mulahazen, para que consintiesse que la Reyna fuesse llevada y puesta en juyzio de la batalla que estava assignada. El Rey les preguntò, si tenia ya la Reyna cavalleros que la defendiessen. Muça le respondiò que si, y que quando todo faltasse, y

cavalleros que la defendiessen no se hallassen, que él en persona la defenderia. Con esto el Rey diò licencia que entrassen, y ansi Muça y los demas juezes entraron, quedandose toda la demas cavalleria fuera del Alhambra, aguardando que saliesse la Reyna. Llegando Muça adonde estava la hermosa Sultana, la hallò hablando con Zelima, sin ninguna pena de lo que esperava, ya sabia ella que aquel dia se le cumplia el plazo. Mas confiada, en que Don Iuan Chacon no le faltaria la palabra, estava muy consolada y sin pena alguna, como aquella que no tenia culpa en aquel caso. Y tambien tenia hecha su cuenta, que si Don Iuan Chacon no venia, y por no tener cavalleros que la defendiessen moria, que muriendo Christiana, no moria, antes començava a vivir: y con esto estava las mas consolada muger del mundo. Mas assi como viò Muça acompañado de aquellos cavalleros que con él venian, luego presumiò a lo que yvan: por loqual tuvo un poco de turbacion y

pesadumbre, mas con animo varonil, hizo en esto la resistencia que pudo, por no mostrar flaqueza alguna. El buen Muça como llegò a la Reyna y a la hermosa Zelima con los demas, le hizieron el devido acatamiento, y luego Muça le dixò. Grande ha sido el descuido que vuestra Alteza ha tenido, en no aver señalado y nombrado cavalleros que se muestren de su parte, oy en este dia, que es cumplido el plaço de su causa. No os dè pena Señor Muça, respondiò la Reyna, que no faltaràn cavalleros que me defiendan: y yo confio en Dios y en la Virgen su Madre, que a mis enemigos tengo de ver oy atropellados y puestos por tierra. Por tanto haga el Rey lo que le pareciere, y si a caso no los tuviere y me dieren muerte, y por èlla perdiere vida y Reyno, a pesar del malvado Rey y de mis ponçoñosos enemigos, hè de vivir y rey-

nar en otro mejor Reyno que es este, donde tendrè mejor vida de la que tengo. Maravillado Muça de las palabras de la Reyna, respondiò. De todo bien que vuestra Alteza tenga, serè yo muy contento y todos los demas. Pero agora el presente es menester que vuestra Alteza se ponga en un poco de trabajo y afrenta, para que despues la honra quede mas fina y apurada; assi como el oro que se pone en fuego, y con él queda mas hermoso y mas cendrado. Y para esto, yo y estos cavalleros hemos venido a llevar a vuestra Alteza a la ciudad, donde oy se hà de ver el oro de la honra puesto en muy subidos quilates. Y si vuestra Alteza no tuviere cavalleros, yo sè que ay quatro y seys, y mil, y dos mil, que defenderàn vuestro partido, y yo el primero. Y para ello sabrà vuestra Alteza que soy uno

de los Iuezes, y estos cavalleros que conmigo vienen son los otros, y todos harán lo que yo hiziere, y quisiere y ordenare. Por tanto vuestra Alteza se cubra, y venga con nosotros; que a la puerta de la casa Real está aguardando una Litera, para que vuestra Alteza vaya a la Señora Zelima para que la acompañe. Vamos de buena voluntad, respondió la Reyna, y conmigo tengo de llevar a mi criada Esperança que la quiero mucho, y quiero que en esta jornada, me acompañe juntamente con Zelima. Y diziendo esto, se levantò, y Zelima y Esperança con ella, y entrando en su aposento, todas tres se pusieron vestidas de negro, de tal forma, que era gran piedad y compassion de verlas, especialmente a la Reyna. Y saliendo del aposento la Reyna le dixò a Muça. Señor Muça, harays me un gran plazer, y es que tomeys la llave deste mi aposento a vu-

estro cargo, y si yo desta vez fuere condenada a muerte, y muriere, todo lo que està dentro se lo deys a mi criada Esperança, y que le deys libertad, pues que yo se la doy, porque es donzella que todo lo merece, y me ha hecho muy buenos servicios. No pudo la Reyna dezir estas palabras, sin vertir grande abundancia de lagrimas: y tanto que el mismo Muça y los demas cavalleros la acompañaron en ellas, sin poderlas dissimular ni resistir. Y sin le poder hablar palabra, la tomaron de braço, y ansi llorando la sacaron fuera de la Real casa, adonde avia una litera aprestada para la Reyna: laqual estava puesta de luto por dentro y fuera. La Reyna y Zelima y Esperança de Hita entraron dentro, y tapadas las ventanas della, caminaron y salieron de la famosa Alhambra, a cuya puerta estavan aguardando muchos y muy principales cavalleros, donde eran Alabezes y Gazules, y Aldoradines, y Vanegas, y otros

muchos linages Almoradis, parientes de la Reyna, y Marines. Todos los quales estavan cubiertos de luto, que era gran compassion ver tanta cavalleria puesta en tan grande tristeza. Mas debaxo de aquellas marlotas y albornozes negros, llevavan todos muy finas, y muy buenas armas, con intento de romper aquel dia con los Zegris, Gomeles y Maças, si a caso fuesse necessario. Y ciertamente que si no fuera porque la honra de la Reyna no quedara escurecida, que todos estavan determinados, para que aquel dia se perdiera Granada. Y ansi con este recelo los Zegris y Maças y Gomeles, con todos aquellos de su vando, esse dia debaxo de sus marlotas y alquizeles, yvan muy bien armados por sustentar su maldad, y si a caso sus contrarios les acometian, que los hallassen bien apercebidos. Nunca Granada en todos sus trabajos y Guerras Civiles, y sus passiones estuvo tan al cabo de ser totalmente perdida ni destruida, sino fuè este dia. Mas quiso Dios,

que sin pesadumbre ni escandales civiles se acabassen aquellas cosas, como diremos. Pues assi como la litera, en què venia la Reyna saliò del Alhambra, todos aquellos cavalleros, mostrando grandissima tristeza, la rodearon y la fueron acompañando, mostrando un grande sentimiento y lagrymas. De tal forma que era muy gran dolor ver un tan tristissimo espectaculo. Mas ansi como todo la cavalleria llegò a la calle de los Gomeles, por todas las ventanas se assomavan Dueñas y Donzellas llorando muy agramente la desventura de la Reyna, de manera que a los gritos de las Damas y niños toda la ciudad fuè puesta en alboroto: y maldezian al Rey y a los Zegris a grandes vozes y gritos. Desta manera entrò la Reyna en la calle del Zacatin, donde mas se augmentò la gracia y dolor y tristes llantos, de suerte que en toda Granada no se sentia otra cosa sino lastimeras vozes y querellas y lloros. Llegada la Reyna a la plaça de Bivarambla, fuè puesta la Litera

junto del tablado, y abiertas las puertas o ventanas de la litera, el valeroſo Muça y los otros Iuezes, ſacaron a la cuytada infelice Reyna, con ella a la hermoſa Zelima y Eſperança de Hita, y las ſubieron al cadahalſo, por ciertas ventanas de una caſa. Y en el tablado, avia un eſtrado negro de paños grueſſos, y alli ſe aſſentò la triſte Reyna, y a la par della la hermoſa Zelima, y a los pies de la Reyna ſu criada Eſperança de Hita. Quien os dirà los llantos que en toda la plaça ſe movieron, aquella hora que vieron a la hermoſa Sultana cubierta de negro, y pueſta en un tan riguroſo trance de fortuna como aquel. Todas las ventanas y balcones y açoteas eſtavan llenas y ocupadas de gente. No avia ninguno en todas eſtas partes; que no lloraſſe y hizieſſe gran ſentimiento. A un cabo del tablado en otro eſtrado, ſe aſſentaron los Iuezes para juzgar la cauſa de la Reyna. Y al cabo de una gran pieça, por una calle ſe oyeron trompas de guerra, y viſto lo que pa-

dia ser, era que los quatro cavalleros acusadores de la Reyna venian muy bien armados y puestos a punto de batalla, encima de muy poderosos cavallos. Trayan sobre las armas ricas marlotas verdes y moradas, pendoncillos y plumas de lo mismo. Trayan por divisa en las adargas unos alfanges llenos de sangre, con una letra entorno que dezia POR LA VERDAD SE DERRAMA. Llegaron desta forma los quatro mantenedores de la maldad, acompañados de todos los Zegris y Gomeles y Maças, y todo los demas de su vando, hasta llegar a un grande y spacioso palenque, que estava hecho junto del tablado, y era el palenque tan grande quanto una buena carrera de cavallo, ansi de ancho, como de largo. Y abierta una puerta del palenque entraron los quatro cavalleros, conviene a saber Mahomad Zegri el principal inventor de la maldad, y un primo hermano suyo, llamado Hamete Zegri, y Mahardon Gomel, y su hermano Mahardin. Ansi como entra-

ron, sonaron de su parte muchas diversidades de musicas de dulçaynas y añafiles. Y todos los de aqueste vando se pusieron a la parte de la mano yzquierda del tablado, porque de la otra estava el vando de los Almoradis, lleno de colera y saña, los quales holgaran mucho de romper con sus enemigos, mas por las causas ya dichas se estavan ya quedos, aguardando lo que la fortuna haria en aquel caso. Esto seria a las ocho horas de la mañana, y serian ya las dos de la tarde, y no parecia cavallero que por la Reyna bolviesse. De loqual todos tuvieron mala señal, y no sabian que seria la causa, y espantavanse de la Reyna no averse proveydo de cavalleros que la defendiessen. Y ansi mismo la Reyna estava muy triste, porque tanto se tardava don Iuan Chacon, donde despues de Dios tenia puesta su esperança, y no sabia a que se atribuyesse la tardança suya. Y visto que no venia, consolavase con morir, porque avia de morir Christiana. En esto el valeroso Ma-

lique Alabez, y un Moro famoſo llama-
do Aldoradin, y otros dos de ſu lina-
ge, ſe fueron al tablado, y en altas bo-
zes dixeron, que la Reyna y los Iuezes
lo pudieron oyr, que ſi la Reyna guſta-
va y era conſintiente, que ellos entra-
rian en campo en ſu favor. A loqual
reſpondiò la Reyna, que aun avia har-
to dia, que queria aguardar otras dos
horas: y que ſi no vinieſſen los cavalle-
ros que ella tenia apercebidos, que ella
holgaria que ellos por ella hizieſſen la
batalla. El bravo Malique Alabez y los
demas que alli ſe ofrecieron ſe tornaron
adonde eſtavan de primero, aguardando
lo que ſeria. Mas no paſſò media ho-
ra, quando por las puertas dè Bivaram-
bla, ſe oyò un grande tumulto de ruydo
y alboroto, alqual toda la gente bolviò
por ver lo que podia ſer. Y vieron
que por las puertas de Bivarambla en-
traron cinco cavalleros muy bien adere-
çados, veſtidos a la Turqueſca ſobre po-
deroſos cavallos: los quatro venian a la
Turqueſca, y el uno a lo Moro, el qual

luego fuè de todos bien conocido ſer el valeroſo Gazul. A los quatro Turcos nadie los pudo conocer, por no averlos viſto jamas, y para verlos concuria a ellos toda la gente de la plaça. Todos ſe maravillaron de ſu buen talle y gallardia, y todos dezian que en ſu vida no avian viſto cavalleros de mejor apoſtura y garbo. Y por ver lo que querian, y ſaber ſi eſtos tales Turcos venian a defender la Reyna, todos ſe yvan tras dellos. Todos los cavalleros de la parte de la Reyna, le davan el para bien venido al valeroſo Gazul, y mas ſus deudos que eran muchos; preguntavanle, ſi conocia aquellos cavalleros que con él venian. Y él dezia, que no, ſino que alli en la Vega ſe avian juntado. Y anſi con eſto llegaron al cadahalſo donde eſtava la Reyna y los juezes, que eſtavan maravillados, en ver aquellos cavalleros Turcos, y deſſeavan ſaber la cauſa de ſu venida. Los quales aſſi como llegaron al tablado, le contemplaron muy bien, donde vieron a la Reyna, de tal

forma, que les puso gran compassion y manzilla, verla en tal estado. Y bolviendo los ojos a todas partes, reconocieron toda la gran plaça de Bivarambla, tan nombrada en el mundo: en ella vieron el gran palenque que estava hecho para la batalla, y los quatro acusadores de la Reyna dentro. Y despues de averlo todo visto, espantados del grande numero de gente que alli avia, Don Iuan Chacon se llegò mas al tablado, y dixò a los juezes en Turquesco: si podia hablar con la Reyna dos palabras. Los juezes dixeron que no lo entendian, que hablasse en Arabigo. Entonces el buen Don Iuan Chacon, bolviendo la lengua en Arabigo, les tornò a dezir si podria hablar con la Reyna? Entonces el valiente Muça desseando todo bien a la Reyna, dixò que si, que subiesse en buena hora. El valeroso Don Iuan, sin mas se detener, saltò del cavallo como un ave, y subiò al tablado por unas gradas que en él estavan hechas. Y estando encima, aviendo hecho su aca-

tamiento a los juezes, ſe fuè para la Reyna, y eſtando junto della le hablò deſta ſuerte, que todos los juezes lo entendieron.

Razonamiento de Don Iuan Chacon a la Reyna.

Con la procela del mar, Reyna y Señora, arribados a la coſta del mar de Eſpaña, junto deſtos cercanos puertos de Malaga, y de alli con deſſeo de ver lo bueno deſta famoſa ciudad de Granada, entramos eſta mañana en ſu hermoſa Vega, en laqual fuymos aviſados del riguroſo trance, en que eſtavades pueſta, y que no teniades cavalleros que os defendieſſen. Y tambien ſupimos como no queriades ni era vueſtra voluntad, que vueſtra cauſa defendieſſen Moros ſino Chriſtianos. Yo y mis tres compañeros ſomos Turcos Genizaros, hijos de Chriſti-

anos, doliendonos de vueſtra adverſa fortuna, movidos a piedad de vueſtra innocencia, nos venimos a ofrecer a vueſtro ſervicio, y por vos entraremos en batalla contra aquellos quatro cavalleros que la eſtàn aguardando. Si ſoys ſervida daddnos licencia, y poned vueſtra cauſa en nueſtras manos, que yo me ofrezco por mi, y por mis tres compañeros hazer en ello lo poſſible haſta la muerte. Quando eſto dezia el buen Don Iuan, tenia la carta de la Reyna en la mano, y muy al deſcuydo la dexò caer en las faldas de la Reyna, ſin que nadie echaſſe de ver en ello. Y quiſo Dios que cayò la carta el ſobreſcrito arriba. La Reyna por ver lo que al Turco ſe le avia caydo de las manos, baxò los ojos a ſu regazo, y viò la carta: y al punto que la viò, luego conociò ſu letra, y que aquella carta era la que ella avia embiado al Señor de Cartagena: y al

punto cayò en lo que podia ſer, como diſcreta que era, y diſſimuladamente tapò la carta porque nadie la viera. Y mirando a ſu criada Eſperança de Hita, la viò que eſtava mirando de hito a Don Iuan, que ya lo avia conocido: y bolviendoſe a la Reyna diſſimuladamente le hizò del ojo: por donde la Reyna enterada y ſatisfecha, que aquel era Don Iuan Chacon, muy maravillada de ſu buen disfraz, le reſpondiò deſta manera, alçando un poco los ojos para verle el roſtro, que haſta alli los avia tenido baxos. Por cierto Señor cavallero, que yo hè eſtado aguardando haſta agora quien por mi quiſieſſe tomar eſta demanda, y ciertos cavalleros a quien avia eſcrito, no hàn venido, no ſè por qual razon ha ſido ſu tardança, y veo que el dia de oy ſe paſſa ſin hazer nada en mi diſculpa; atento eſto, digo que yo pongo mi negocio en vueſtras manos, y de vueſtros compañeros, para que me defendays. Y ſed cierto que es falſedad lo que me hàn levantado, y dello hago ju-

ramento tal qual ſe deve para el caſo. Oydo eſto, el buen Don Iuan llamò a los juezes para que entendieſſen bien lo que la Reyna dezia. Lo qual oydo por los juezes, mandaron que ſe eſcrivieſſe aquel auſto, y lo firmaſſe la Reyna, la qual lo firmò de muy buena voluntad. Entonces el buen Don Iuan Chacon aviendo hecho el acatamiento devido a la Reyna, ſe baxò del tablado, y fuè donde ſus tres compañeros le aguardavan, y el valeroſo Gazul que le tenia el cavallo de las riendas, en él qual ſubiò ſin poner piè en el eſtribo, diziendo. Señores, nueſtra es la batalla, por tanto dèmos orden que ſe haga luego, antes que mas tarde ſea. Todos los cavalleros del vando de la Reyna ſe llegaron y rodearon a los quatro valeroſos compañeros con grande alegria, hiziendoles mil ofertas, rogandoles que hizieſſen todo ſu poderio en aquel caſo: los valeroſos cavalleros lo prometieron hazer. Y anſi todo aquella hidalga cavalleria los llevaron paſſeando

por toda aquella plaça, moſtrando gran regozijo. Y hiziendo venir mucha muſica de añafiles y trompetas; al ſon de los quales los Turcos cavalleros fueron metidos en el palenque, por otra puerta que los contrarios no entraron. Y eſtando dentro, ſiendo juramentados que en aquel caſo harian el dever, o morir, cerraron el palenque. En todo eſte tiempo el Malique Alabez no partia los ojos de Don Manuel Ponce de Leon, porque le parecia averle viſto, mas no ſe acordava donde, y dezia entre ſi: Valame Dios, y como le parece aquel cavallero a Don Manuel Ponce de Leon. El roſtro le dava credito dello, mas el trage Turco lo deſacreditava: mirava el cavallo, y le parecia el miſmo de Don Manuel, que ya él avia tenido en ſu poder otro tiempo. Anſi el buen Malique Alabez andava muy dudoſo en ſi era o no era, y llegandoſe a un cavallero Almoradi, tio de la Reyna, le dixò: Si aquel cavallero de aquel cavallo negro, es él que imagi-

no, ſino me engaño, dad a la Reyna por libre. El cavallero Almoradi le dixò: Quien es? por ventura vos le conoceys? No ſè, dixò Alabez; deſpues os lo dirè: veamos agora como les va en la batalla. Diziendo eſto, pararon mientes a los cavalleros, los quales en aquel punto ſacavan ſus eſcudos de las fundas en que venian metidos: los quales eran hechos de cierta forma, a la Turqueſca, muy rezios y viſtoſos. Agora ſera muy bien tratar de que color eran las ropas Turqueſcas de los quatro cavalleros Turcos, pues dellas no avemos hecho mencion. Todas quatro marlotas eran azules de paño finiſſimo de color celeſte, todas guarnecidas con franjones de fina plata y oro, todo hecho a mucha coſta. Lo miſmo llevavan los quatro albornozes, los quales eran de la miſma color, y eſtos eran de una fina ſeda. Los cavalleros llevavan cada uno un turbante de unas tocas de riquiſſimo precio, todas vandeadas de vandas de finiſſimo oro, y

otras vandas de ſeda azul muy fina, que no avia toca de aquellas que no valieſſe muy gran cantidad, los turbantes hechos de maravilloſa forma, de modo que no ſe podian deſbaratar, aunque ſe cayeſſen, y ſe podián quitar y poner, muy facilmente ſin que ſe deshizieſſen. Por la parte de arriba del turbante, ſalia una pequeña punta del bonete, ſobre que yva armado, y en ella pueſta muy delicadamente, media Luna de oro pequeña. Llevava cada uno un muy rico penacho de plumas azules, verdes, y rojas, todo poblado de mucha argenteria de oro. Los pendoncillos de las lanças eran azules y en ellos las armas miſmas y diviſas de ſus eſcudos; porque Don Iuan Chacon llevava en ſu pendoncillo, una flor de Lis de oro, y anſi miſmo en ſu eſcudo llevava él un quartel de ſus armas, que era un Lobo en campo verde. El qual Lobo aquel dia parecia que deſpedaçava un Moro. Encima del Lobo avia un campo azul, a manera de cielo, y en él una flor de

Lis de oro. En la orla del eſcudo una letra que aſſi dezia: POR SU MALDAD SE DEVORA. Significando que aquel lobo comia aquel Moro por ſu maldad y teſtimonio que a la Reyna le avia levantado. El valeroſo Don Manuel Ponce llevava en ſu eſcudo el Leon rapante de ſus armas en campo blanco, y el Leon dorado no quiſo aquel dia poner las vandas de Aragon: el Leon tenia entre las uñas un Moro que lo deſpedaçava, con una letra que dezia anſi.

Merece mas dura ſuerte
Quien va contra la verdad;
Y aun es poca crueldad
Que un Leon le dè la muerte.

En el pendoncillo que tambien era azul, llevava pueſto un Leon de oro. El famoſo Don Alonſo de Aguilar no quiſo aquel dia poner ningun quartel de ſus armas, por ſer muy conocidas. Para aquel dia puſo en ſu eſcudo, en campo roxo una hermoſa Aguila dorada, muy ricamente hecha, con las alas

abiertas, como que bolava al cielo, y en las fuertes uñas llevava una cabeça de un Moro, toda bañada de ſangre que de las heridas de las uñas le ſalia. Eſta diviſa deſta Aguila la puſo Don Alonſo en memoria de ſu nombre: llevavan una letra que dezia deſta ſuerte, muy bien hecha.

La ſubirè haſta el cielo,
Para que de mas cayda;
Por la maldad conocida
Que cometiò ſin recelo.

Anſi miſmo traya en el pendon de ſu lança eſte bravo cavallero el Aguila dorada como en el eſcudo. El valeroſo Alcayde de los Donzeles llevava por diviſa en ſu Eſcudo en campo blanco un Eſtoque, los filos ſangrientos: la cruz de la guarnicion era dorada, en la punta del Eſtoque que eſtava hazia baxo, una cabeça de Moro, que la tenia clavada, con unas gotas de ſangre que parecia ſalir de la herida, con una letra en Arabigo, que dezia deſta ſuerte.

Por los filos de la espada
Quedarà con claridad
El hecho de la vertad,
Y la Reyna libertada.

Muy maravillados quedaron todos aquellos cavalleros circunstantes, ansi los de la una parte, como los de la otra, en ver la braveza de aquellos quatro cavalleros, y mas en ver las Divisas de sus Escudos, por los quales conocieron claramente que aquellos cavalleros venian al caso determinadamente, y con acuerdo: pues las divisas y letras de sus Escudos lo manifestavan, y que la Reyna los tenia apercebidos para su defensa. Pero se maravillavan como en tan pocos dias vinieron de tan lexas tierras: mas considerando que por la mar muy bien podian aver venido en aquel tiempo, con esto no curaron de mas inquirir ni saber el como, sino ver el fin de la batalla en que parava. El valeroso Muça y los otros Iuezes se maravillaron de ver tales divisas como aquellas, y Muça para poder mejor gozar de las ver, ba-

xò del cadahalſo, y pidiò a ſus criados un cavallo, delqual luego fuè ſervido, y ſubiendo en él, mandò a un criado ſuyo, que luego le traxeſſe una lança y una adarga, y que con ella ſe eſtuvieſſe alli junto del cadahalſo por ſi le fueſſe meneſter; porque de lo demas él eſtava muy bien apercebido. Los otros Iuezes ſe eſtuvieron quedos para acompañar a la Reyna: laqual le eſtava diziendo a ſu criada Eſperança: Dime amiga paraſte mientes en aquel cavallero que ſubiò a hablarme? por ventura le conociſte? Muy bien le conocì, reſpondio Eſperança: aquel es Don Iuan Chacon, que yo os dixè: y aunque mas disfraçado viniera, no dexara de le conocer. Agora digo, dixò la Reyna, que es cierta mi libertad y la vengança de mis enemigos. El valeroſo Muça eſtando ya a cavallo, como dixè, ſe fuè llegando al palenque a aquella parte que los quatro cavalleros Chriſtianos eſtavan, por gozarmas de ſu viſta. Con él fuè el buen Malique Alabez, y el valeroſo Gazul, y

toda la demas cavalleria rodeò toda la estacada o paliçada. En esto los quatro valerosos Christianos, sin ser de nadie conocidos, aviendo quitado las fundas, como os avemos dicho, de los escudos, y arrojado su ricos albornozes alli a un lado del palenque; el valerosò Alcayde de los Donzeles pusò su cavallo por el campo con tan buen continente, que a todos diò muy gran contento de su persona, y esperança que lo avia de hazer muy bien en la batalla. Sossegando el valeroso Alcayde su cavallo, passo entre passo, se fuè hazia la parte de los cavalleros acusantes, y llegando a ellos, en alta voz que todos los oyeron les dixo desta manera. Dezid Señores cavalleros, porque tan sin razon aveys acusado a vuestra Reyna, y aveys puesto dolo en su honrra? Mahomad Zegri, que era el principal de los acusadores, respondiò. Hizimoslo por ser ansi verdad, y por bolver por la honra de nuestro Rey. El valeroso Al-

cayde ya lleno de colera le respondiò. Qualquier que lo dixere miente como villano, y no es cavallero, ni se tenga por tal. Y pues estamos en parte que se ha de ver la vertad muy patente, apercebios todos los traydores a la batalla que oy aveys de morir confessando lo contrario de lo que teneys dicho. Y diziendo esto el valeroso don Diego Fernandez de Cordova, terçò con presteza su lança, y con el cuento della le diò al Zegri tan duro golpe en los pechos, que el Zegri se sintiò muy lastimado dél. Y si como fuè con el cuento, fuera con el hierro, sin duda alguna le passava, aunque mas armado fuera. El valeroso Zegri, como se viò desmentido y recebido aquel cruel golpe, como era cavallero de gran valor y esfuerço, (aunque traydor,) en un punto moviò su cavallo con gran furia contra el Alcayde para le herir. Mas el buen Alcayde como hombre de grandissimo valor y muy experimentado

en la guerra y en la eſcaramuça, con grande preſteza tomò de preſto el campo neceſſario, rodeando ſu cavallo que era eſtremado, en el ayre. Y rebolviendo ſobre el Moro que para él venia, començaron entre los dos a eſcaramuçar con grande braveza. Viſto las trompetas eſto, empeçaron a tocar, hiziendo ſeñal de batalla, a laqual ſeñal los otros cavalleros movieron los unos contra los otros, con grande furia y braveza. Al valeroſo Ponce de Leon le cayò en ſuerte Alihamete Zegri, bravo Moro y de gran fuerça. A Don Alonſo le cupo en ſuerte Mahardon, tambien hombre de gran fortaleza. A Don Iuan Chacon le vino en ſuerte Mahardin, hermano de Mahardon, tan valeroſo en pelear como todos los demas lo eran. Reconociendo ya cada uno el contrario con quien avia de pelear, ſe començò entre todos una brava eſcaramuça, entrando cada uno y ſaliendo a herir a ſu enemigo, moſtrando el valor que en aquel meneſter alcançava. Los quatro Moros

eran eſcogidos y en todo el Reyno no ſe pudieran hallar hombres de mayor esfuerço y fortaleza; mas poco les vale ſu valentia; porque tenian que hazer con la flor de los Chriſtianos en el hecho de las armas. Y anſi andando eſcaramuçando con grande braveza, dandoſe grandes lançadas por todas las partes que podian. Don Iuan Chacon, fuè herido en un muslo malamente; porque Mahardin era muy dieſtro en la eſcaramuça, aunque a Don Iuan no le faltava nada en eſte particular. Mas ſucediò, que el Moro eſtando muy junto, le tirò un golpe con tanta preſteza, que Don Iuan no le pudo reſiſtir con el eſcudo, y anſi por debaxo del paſſò la punta de la lança, y rota la falda de la loriga fuè herido Don Iuan en el muſlo. El qual como ſe ſintieſſe aſſi tan preſto herido, y que el contrario ſe faliò tan francamente, ſin llevar reſpueſta de aquel golpe, encendido en ſaña ardiente, aſſi como un Leon, aguardò como hombre experimentado en aquel mene-

ſter, que el Moro tornaſſe para él, para enveſtillo a toda furia, y que no ſe le fuſſe de las manos. Y anſi como lo pensó le ſalió; porque el bravo Moro muy gozoſo, ſintiendo que lo havia herido, bolvió para él como una ave dandò grande algazara, diziendo: A lo menos Turco deſta vez ſabràs ſi los Moros Granadinos ſon para la pelea tan buenos y mejores que los Turcos. Y diziendo eſto ſe vino llegando a don Iuan Chacon por le tornar a herir otra vez. Don Iuan que le aguardava, viendo que le venia de buelo derecho, apretò las eſpuelas a ſu cavallo tan rezio, que el cavallo moviò aſſi como un paſſador quando ſale expelido del azerado arco, y dando una gran voz, le dixò: Agora lo veràs traydor villano, como ſabes pelear: y Diziendo eſto, levanta el braço poderoſo blandiendo la lança por el ayre, paſſa el cavallo agil como el viento, y al enemigo encuentra de tal forma que pareciò en el duro encuentro, que dos grueſſas tor-

res se avian topado. El cavallo del buen don Iuan era de gran valor y fuerça, y mas aventajado que él del Moro, y el encuentro fuè tal, que el Moro de el golpe de la lança del valeroso braço, fuè malamente herido, siendo falsadas sus azeradas armas; y su cavallo del poderoso encuentro pusò las ancas en el suelo, y al fin se dexò caer de un lado. Tambien quedò deste encuentro don Iuan herido: porque la lança del Moro, venia guiada con estraño valor del Moro, pero la herida no fuè muy peligrosa. Mas como el cavallo del Moro cayò de todo punto él de don Iuan con el poder y fuerça que llevava passò por encima, dando de ojos trompeçando en él. De manera que el Moro y su cavallo, y don Iuan y el suyo andavan rodando por tierra. Don Iuan como era hombre de grandes fuerças y bravo de coraçon, sin tener aquella cayda en nada, muy presto se pusò en piè, aviendo de la cayda perdido la lança. El bravo Moro no porque se viesse en tan riguroso trance y su

cavallo caydo, no desmayò, aunque malamente herido; antes quando viò que su cavallo pusò las ancas en el suelo, saltò dél como una ave, y embraçando su adarga, pusò mano a su agudo alfange, y con apressurados passos se fuè a don Iuan Chacon por le herir cruelmente: y ansi le diò por encima del fuerte escudo un tal golpe, que le abriò una parte dél. El valeroso don Iuan como se viò acometer de aquella suerte, confiado en su estremada fuerça teniendo el Moro tan junto de si que lo pudo herir, le tirò un golpe de reues con tal fuerça, que el adarga en que fuè recebido fuè casi toda cortada, y el Moro herido, por encima del hombro junto del cuello de una mortal herida Y el golpe como fuè dado con tanta fortaleza le hizo bambolear a un cabo y a otro. Loqual visto por don Iuan, arremetiò con él, y le diò con el escudo un tal encuentro que el Moro desapoderado vino al suelo muy falto de sus fuerças. A penas fuè caydo, quando el valeroso Don Iuan le segundò otro

un grande golpe por una pierna, que toda se la llevò a cercen. Hecho esto, viendo que ya el Moro no le podia dañar, limpiò su buena espada y la metiò en la vayna, y alçando los ojos al cielo diò a Dios gracias dentro de su coraçon por la victoria que le avia dado contra aquel Moro tan feroz y bravo. Y tomando un troço de lança de aquel suelo, se arrimò a él por el dolor que le causava la herida del muslo, y se pusò a mirar la batalla que sus compañeros hazian con los Moros. A pena aquel Moro fuè vencido, quando el vando de la Reyna mandò tocar muchos añafiles y dulçaynas por la alegria de la victoria de aquel valeroso Turco. Loqual fuè bastante causa que los cavalleros Christianos que hazian la batalla tomassen grande animo; loqual en los Moros era muy al contrario, porque casi perdieron el animo y las fuerças, y perdieron la esperança de la victoria. Y mas quando se oyeron en una ventana dar muy dolorosos gritos y hazerse triste llanto: y quien

los gritos dava, y el doloroſo llanto hazia, era la muger del valeroſo Mahardin, y unas hermanas ſuyas y parientas, viendo que ſe andava con la rabia de la muerte rebolcando en ſu miſma ſangre. Los cavalleros Zegris mandaron que aquellas mugeres ſe quitaſſen de las ventanas, y que mas llantos no hizieſſen, porque no fueſſen cauſa que los cavalleros de ſu parte deſmayaſſen. Los llantos no ſe oyeron mas, ni el ſon de las dulçaynas de la parte de la Reyna, porque aſſi fuè mandado por los Iuezes. En eſte tiempo los cavalleros que combatian, andavan tan rebueltos en ſu batalla, que parecia que en aquel punto la començavan, haziendo tanto ruydo con las armas, que parecia que batallavan treynta cavalleros. Don Iuan Chacon que la batalla eſtava mirando, viſto, que ſentia gran dolor de ſus heridas, como ſe avian resfriado, eſpecial de la herida del muſlo, acordò de ſubir en ſu cavallo, por ſi algo ſucedieſſe, que lo hallaſſen a cavallo. Y anſi fuè adonde ſu cavallo eſtava, rebuelto en cruda

pelea con el cavallo de Mahardin, los quales se davan grandes cozes y bocados, hundiendo toda aquella plaça, con espantosos relinchos y bufidos: mas como Don Iuan llegò a ellos, con el troço de la lança que llevava, los despartiò. Y tomando su buen cavallo de las riendas, de un salto muy ligero se pusò en la silla, llevando su escudo colgado en el arçon, se parò a mirar a sus compañeros, por ver el estado de la batalla. Y quisiera yr a ayudarles: mas no fuè, por respecto de guardarles el punto de la honra, y tambien porque no tenian necessidad de su ayuda. Estando pues peleando los valerosos seys cavalleros, el valiente Mahardon, que peleava con Don Alonso de Aguilar, como viesse a su querido hermano Mahardin tendido en el campo hecho pedaços rebolcando en su sangre, con intimo y gran dolor que sintiò de su muerte, dexò a Don Alonso, y se fuè a Don Iuan Chachon, diziendo.

Dexame valeroso cavallero yr a tomar vengança de aquel que ha-

tò a mi hermano, que despues yo y tu daremos fin a nuestra començada batalla. Don Alonso se le pusò delante diziendo. No trabajeis en vano, fenece conmigo la batalla, pues tu hermano como buen cavallero quisò fenecerla, y hizò en ella lo que pudo. Y tu no dudes, que tambien te hàs de ver puesto en aquel estado, por tu maldad cometida contra la Reyna y contra los Abencerrages cavalleros, cuya inocente sangre clama delante de Dios, pidiendo justicia contra ti y los demas traydores. Y diziendo esto, lo envistiò con gran furia, y le diò un crecido golpe de lança, y lo hiriò en un costado aunque no mucho. Lo qual visto por el Moro valiente assi como una serpiente ponçoñosa, rebolviò contra Don Alonso, y sin mirar de enojo lo que hazia, le arrojò la lança, laqual saliò del poderoso braço rugiendo por el ayre. Don Alonso que la viò venir con tal

presteza por hurtarle al furioso golpe el cuerpo, rebolvió su cavallo con gran presteza; mas no lo pudo hazer tan a su salvo, que no llegasse la lança del valeroso Mahardon, laqual acertó al buen cavallo de Don Alonso de Aguilar, de tal forma que le passó las dos hijadas de una vanda a otra, saliendo todo el pendoncillo de sangre bañado. El buen cavallo viendo se herido de tal suerte, començó a dar muy grandes saltos a un cabo y a otro, de tal manera que no era bastante la dureza del freno a le poder corrigir ni sossegar. Visto por el valeroso Don Alonso de Aguilar el desvariado y cruel golpe que su cavallo avia recebido, muy pesante dello, porque lo tenia en muy grande estima, se arrojó de la silla en el suelo, temiendo que su cavallo no se pusiesse en algun aprieto, aunque él se pusó en muy grande, estando su enemigo a cavallo: mas confiando en Dios y en su bondad, se pusó a todo peligro. Grande contento y alegria sintió el vando de los Zegris y Gomeles,

en ver aquel cavallero en el ſuelo a piè, y ſu contrario a cavallo, porque ya le juzgavan por muerto. El valiente Mahardon como a ſu enemigo vio a piè, holgòſe mucho, y fueſe para él diziendo: Agora me pagaràs tu la muerte de mi hermano, pues no me dexaſte que la fueſſe a tomar de quien ſe le diò. Arremetiò el cavallo para le tropellar, con el Alfange ſacado, mas el buen Don Alonſo era muy ſuelto, y hizo señal que lo queria aguardar: mas al tiempo que llegò el cavallo, diò un gran ſalto al traves, de ſuerte que el cavallo ſin le topar paſſò de largo. Mahardon muy ſañudo tornò ſobre él dos ò tres vezes, mas jamas lo pudo encontrar. Y Don Alonſo le dixò: Moro, ſi quieres que no te mate el cavallo, apeate dèl, ſino matarte lo hè, y podrà ſer que te ſuceda peor de lo que pienſas. El Moro eſtuvo advertido en lo que Don Alonſo le dezia, y le pareciò que no le dezia mal. Y porque eſtimava mucho ſu cavallo, y por no le perder, ſaltò dél como

una ave, y embraçando su adarga, se vinò a Don Alonso esgrimiendo su azerado alfange, diziendo. Quiça me diste el consejo por tu mal. Agora lo veràs (dixò Don Alonso:) y soltando la lança que aun tenia en la mano tomò su buena espada, que era Esclavona, de las mejores del mundo de grandes azeros y filos, y se fuè para Mahardon, que ya venia para él. Y entre los dos se començò una brava batalla y muy dudosa: porque los dos eran muy buenos cavalleros. Casi media hora anduvieron ansi, hiriendose por todas las partes que podian, destroçandose los escudos. Las marlotas ya monstravan las armas por algunas partes, por ser cortadas con los golpes que se davan. Don Alonso ya muy enojado y corrido porque le durava tanto aquel Moro en batalla, se llegò a él lo mas cerca que pudo, y alçando el braço de la espada hizo senal de tirarle un golpe a la cabeça: con gran presteza el Moro hizo con su adarga reparo por guarecerse de aquel golpe, mas no le saliò ansi como lo pensò, porque Don Alonso

que assi lo viò cubierto, con una ligereza increyble, derribò el golpe de reves, y le hiriò en un muslo con tal fortaleza, que, le rompiò la fina jacerina facilissimamente y la espada llegò a la carne, y nò parando alli, le cortò gran parte del huesso. El Moro que assi se sintiò burlado y tan malamente herido, descargò un tan gran golpe de alto abaxo, que el fino escudo del Aguila de oro fuè partido hasta la mitad, y la punta del fino y templado alfange, llegò a la cabeça, y cortando todo el turbante, llegò al azerado caxco, el qual tambien fuè roto, aunque nò mucho, quedando Don Alonso herido en la cabeça, y a no ser el caxco tan bueno y de tan fino temple, la cabeça fuera hecha dos partes. Deste golpe fuè Don Alonso tan cargado, que diò dos passos atras bamboleando, y si nò fuera de tan grande coraçon cayera. Desto el buen Don Alonso corrido viendose descompuesto, tornandose a componer, ya la cara llena de sangre que de la herida le salia, le tirò al Moro una estocada con tanta furia, que la dura adarga fuè passa-

da de claro, y con la fortaleza del golpe arrimado a los pechos de Mahardon, no parando la punta hasta romper cota y carne y entrar mas de quatro dedos dentro del cuerpo. Y como Mahardon casi ya tenerse no podia, respecto de la cruel herida del muslo derecho, recibiendo aquel duro golpe de estocada, vino a caer de espaldas, arrojando grandes borbollones de sangre por las heridas del pecho, y de la pierna, que bañava todo el campo. El bravo Don Alonso, viendole herido, de presto fuè sobre él, antes que se levantasse, por le cortar la cabeça, le pusò la rodilla en los pechòs: y vio que el Moro acabava, y ansi no le quisò mas herir. Y levantandose de sobre él, limpiò su buena espada, y la metiò en la vayna y en su coraçon diò gracias a Dios por la vitoria. Y visto que le salia mucha sangre de la herida de la cabeça, con las dos manos rodeò el turbante, apretandolo bien, poniendo lo roto del un lado de la cabeza. Y siendo de aquella forma la llaga apretada, atancò la sangre, y mirando por su cavallo, le viò rendido en

el campo muriendose, y de compassion que dél uvo, fuè y le sacò la lança con que estava travessado. Y tomando el cavallo de Mahardon que era muy bueno, subiò sobre él con gran ligereza, y se fuè adonde estava Don Iuan Chacon. El qual le abraçò, dandole el parabien del vencimiento. En este punto, los añafiles de la parte de la Reyna y dulçaynas, sonaron con grande alegria; todo lo qual era a par de muerte para los Zegris. La musica de las dulçaynas passada, todos se pararon a mirar la cruda batalla que los quatro cavalleros hazian, laqual era muy reñida y porfiada demasiadamente. El valeroso don Manuel Ponce de Leon, y el fuerte Alihamete Zegri, hazian su batalla a piè respecto que sus cavallos se les avian cansado y no podian concluyr su batalla como querian, y andavan muy llenos de corage, procurando cada uno herir su contrario por donde mejor podian: despedaçavanse las armas y la carne con los duros filos de la espada y cimitarra; claro testimonio dava dello la sangre que dellos salia. El buen Ponce esta-

va herido de dos heridas, y el Moro de cinco, mas no por esso el Moro mostrava punto de flaqueza en el pelear, antes muy sobrada colera. Y ansi andava muy ardid y lleno de viva saña, hiriendo a don Manuel muy a menudo por donde podia. Mas poco le vale su ardimiento porque lo ha con la flor del Andaluzia en hecho de las armas, y ninguno podia dezir en este particular que era mejor que él. El qual como viesse que ya don Iuan y don Alonso avia vencido a sus contrarios, y el Alcayde de los Donzeles andava con el suyo muy rebuelto, y en punto de traerle a aquel fin, cobrò muy grande yra: porque su enemigo tanto le durava Y ansi con este enojo se llegò muy junto de Alihamete, y de toda su fuerça le diò un tan desapoderado golpe por encima del adarga, laqual el Moro se pusò encima de la cabeça, por hazerle reparo, que cortada gran parte della, llegò la fina espada el casco. El qual fuè roto muy ligeramente, y hiriò de una grande herida al Moro en la cabeça de tal suerte que el Moro bravo desatinado de

aquel desaforado golpe, diò de mano en el suelo. Mas como se viesse en tal aprieto, recelando la muerte no le sobreviniesse en aquel trance, se levantò, procurando la vengança de la ofensa recebida, y ansi alçò su fina cimitarra, y desatinadamente diò un golpe a don Manuel en un hombro, tan pesado, que roto el templado jaco, le hiriò malamente. Mas este golpe le costò la vida al bravo Alihamete; porque don Manuel le assentò otra en descubierto por la cabeça, junto de la otra herida, de tal forma que diò con el tendido en el suelo medio muerto, virtiendo mucha sangre de las heridas que tenia, que eran siete, y mas de las dos de la cabeça, que eran mortales. Los añafiles del vando de la Reyna sonaron luego con grande alegria, por el vencimiento de aquel valeroso Moro. Don Manuel tomò su cavallo, y subiò en él con gran ligereza, y se fuè con don Alonso y don Iuan Chacon, los quales le recibieron muy alegramente, diziendo: Bendito sea Dios que os ha escapado

de las manos de aquel cruel pagano. En este tiempo quien mirara a la hermosa Sultana, bien claro conociera el alegria de su coraçon, viendo assi desmenbrados sus mayores enemigos. Y bolviendose a la hermosa Zelima, le dixò, Sabes amiga Zelima que veo, que si don Iuan Chacon tiene fama de valiente, y lo es, que sus tres compañeros no lo son menos que èl, pues con tanta valentia hàn vencido los mejores y mas valientes del Reyno de Granada. Esperança le respondiò diziendo: No le dixè yo a vuestra Alteza, que don Iuan tenian por amigos muy principales cavalleros; mira Señora si mis palabras han salido verdaderas. Dexemos estar agora esso, dixò Zelima, no lo entiendan los Iuezes, y veamos en lo que paran los dos çavalleros que quedan, que os aviso, que no sean menos que los otros. Y parando mientes en la batalla, vieron como los dos andavan muy rebueltos y encendidos en su batalla: porque la adarga del uno y el escudo del otro estavan hechos rajas y sembradas por aquel campo, ellos y sus cavallos en muchas

partes heridos: otro si las lanças rajadas y arrojadas por los pies de los cavallos, y los pendoncillos dellas todos rotos, y no que en ellos uviesse señal de cansacio, por ser los dos muy estremados en bondad de armas. El valeroso Moro hazia la batalla con gran dolor y rabia de su coraçon, viendo alli cerca dél a su primo hermano muerto, y mas adelante a los dos buenos cavalleros Gomeles por la misma orden, y el puesto en notable peligro, donde esperava passar ni mas ni menos la muerte. Y ansi con esta ansia peleava como hombre aborrecido considerando la infamia suya y de su linage, por no aver salido con su intencion adelante. Y desta suerte tirava tajos y reveses muy fuera de orden a todas partes, por vengar la muerte de su primo y amigos. Mas si él peleava furioso y lleno de braveza, no menos andava el buen Alcayde de los Donzeles muy enojado consigo proprio, y lleno de invidia porque sus compañeros avian dado fin a sus batallas, y ya

estavan holgando, y él avia sido el postrero. Y considerando que todo el mundo lo mirava y lo tenia por floxo, pues no dava fin a la batalla que tenia entre las manos. Por hazer algo que pareciesse a valeroso cavallero: cansado, ya de dar y recebir golpes por todas partes, acordò de ponerlo todo la ventura, que hiziesse lo que el hado tenia determinado. Y ansi con este animoso pensamiento poniendo los ojos en su enemigo llenos de furibunda saña, porque tanto le durava la batalla con él, apretò las espuelas al cavallo con grande fuerça, y arremetiò para el valeroso Zegri, que assi ni mas ni menos estava determinado de envestir a su contrario, por dar fin a su querella, y vengar la muerte de su amado primo. De suerte que movidos entrambos de un mismo pensamiento arremetieron a una el uno para el otro, con impetu y braveza no pensada, y se encontraron con los cavallos y los cuerpos tan reziamente, que entrambos uvieron de venir al suelo,

ſin tener lugar de herirſe. Mas no uvieron caydo quando fueron levantados, yendoſe el uno para el otro, ſe començaron de herir, cada uno moſtrando donde llegava la fortaleza de ſu braço y el animo de ſu coraçon. Verdad es que el valeroſo Zegri andava muy orguilloſo, entrando y ſaliendo, heriendo al buen Alcayde por donde mejor podia: pero los golpes que alcançava, no empecian muy demaſiadamente al buen Alcayde, por tener muy buenas armas. Mas el golpe que el valeroſo Alcayde alcançava, rompia, cortava, deſtroçava tan valeroſamente con la fortaleza de ſu braço, que no tocava vez con la eſpada, que no hizieſſe herida grande o pequeña. Porque a los dulces filos de ſu eſpada, no parava delante coſa fuerte que cortada no fueſſe. Loquál viſto por el bravo Zegri, lleno de ſaña crecida, confiando en ſus demaſiadas fuerças, arremetiò para el buen Alcayde, por venir con él a los braços: el qual no le rehuſò la parada antes apretò con él, y

echandose los braços por encima el uno del otro, assi como si fueran dos montes, cada uno sentia la pesadumbre de su enemigo. Luego començaron a dar grandes bueltas por derribarse, mas era en vano su fortaleza, porque cada uno hallava a su enemigo firme como un roble. El Zegri era grande de cuerpo y de rezios miembros, y alto y doblado que parecia un jayan, y con las demasiadas fuerças que alcançava, muchas vezes levantava en alto al buen Alcayde, y lo dexava caer muy rezio, por le derribar; mas quando el Alcayde sentia llegar con los piès al suelo, se ponia tan firme como una roca. De suerte que el Zegri jámas por buena diligencia que pusiesse para le derribar, pudo salir con su intento, de loqual estava maravillado. Y visto el buen Alcayde, que el Zegri ansi le aventajava en fuerças como en el cuerpo, puso mano a un puñal muy fino que traya en la cinta azicalado de tres agudas esquinas hecho dentro de Bolduque, tan agudo y pene-

trante, que un gruesso arnes passàra; aunque fuera de un fino diamante formado, y hecho, y con él le diò dos crueles golpes a su contrario, por baxo del braço yzquierdo. Y tales que el Moro diò dos grandes gritos, sintiendose herido de muerte, y al punto sacò una daga de la cinta, y con ella diò al Alcayde otras dos heridas: mas como era la daga ancha, no muy aguda de punta, no le daño mucho, aunque fuè algò herido. El buen Diego le diò otro golpe al valeroso Zegri por la hijada yzquierda, mas abaxo un poco de las otras dos heridas, que con él acabò de rematar la dudosa pelea: porque aquel valeroso Moro herido de tal suerte, y de tan penetrantes heridas, luego cayò en el suelo, dando el alma poco a poco por las crueles heridas, rebuelta con la sangre que le salia en grande abundancia. Y al tiempo del caer se llevò tras si al buen Alcayde, el qual cayò encima, porque siempre le tuvo muy asido, hasta que cayò. Y como diò en

tierra el bravo Moro, luego las fuerças y animo perdido, affloxò los braços, de ſuerte que el buen Alcayde ſe pudo levantar de rodillas encima dél. Y levantando el potentado y vencedor braço le dixò: Date por vencido Zegri, ſino aqui te acabarè de matar, y luego confieſſa la verdad de tu traycion; El Zegri que ſe viò de muerte herido, y en tierra debaxo de tan veleroſo contrario, dixo.

No ay neceſſidad de mas herirme, porque para morir, baſtanme las heridas que tengo. Pides me, valeroſo cavallero, que confieſſe la maldad, eſſo ſiento mas que la dura muerte: mas ya que muero a manos de tan buen cavallero, lo avrè de dezir. Tu ſabràs, que todo fuè traycion por mi urdida, de imbidia de los famoſos cavalleros Abencerrages, y por mi traycion fueron muertos tan ſin cul-

pa: la Reyna no deve nada de lo que yo le levantè acerca del adulterio de que fuè acusada, y esta es la verdad: y llegado hè a punto, que de lo que hè hecho estoy bien arrepentido. Todo lo que el Zegri dezia, estavan oyendo muchos cavalleros assi del vando de la Reyna, como del vando de los Zegris. Y para mas justificar la causa de la Reyna, llamaron a los juezes, para que á ellos les constase lo que el Zegri dezia. Luego llegò el valeroso Muça, y los que estavan en el cadahalso baxaron, y llegaron al palanque, y entrando dentro oyeron lo que el Zegri dezia, loqual los otros sus compañeros tambien dixeron, que aun estavan vivos, mas no tardò mucho que todos quatro no murieron. Luego sonaron con grande alegria muchas chirimias y dulçaynas por la victoria tan grande que aquellos quatro valerosos cavalleros avian alcançado, descubriendo la verdad del caso. Por una parte sonavan los añafiles, y por otra

se oyan grandes gritos y llantos, que los deudos y parientes assi hombres como mugeres de los muertos cavalleros hazian. Los cavalleros vencedores fueron sacados del campo con grande honra, hecha por toda la mayor parte de los cavalleros de Granada, que eran del vando de la Reyna: assi como Alabezes, Gazules, Aldoradines, Vanegas, Azarques, Alarifes, Almoradis, Marines, y otros muy claros linages de Granada. Los vencedores cavalleros llegaron a la Reyna que ya estava dentro de la litera en que avia venido, y le dixeron si avia mas que hazer en aquel negocio. La Reyna se humillò mucho, agradeciendoles lo que por ella avian hecho, con palabras muy humildes, y les rogò que fuessen con ella a su posada para que alli fuessen curados de sus heridas. Y quien mas los interrogò fuè un cavallero muy principal, tio de la Reyna, llamado Morayzel. Los quatro cavalleros lo aceptaron, porque el valeroso Gazul les dixò. Muy bien podeys

Señores cavalleros hazer lo que la Reyna os pide: porque alli avrà posada tal qual vuestras personas merecen. Con esto salieron, de la plaça, llevando la musica de añafiles delante. Todo loqual era muy al contrario en los cavalleros Zegris, y Gomeles, que con dolorosos llantos sacaron los despedaçados cuerpos de sus deudos y amigos del campo, y los llevaron a enterrar segun sus ritos y costumbres. Y muchas vezes estuvieron determinados de romper con su contrario vando, y procurar dar muerte a los estrangeros cavalleros: mas no se determinaron por entonces, aunque de alli adelante uvo entre ellos, vandos y passiones mayores que hasta alli: como adelante diremos. La batalla que aveys oydo, se començò a las dos y media de la tarde, y durò hasta las seys que ya muy poco quedava hasta la noche. Los Christianos cavalleros llegaron a la posada de la Reyna, y apeados de sus cavallos y la Reyna de su Litera, los qua-

tro valerosos amigos fueron puestos en un muy rico aposento, y en quatro lechos alojados y curados con gran diligencia de grandes cirujanos. Y ellos advertidamente pusieron sus armas cada uno junto de si, por si algo les sucediesse. Y aquella noche despues de aver cenado, la Reyna y la hermosa Zelima, y Esperança de Hita, fueron a visitar a los quatro Christianos cavalleros. Y despues de haver hablado muy largo en sus trabajos y otras cosas acerca de la muerte de los Abencerrages tan sin culpa, la Reyna se llegò un poco mas al lecho de Don Iuan Chacon, sentandose alli en una hermosa alcatifa de seda, y unos coxines de lo mismo, le començò a hablar desta suerte.

Razonamiento de la Reyna a Don Iuan Chacon.

El alto Señor criador del cielo y de la tierra, y su bendita Madre, que lo pariò virgen por divino mysterio, os dè Señor ca-

vallero ſalud, y os pague la buena obra que a eſta triſte y deſconſolada Reyna le aveys hecho, aviendola librada de la muerte que tan duramente la amenazava, llena de tan grande infamia. Mas quiſa la voluntad de Dios librarme, y que vos Señor cavallero, fueſſedes el inſtrumento deſta grande obra: y anſi os ſoy en obligacion para toda mi vida, laqual pienſo gaſtar ſirviendo a Dios y a ſu Madre bendita: porque determino ſer verdadera Chriſtiana como en mi carta os eſcrivì. Y mas os quiero hazer ſaber, que la mayor parte de los cavalleros de Granada eſtan de mi opinion, y no aguardan mas de que el Rey Fernando comience la guerra contra Granada y ſu Reyno. Y eſto eſtà anſi concertado deſde que ſe fueron los cavalleros Abencerrages, y el buen Abenamar, y Sarrazino y

Reduan, cavalleros de gran cuenta, de quien tenemos cartas cada dia: y Muça hermano del Rey està deste mismo proposito. Por tanto assi Señor como aveys llegado, dad traça y orden con el Rey Christiano que ponga en execucion la guerra de Granada. Y tambien quiero Señor Don Iuan, que me digays quien son los cavalleros que en esta jornada os hàn acompañado que en ello recibirè merced muy grande, porque sepa a quien soy deudora. Excelente Señora, respondiò Don Iuan Chacon, los cavalleros que conmigo hàn venido a os servir, son muy principales en el Andaluzia. El uno se llama Don Alonso, Señor de la casa de Aguilar, y el otro se llama Don Manuel Ponce de Leon, y el otro se llama Don Diego Fernandez de Cordova, cavalleros de grande estima, y

y que ya los aveys oydo otras vezes nombrar. Si he oydo, respondiò la Reyna, que muchas veres hàn entrado en la Vega de Granada, adonde hàn hecho maravillas por sus personas, y en toda Granada, son bien nombrados y conocidos por sus famas, hechos y nombres. Aunque agora nadie los hà conocido por la gran dissimulacion del trage Turquesco, que hà sido la mas alta del mundo todo. Y pues ellos son de tan gran valor, sera muy justo que yo les hable, y dè las gracias por el bien que de su venida me hà redundado. Y diziendo esto, la hermosa Morayzela se levantò del estrado donde estava, y se fuè adonde estavan los tres valerosos cavalleros, hablandoles a todos con muy donosa gracia y buen continente, dandoles las gracias de su venida y favor que le avian dado. Señora Reyna, dixò el Alcayde de los Donzeles, alli al Se-

ñor Don Iuan ſe le dèn las gracias, que él ha ſido èl todo de vueſtro negocio: que noſotros poco es lo que avemos hecho, ſegun lo mucho que os deſſeamos ſervir. Gran merced, reſpondiò la Reyna: Señores cavalleros del nuevo offrecimiento: eſſo es para mas obligarme a os ſervir, que lo que haſta aqui ſe ha hecho por mi, no ſè con que poderlo pagar, ſino rogar a Dios que me dè vida para que yo pueda pagar alguna coſa por el bien que de vueſtra parte tengo recebido. Y porque me parece Señores cavalleros que es hora que os deys al repoſo y deſcanſeys, yo me quiero recoger a mi apoſento y dar orden en vueſtras coſas: por tanto dormid y repoſad ſeguros, que yo os prometo que todo el Reyno de Granada, aqui donde eſtays no os enoje. No ay que tratar Señora Reyna

de esso, que estando debaxo de vuestras Reales manos, respondieron ellos, estamos tan seguros como en nuestras proprias casas. Con esto la hermosa Reyna se saliò, y con ella la hermosa Zelima, y los dexò hablando en cosas que les cumplia. Mas la Reyna como discretissima que era, no confiada en los Zegris, ni los de su vando, recelando no les cercassen la casa para tomar vengança de los quatro cavalleros Christianos, aunque muy segura estava ella que no eran conocidos por tales, mas por aver muerto a sus deudos podrian hazer algun desaguisado: hablò con su tio Morayzél, diziendole el recelo que tenia de los Zegris y Gomeles. Lo qual al buen Morayzel no le pareciò mal, y ansi con gran brevedad diò dello aviso al buen Muça, que bien estava propicio a las cosas de la Reyna su sobrina. Y ansi el valeroso Muça pusò de guarda en aquella calle cien cavalleros amigos suyos, y que eran del vando de la Reyna, los quales eran

Gazules y Alabezes y Aldoradines. Y no fuè errada la tal prevencion, porque ya los Gomeles y Zegris y los mas de ſu vando tenian determinado cercar la caſa, y matar a los quatro cavalleros Chriſtianos: mas como ſupieron que avia guarda en las calles, y que Muça la tenia pueſta, ſe eſtuvieron ſoſſegados, con gran dolor de ſu coraçon, por no poder ſer vengados de aquellos que mataron ſus parientes. Don Iuan Chacon y ſus tres amigos acordaron de partirſe otro dia de mañana, porque el Rey Fernando no los echaſſe menos, ni los demas cavalleros de la Corte. Y anſi la mañana venida dixeron a la Reyna que luego los fuè a ver, como era coſa que les cumplia partirſe luego de Granada, que ſe querian yr. Pues como Señores, eſtando aſſi tan mal heridos os quereys poner en camino, dixò la Reyna, tal no conſentirè; por ventura os falta algo para regalo de vueſtras perſonas? No teneys lo neceſſario;

ſi Señora (reſpondiò Don Iuan Chacon) mas ya os avemos dicho, que tenemos neceſſitad de yrnos: porque en la caſa de nueſtro Rey no ſeamos echados menos que ſeria caer en gran falta. Pues que aſſi es, (dixò la Reyna) tornaos a curar y hazed vueſtro camino muy en buena hora. Y por Dios que no me olvideys, y dad prieſſa a vueſtro Rey, que comience la guerra contra Granada: para que todos los que tienen propoſito de ſer Chriſtianos ſe les cumplan ſus deſſeos. Los cavalleros ſe lo prometieron, y anſi ſe le cumplieron: porque anſi como fueron llegados eſtos cavalleros al Andaluzia, luego ſe diò orden de ganar a Alhama. La Reyna viſto, que determinadamente los cavalleros ſe querian partir, mandò llamar a los cirujanos para que los curaſſen, y deſpues: cada uno fuè armado de ſus armas, poniendo ſobre ellas ſus ricas marlotas Turqueſcas,

aunque rotas por algunas partes; y sobre sus finos caxcos sus turbantes, aviendo almorçado y recebido de la Reyna algunos dones de valor subieron a sus cavallos despediendose della y de su tio Morayzel y de las Damas. Laqual quedò llorando el ausencia de tan buenos cavalleros. El valeroso Muça y el buen Malique Alabez, y Gazul, que supieron que los cavalleros se yvan de Granada aunque no quisieron, les acompañaron con mas de docientos Moros, todos cavalleros principalissimos, mas de media legua la buelta de Malaga. Mas como los Moros fueron dellos despedidos, luego dieron buelta hazia el soto de Roma, y llegaron à aquella parte donde dexaron sus maletas: y tomando sus vestidos Christianos se adornaron dellos, dexando alli arrojados los Turquescos y los escudos, se partieron a gran priessa. Y entrando en tierra de Christianos, supieron como el Rey don Fernando y la Reyna doña Isabel se avian ydo a Ecija; ellos se fueron a Talavera donde

avian ſalido, y hallaron ſus criados y gentes que les eſtavan aguardando. Alli eſtuvieron ocho dias curandoſe de ſus llagas muy ſecretamente, y eſtando dellas ya mejores, ſe partieron para Ecija donde eſtava el Rey, y aun no los avian hechado menos. De alli el Alcayde de los Donzeles, y el ſeñor de la caſa de Aguilar, y don Manuel Ponce de Leon, ſe fueron cada uno a ſu tierra con licencia del Rey, donde ellos y otros cavalleros dieron orden de tomar a Alhama, y ſiendo juntos muchos y muy principales cavalleros la cercaron y la combatieron. Donde los dexaremos, por dezir lo que paſſò en Granada en eſte medio, y tambien porque a mi no me toca tratar en eſta guerra de Alhama.

CAPITULO DIEZYSEIS.

Lo que passò en la ciudad de Granada, y como se tornaron a refrescar los vandos della, la prision del Rey Mulahazen en Murçia; y de la del Rey Chico su hijo en el Andaluzia, y otras cosas que passaron.

Muy triste y desconsolada quedò la hermosa Sultana; con el ausencia de los valerosos cavalleros, y de buena voluntad en su camino les tuviera compañia y aun estuvo determinada a ello; mas dexolo por no poner en alboroto la ciudad de Granada; mas si ella quedò con tristeza por su ausencia, con mayor tristeza y dolor quedaron los Zegris y los Gomeles, y los demas de su vando

por los cavalleros que en la batalla murieron. Y assi quedaron indignados a la cruel vengança, con sangrientos animos, aunque affrentados y corridos por las cosas passadas: muy dissimulando el juego, dexavan correr el tiempo, siempre guardando ocasiones de pesadumbres. Digamos agora del Rey Chico, que sera razon tratar algo dél, el qual como supo la muerte de los que acusavan a su muger la Reyna, y la confession que avian hecho en su disculpa, descubriendo la pessima y horrible maldad, enojado de si mismo no sabia que se hazer. Poniasele delante la culpa de su ceguedad, y la muerte tan sin culpa de los nobles cavalleros Abencerrages, la gran deshonra que avia puesto en su muger la Reyna, el destierro que tan sin causa hizo a tan nobles cavalleros, y como por su causa se avian tornado Christianos, y a él toda Granada le aborrecia, y tenia creado a otro Rey a quien todos casi obedecian, y como toda la flor de Granada estava contra él

amotinada, y hasta su mismo padre le procurava quitar el Reyno. Pensando en esto y en otras cosas, que dello resultava, venia casi a perder el seso. Muchas vezes se maldezia, a él y a su mal juyzio, maldezia a los Zegris y a los Gomeles, que tan mal consejo le dieron; y llorando todas estas desventuras, se tenia por el mas abatido Rey del mundo, y no osava de verguença parecer, y aun por ventura de temor. Por loqual los Zegris y Gomeles sabiendo esto, no le visitavan. Bien holgara él que le dieran a su amada Sultana, y que Granada tornara como solia: mas este su pensamiento era muy vano; porque sus deudos jamas se la dieran, ni ella con él tornara. Mas el desventurado Rey, con este desseo habló con cavalleros muy principales para que a la Reyna le bolviessen: los quales con el buen Muça lo procuraron, mas no uvo remedio para que della tal se recabasse ni de sus deudos. Diziendo, que costumbre de Moros era tener seys o sie-

te mugeres, que buſcaſſe otra muger, y dexaſſe aquella, pues en tan mala fama la avia puesto. Con esto el Rey ſe deshazia de pena, mas dava paſſada a ſu mal, poniendo aquel negocio en las manos del tiempo que todo lo madura y lo acaba. Y anſi con este propoſito procurava tener propicios todos los grandes de Granada, y todo el comun, pidiendo que lo perdonaſſen: porque avia ſido mal aconſejado, y quien ſe lo aconſejò lo tenia pagado. Y como era heredero del Reyno muchos grandes le obedecian, y caſi toda la gente comun, ſino los Almoradis y Marines y Gazules y Vanegas, y Alabezes, y Aldoradines, que estos linages ſeguian la parte del Rey viejo, y la de ſu hermano el Infante Abdili. Y anſi andava Granada muy diviſa con tres Reyes hagamos cuenta. En este tiempo el Rey Mulahazen, como hombre valeroſo, no aviendo perdido ſus brios, y braveza de coraçon, ordenò de hazer una entrada en el Reyno de Murcia. Y anſi juntan-

do mucha y muy luzida gente, prometiendo buenos sueldos a los de cavallo y de a piè, saliò de Granada, llevando dos mil hombres de piè y de a cavallo, se fuè a la ciudad de Vera. Y tomando el camino de la costa por dexar a Lorca, saliò a los Almaçarrones, y de alli fuè a Murcia y le corriò todo el campo de Sangonera cautivando mucha gente. Don Pedro Faxardo Adelantado del Reyno de Murcia, saliò con la mas gente que pudo, a resistir al Moro. Y encima de las lomas del (Azud que dizen) dia del bienaventurado San Francisco, se rompiò la batalla entre los Moros y los Christianos; laqual fuè muy rebida y sangrienta. Mas fuè Dios servido y el bienaventurado Santo, que don Pedro Faxardo con la gente de Murcia, mostrando grandissimo valor, venciò los Moros y prendiò al Rey, y mataron muchos Moros y cautivaron. Los Moros viendose desbaratados huyendo se tornaron por donde avian venido, hasta llegar a Granada, donde se supo la ven

ta de sus vanderas, y como el Rey Mulahazen quedavá cautivo en Murcia, en poder del Adelantado: De loqual Granada hizo grande sentimiento, sino fuè el Infante Aboaudili, hermano de Mulahazen, que se holgò de la prision de su hermano: porque por alli pensava alçarse con todo el Reyno. Y ansi de presto escriviò al Adelantado don Pedro que le hiziesse merced de tener al Rey su hermano preso, hasta que muriesse, que por ello le daria las villas de Velez el Blanco y el Rubio, y Xiquena y Tirieça. Mas el valeroso Adelantado, considerando la traycion que el Infante queria hazer, no lo quisò hazer, antes muy libremente dexò yr al Rey a Granada y a todos los que con él fueron cautivos. El qual como llegò a Granada, hallò a su hermano apoderado del Alhambra, diziendo que su hermano se le avia dexado en poder, y guarda. Mulahazen muy enojado desto, y mas de la traycion que le avia querido hazer, se retirò en el Albayzin, adon-

de él y ſu muger eſtuvieron muchos dias. La madre de Mulahazen, vieja de ochenta años y mas, aviendo viſto la liberalidad y grandeza del Adelantado don Pedro, y como le avia dado libertad ſin reſcate le embiò diez mil doblas por él. Las quales el Adelantado no quiſò recebir, embiandole a dezir que aquel dinero ſe lo dieſſe a ſu hijo, paraque gaſtaſſe en la guerra contra ſu hermano. La madre del Rey, viſto que el Adelantado no avia querido dineros, acordò de le embiar ciertas joyas muy ricas, y doze poderoſos cavallos enjaezados de gran riqueza, los quales recibiò el buen don Pedro Faxardo. No paſſaron muchos dias, que él Rey Mulahazen tornò al Alhambra, porque ſu hermano ſe la dexò libre: entendiendo que el Rey no ſabia nada de las cartas que le avia embiado a don Pedro Faxardo. Mulahazen diſſimulò por entonces aquel negocio, y lo guardò para ſu tiempo, malamente indignado contra ſu hermano, y contra los que le fueron favorables, y toda via

le dexò la administracion del govierno que le avia dado. A este Mulahazen lo llamaron el Zagal y Gadabli, mas su nombre proprio y mas usado era Mulahazen. Esta batalla que aveys oydo, y prision deste Mulahazen, escrivio el Coronista deste libro: y yo doy fè que en Murcia en la Iglesia Mayor, en la capilla de los Marqueses de los Velez, ay una tabla encima del sepulchro de don Pedro Faxardo, en que se cuenta el sucesso desta batalla. Bolviendo pues agora a lo que haze al caso, el Rey Mulahazen muy enojado, por lo que su hermano avia hecho, hizo en vida su testamento, diziendo que en fin de sus dias fuesse su hijo heredero del Reyno, y que echasse dél al Infante su hermano a pura guerra, si caso fuesse que pretendiesse el Reyno, y a los que fuessen de su vando. Esto dezia él, porque al Infante seguian y obedecian muchos cavalleros Almoradis y Marines, losquales sustentavan la parte del Infante. Y por este testamento uvo despues

en Granada grandes alborotos, y entre sus ciudadanos crueles guerras civiles, y pesadumbres, como despues diremos a su tiempo. Pues estando Mulahacen ya en el Alhambra, y Granada como solia debaxo de la governacion de tres Reyes (digamos) no por esso dexavan los Almoradis de buscar modos y maneras para que totalmente el Rey Chico fuesse privado del Reyno, mas no podian hallar comodo alguno, respecto que los Zegris y Gomeles estavan de su parte con otros muchos cavalleros, que reconocian que aquel era finalmente el heredero del Reyno; mas toda via de todas partes buscavan assechanças, y mil ocasiones, el tio contra el sobrino, y el sobrino contra el tio. Mas como el Rey Chico toda via fuesse odiado de los mas principales de Granada no pudo salir por entonces con su intento en nada, ni expelir a su tio del cargo que tenia. Y ansi aguardava su tiempo y oportuna conyuntura para poder executar su intencion. Y por alegrarse un

dia, ſe paſſeava con otros principales cavalleros por la ciudad, por dar alivio a ſus penas, rodeado de ſus Zegris y Gomeles; le vino una triſte nueva, como era ganada Alhama por los Chriſtianos. Con loqual embaxada, el Rey Chico ayna perdiera el ſeſo, como aquel que quedava heredero del Reyno. Y tanto dolor ſintiò, que al menſagero que la nueva le traxò le mandò matar, y deſcavalgando de una mula en que ſe yva paſſeando pidiò un cavallo, en el qual ſubiò y muy aprieſſa ſe fuè al Alhambra, llorando la gran perdida de Alhama. Y llegando al Alhambra, mandò tocar ſus tromperas de guerra y añafiles, para que con preſteza ſe juntaſſe la gente de guerra y fueſſen al ſocorro de Alhama. La gente de guerra toda ſe juntò, al ſon belicoſo que ſe oya de las trompetas. Y preguntandole al Rey, que para que los mandava juntar haziendo ſeñal de guerra, él reſpondiò que para yr al ſocorro de Alhama que avian ganado los Chriſtianos. Entonces un

Alfaqui viejo le dixo. Por cierto, Rey que se te emplea muy bien toda tu desventura, y aver perdido a Alhama, y merecias perder todo el Reyno, pues mataste a los nobles cavalleros Abencerrages, y a los que quedavan vivos mandaste desterrar de tu Reyno, por loqual se tornaron Christianos, y ellos mismos agora te hazen la guerra: acogiste a los Zegris que eran de Cordova, y te has fiado dellos. Pues agora vè al socorro de Alhama, y dì a los Zegris que te favorezcan en semejante desventura que esta. Por esta embaxada que al Rey Chico le vino de la perdida de Alhama, y por lo que este Moro viejo Alfaqui le dixò reprehendiendolo por la muerte de los Abencerrages, se dixò aquel Romance antiguo tan doloroso para el Rey, que dize en Arabigo y en Romance muy dolorosamente, desta manera.

Paſſeavaſe el Rey Moro
Por la ciudad de Granada
Deſde las puertas de Elvira
Haſta las de Bivarambla,
Ay de mi, Alhama.

Cartas le fueron venidas
Que Alhama era ganada,
Las cartas echò en el fuego
Y al menſagero matara,
Ay de mi, Alhama.

Deſcavalga de una mula
Y en un cavallo cavalga,
Por el Zacatin arriba
Subido ſe avia al Alhambra,
Ay de mi, Alhama.

Como en el Alhambra eſtuvo,
Al miſmo punto mandava
Que ſe toquen ſus trompetas
Los añafiles de plata,
Ay de mi, Alhama.

Y que las caxas de guerra
A prieſſa toquen alarma,
Porque lo oygan ſus Moriſcos
Los de la Vega y Granada,
Ay de mi, Alhama.

Los Moros que el ſon oyeron,
Que al ſangriento Marte llama,
Uno a uno y dos a dos
Iuntado ſe ha gran batalla,
Ay de mi, Alhama.

Alli hablò un Moro viejo,
Deſta manera hablava:
Para que nos llamas Rey
Para que es eſte llamada?
Ay de mi, Alhama.

Aveys de ſaber amigos,
Una nueva deſdichada,
Que Chriſtianos con braveza
Ya nos hàn ganado a Alhama;
Ay de mi, Alhama.

Alli hablò un Alfaqui,
De barba crecida y cana:
Bien ſe te emplea buen Rey,
Buen Rey bien ſe te emplea.
Ay de mi, Alhama.

Mataſte los Bencerrages,
Que era la flor de Granada,
Cogiſte los Tornadizos
De Cordova la nombrada.
Ay de mi, Alhama.

Por esso mereces Rey
Una pena bien doblada:
Que te pierdas tu y el Reyno
Y que se pierda Granada,
Ay de mi, Alhama.

Este Romance se hizo en Aravigo, en aquella ocasion de la perdida de Alhama; el qual era en aquella lengua muy doloroso y triste. Tanto que vino a vedarse en Granada, que no se cantasse: porque cada vez que lo cantavan en qualquiera parte, provocava a llanto y dolor, aunque despues se cantó otro en lengua Castellana, de la misma materia que dezia.

Por la ciudad de Granada
El Rey Moro se passea,
Desde la puerta de Elvira
Llegava a la plaça Nueva:
Cartas le fueron venidas
Que le dàn muy mala nueva,
Que era ganada el Alhama,
Con batalla y gran pelea.
El Rey con aquestas cartas,

Grande enojo recibiera,
Al Moro que se las traxò,
Mandò cortar la cabeça:
La cartas pedaços hizo
Con la saña que le ciega,
Descavalga de una mula
Y cavalgà en una yegua,
Por la calle del Zacatin
Al Alhambra se subiera.
Trompetas mandò tocar,
Y las caxas de pelea:
Porque lo oyeran los Moros
De Granada y de la Vega;
Uno a uno y dos a dos,
Gran esquadron se hiziera.
Quando los tuviera juntos,
Un Moro alli le dixera:
Para que nos llamas Rey
Con trompa y caxa de guerra.
Avreys de saber mis Moros,
Que tengo una mala nueva
Que la mi ciudad de Alhama
Ya del Rey Fernando era.
Los Christianos la ganaron
Con muy crecida pelea:
Alli hablò un Alfaqui

Desta suerte le dixera:
Bien se te emplea buen Rey,
Buen Rey muy bien se te emplea,
Mataste los Bencerrages
Que era la flor desta tierra
Acogiste los tornadizos
Que de Cordova vinieran,
Y ansi mereces buen Rey
Que todo el Reyno se pierda,
Y que se pierda Granada
Y que te pierdas en ella.

Vengamos agora a lo que haze al caso, y lo que passò sobre la tomada de Alhama. Dize pues el Moro nuestro Coronista, que assi como el Rey juntò gran copia de gente, al punto sin poner mas dilacion, partiò de Granada para yr a socorrer a Alhama a muy gran priessa. Mas todo su affan fuè en vano: porque quando llegò, ya los Christianos estavan apoderados de la ciudad y del Castillo, y de todas sus torres y fortalezas. Mas con todo esso uvo una grande escaramuça entre los Moros y Christianos; alli mu-

ron mas de treynta Zegris, a manos de los Christianos Abencerrages, que alli avia mas de cinquenta, que estavan por orden del Marques de Caliz. Finalmente, por el valor de los cavalleros Christianos, fueron desbaratados los Moros. Lo qual visto por el Rey de Granada se bolviò sin hazer en aquella hazienda cosa de provecho. Assi como llegò a Granada tornò a hazer mas gente y en mas cantidad, y bolviò sobre Alhama, y una noche secretamente le hizò echar escalas, y entraron algunos Moros dentro, mas los Christianos recordando y tocando armas, pelearon con los Moros que avian entrado, y los mataron todos, y defendieron que no entrassen. Mas visto el Rey de Granada que su trabajo era en vano, se tornò a Granada. Y muy triste y lleno de enojo, por no aver podido remediar algo, embiò por el Alcayde de Alhama, que se avia recogido a Loxa, debaxo del amparo del Alcayde de aquella fuerça, llamado Venegomizar. Los mensageros del Rey, presentando los recau-

dos que para prender le llevavan, le prendieron, diziendo: que lo mandava prender el Rey, y que le cortassen la cabeça y la llevassen a Granada, a poner encima de las puertas del Alhambra; porque fuesse castigo para él, y a otros fuesse escarmiento, pues avia perdido una fuerça tan noble. Con esto fuè el Alcayde preso, aviendo respondido, que él no tenia culpa de aquella perdida; que el Rey le avia dado licencia para que fuesse a Antequera, a hallarse en unas bodas de su hermana, que el buen Alcayde de Narvaez la casava alli con un cavallero y la hazia libre de cautiva que era, y que el Rey le avia dado ocho dias mas de licencia que él le avia pedido. Y que él estava muy pesante dello, porque si el Rey avia perdido Alhama, él avia perdido muger, y hijos. No bastante esta disculpa del Alcayde de Alhama, como digo, fuè a Granada preso, alli le cortaron la cabeça y la pusieron en el Alhambra. Y por esto se dixò aquel senido y antiguo Romance, que dize.

Moro Alcayde, Moro Alcayde,
El de la vellida barba,
El Rey te manda prender,
Por la perdida de Alhama,
Y cortarte la cabeça
Y ponerla en el Alhambra.
Porque a ti caſtigo ſea
Y otros tiemblen en miralla;
Pues perdiſte la tenencia
De una ciudad tan preciada,
El Alcayde reſpondia,
Deſta manera les habla:
Cavalleros y hombres buenos,
Los que regis a Granada,
Dezid de mi parte al Rey
Como no le devo nada,
Yo me eſtava en Antequera,
En las bodas de mi hermana,
(Mal fuego queme las bodas
Y quien a ellas me llamara)
El Rey me diò la licencia,
Que yo no me la tomara.
Pedilla por quinze dias
Diomela por tres ſemanas:
De averſe Alhama perdido,
A mi me peſa en el alma:
Que ſi el Rey perdiò ſu tierra,

Yo perdi mi honra y fama,
Perdi hijos y muger
Las cosas que mas amava;
Perdi una hija donzella
Que era la flor de Granada,
El que la tiene cautiva
Marques de Caliz se llama:
Cien doblas le doy por ella,
No me las estima en nada.
La respuesta que me han dado,
Es que me hija es Christiana
Y por nombre le avian puesto,
Doña Maria de Alhama.
El nombre que ella tenia
Mora Fatima se llama,
Diziendo assi el buen Alcayde,
Lo llevaron a Granada
Y siendo puesto ante el Rey,
La sentencia le fuè dada,
Que le corten la cabeça
Y la lleven al Alhambra:
Executose la justicia
Ansi como el Rey lo manda.

Pues aviendose hecho esta justicia de este Alcayde de Alhama, se començò a tratar entre todos los cavalleros, que el

tio del Rey falieſſe con la gente de ſu vando a tomar vengança de la perdida de Alhama, o a buſcar otras ocaſiones para vengarſe de los Chriſtianos. A loqual el otro reſpondia, que harto hazia en guardar la ciudad, y tenerla en paz, y que por eſta cauſa no ſalia él ni los de ſu vando della. Tratando en eſtas coſas todos los cavalleros que eſtavan a la obediencia del Rey Mulahazen echaron de ver que era mal hecho quitarle la obediencia al hijo, y que de ley y de razon al hijo ſe devia y no al hermano: y que guardar eſte pelo, era de cavalleros nobles y ahidalgados. Y como eſto ſe conſideraſſe y fueſſe tratado en muy penſado acuerdo, todos los mas principales linages de Granada ſe allegaron al Rey Chico y le dierou y guardaron obediencia, aſſi como los Gazules, Aldoradines, Vanegas, Alabezes, y todos los deſte vando, que eran enemigos de los Zegris, con todos los demas principales cavalleros de Granada, que les ſeguian y guardavan amiſtad, no parando mientes

en las enestimades passadas, pudiendo mas la razon que el rencor, y mandando mas la nobleza que la malicia. De suerte que con el tio no quedaron sino Almoradis y Marines, y algunos otros cavalleros ciudadanos; pues todos estos como avemos dicho, dezian que el Infante saliesse a buscar algunas ocasiones contra Christianos de suerte que se vengasse la presa de Alhama, y que no estuviesse arrinconado como hombre inutil y de poco valor, pues pretendia tenia Sceptro y Corona. A todo esto respondia el Infante lo que aveys oydo, que él queria guardar a Granada, y lo mismo dezian los Almoradis, y Marines. Y dando y tomando palabras acerca deste negocio, el Malique Alabez lleno de colera y saña les dixo: Que eran covardes y ruynes y no hazian ley de cavalleros, no salir a buscar Christianos con quien pelear, y querer hazer por fuerça Rey a quien no lo merecia, ni por su persona, ni porque le venia de derecho. Los Al-

moradis oyendo estas palabras, luego pusieron mano a las armas contra los Alabezes, y los Alabezes contra ellos. Los Gazules no holgaron viendo este acometimiento, antes pusieron mano a las armas y dieron en los Almoradis y en los Marines, de tal forma que en poca pieça mataron mas de treynta dellos, y los Almoradis tambien mataron muchos Gazules y Alabezes. De tal manera se rebolvieron todos los vandos unos con otros, que se ardia Granada y se derramava mucha sangre de una parte y de otra. Mas siempre llevaron lo peor los Almoradis y Marines, aunque tenian de su parte gran copia de la comun gente, y otros linages de cavalleros. Y tanto les fuè de mal, que se uvieron de retirar todos al Albayzin. Los dos Reyes salieron cada uno a favorecer su parte, y sino fuera por los Alfaquis, y por muchas señoras de Granada de estima que se pusieron de por medio, las Damas asiendo las unas a sus maridos y teniendolos; las otras a sus hermanos; otras a sus deudos y pa-

rientes. Y tambien porque el valeroso Muça, con mucha gente de cavallo; y otros muchos cavalleros que se pusieron en medio, aquel dia quedara Granada destruyda de todo punto. Mas los Alfaquis dezian tales palabras, y hablavan tales cosas que al fin la cruel y civil guerra se apaziguó con harta perdida de los Almoradis. Muça no sabia que se hazer, o contra quien fuesse: porque el Rey Chico era su hermano, y el Infante era su tio: mas toda via se acostò a la parte del hermano por ser Rey de derecho. Acabada esta passion y civil guerra, un Alfaqui Morabuto, en la Plaça Nueva les hizo un largo sermon y parlamento, elqual quiso poner aqui el Moro Coronista, como cosa dicha de un hombre señalado y de tanta calidad en su secta: el qual parlamento comiença ansi.

Razonamiento del Ministro.

Contra vuestras entrañas, Granadinos,
Moveys las duras armas con violencia?

No ſe qual furia os mueve a coſas tales?
Dexays de pelear con los Chriſtianos
Y defender las fuerças deſte Reyno,
Y days en darramar la ſangre vueſtra,
Atroz en ſumo grado diſparate.
No veys illuſtres gentes, que vays fuera
De toda la razon de propoſito,
Y no guardays los ritos y las leyes
De Mahoma propheta, menſagero
De Dios, que os encargò el bien de todos
Aquellos que guardaſſen ſus eſcritos.
Porque pues lo hazeys tan malamente?
Porque contra voſotros hazeys guerra,
Moviendola con ligeras eſpadas,
Que ya de derramar humor ſangriento
De vueſtra miſma patria ſe han cauſado?
Mirad todas las calles y las plaças
El teſtimonio dello, quan ſangrientas
Eſtàn, y quantos cuerpos deſtroçados
Avemos enterrado cada dia:
Que caſi ya de los varones Illuſtres
Ninguno queda en piè para que pueda
Tomar honroſo cargo de milicia.
No veys que deſtas coſas ſemejantes,
Y deſtas inſolentes deſuenturas
Se eſtà bañando en agua de mil flores
El Chriſtianiſſimo vando, y ſe regala

Con gloria que en su animo se assienta,
Por vuestra discordia y vuestros males,
Que son inmensos, graves y pesados.
Bolved por Mahoma las armas fieras
Con furia a los pendones del Christiano?
Mirad que vuestra tierra se consume,
Y ya Granada, no es quien ser solia,
Se và de todo punto ya perdiendo.
Parece que ya veo que sus muros
Estàn atropellados y deshechos
Y aportillados todos en mil partes.
Bolved sobre vosotros, no deys causa
Con vuestra guerra atroz que vuestra Alhambra
Se vea de Christianos oprimida,
Y sus doradas torres por el suelo,
Y sus costosos baños derribados.
Que son de marmol blanco fabricados,
Adonde vuestros Reyes se recrean.
Mirad que el estandarte antiguo de oro,
Que de Africa passò con tal victoria
No venga ser despojo de Fernando,
Que con orgullo immenso lo procura.
Iuntaos, no andeys divisos en tal tiempo
Que si divisos veys, sereys perdidos:
Porque un diviso pueblo facilmente
Se pierde y se arruyna y se atropella.
Con esto que os he dicho, me parece

Que os baſtava reduzir en amicicia:
No quiero ſer prolixo, ſino al punto
Bolvays contra el Chriſtiano vueſtras armas,
Y que aya entre voſotros paz inmenſa,
Pues la dexò encargada Mahoma.

Eſtas y otras muchas coſas dixò eſte Alfaqui aquel dia que en Granada uvo tan gran rebuelta: loqual fuè cauſa para que el furor del amotinado pueblo los unos con los otros ſe aplacaſſe y ſe hizieſſe un crecido eſquadron de gente de a cavallo y de a piè. El qual como el Rey Chico vieſſe con gana y voluntad de yr a pelear contra los Chriſtianos, propueſtos todos de morir o vengar la perdida de Alhama ſaliò de Granada con todo aquel eſquadron, llevando acuerdò de no parar haſta meterſe bien dentro del Andaluzia, y hazer una gran cavalgada a tomar algun lugar de Chriſtianos. Y anſi con eſte propoſito marcharon haſta llegar cerca de Lucena, legua y media della, adonde el Rey mandò hazer de toda la gente tres batallas; la una tomò el Rey a ſu cargo, y la otra diò a un

Alguazil mayor suyo, y la otra diò a un bravo capitan llamado Alatar de Loxa. Y llegando allì donde avemos dicho, corrieron toda la tierra, y hizieron grande cavalgada y presa. Esta correduria de los Moros, se supo en Lucena y Vaena y Cabra; por loqual el Alcayde de los Donzeles, y el Conde de Cabra salieron con mucha gente a pelear con los Moros. Los quales como viessen venir tal trompel de los Christianos contra ellos, sus tres batallas juntaron en una, tomando la cavalgada en medio. Los valerosos Andaluzes dieron en ellos de tal forma, que despues de aver muy bien peleado los Moros y ellos, fueron los Moros desbaratados por el gran valòr del Alcayde de los Donzeles y el Conde de Cabra. Y junto de un arroyo, que se llamò el arroyo del puerco, que otros le llaman el oroyo de Martin Gonçalez, fuè preso el desventurado Rey de Granada, y otros muchos con èl. Los Moros viendose desbaratados y su Rey preso huyeron la buelta de Granada. El Rey Chico fuè

llevado preſo en Vaena, y de ay a Cordova, para que lo vieſſe el Rey don Fernando. Eſtando en Cordova, le vinieron al Rey Fernando menſageros de reſcate por el Rey Moro. Y ſobre ſi ſe reſcataria o no, uvo entre los grandes de Caſtilla y los demas capitanes grandes pareceres y dares y tomares. Finalmente fuè el Rey Chico reſcatado y dado por libre, haziendoſe vaſſallo del Rey Fernando, con juramento que el Moro hizo de guardar ſiempre amiſtad y lealtad, a condicion que el Rey le dieſſe gente y favor para conquiſtar algunos pueblos que no le querian obedecer ſino a ſu padre. El Rey don Fernando ſe lo prometiò, y diò cartas para todos los capitanes Chriſtianos que eſtavan en las fronteras de Granada, para que le ayudaſſen en todo lo que el Rey Chico quiſieſſe. Otro ſi, que los Moros que ſalieſſen de Granadà a labrar las tierras, y à ſembrar no los enojaſſen. Con eſto aviendole dado el Rey Chriſtiano Fernando, al Rey Chico muchos preſentes

de valia, quedando las amiſtades hechas y firmadas de una parte y de otra, el Rey Chico ſe fuè a Granada. Los Moros de Granada y el tio del Reyezico, como ſupieron que el Rey Chriſtiano le avia prometido gente, les pareciò mal aquel trato y concierto, y recelandoſe por eſta cauſa, no ſe perdieſſe Granada, hizo el tio a todos un largo parlamento.

Razonamiento del tio del Rey Chico a todos.

Claros illuſtres Varones de Granada, los que anſi con tanta riguridad me teneys odio, ſin porque: muy bien ſabeys, como mi ſobrino fuè alçado por Rey de Granada, ſin ſer muerto, mi hermano y ſu padre a pura fuerça por cauſa muy ligera, ſolo porque degollò quatro cavalleros Abencerrages que lo merecian, y por eſto le quitaſteys la obediencia y alçaſteys a ſu hijo por Rey contra toda razon y derecho. Y mi ſo-

brino, aviendo con vueſtro favor degollado treynta y ſeys cavalleros Abencerrages ſin culpa alguna, y aviendo levantado un tal teſtimonio a ſu muger Reyna nueſtra, por donde tantos eſcandalos y muertes y guerras civiles ha avido en la ciudad, le teneys obediencia y le amays, ſin mirar que no es digno de ſer Rey, pues ſu padre es vivo. Y ſin eſto mirad agora lo que ha hecho, y concertado con el Rey don Fernando de Caſtilla; que le ha de dar gente belica para hazer guerra con ella, a los pueblos que na le han querido obedecer, y ſiempre hàn eſtàdo a la obediencia de ſu padre. Y mas le dà al Rey Chriſtiano tantas mil doblas de tributo, deſpues de averſe, él y los ſuyos perdido, en eſta entrada que ha hecho tan ſin cauſa. Ya que Alhama era perdida, no tenia ne-

cessidad, sino de reparar las demas fuerças: Pues Alhama nó se podia cobrar al presente, loqual se pudiera hazer, andando el tiempo. Pues considerad agora cavalleros de Granada, a vosotros digo, Zegris y Gomeles y Maças y Vanegas, allegados a mi sobrino, con tanta vehementia, si agora metiesse gente de guerra Christiana mi sobrino en Granada, que esperança podriades todos tener, y que seguridad para que los Christianos no se levantassen con la tierra? No sabeys que los Christianos son gente endiablada, feroz y belicosa? Todos con animos levantados hasta el cielo: sino mirad lo de Alhama, como ha sido, quan presto la han atropellado? Pues Alhama gente de guerra tenia dentro, para poderla defender. Mirad como no la defendieron. Pues si entrassen estos

en Granada y tuviessen lugar de ver sus murallas y torres, quien quita que luego no fuesse ganada por los Christianos? Abrid agora los ojos, y no deys lugar a mayores males. Mi sobrino no sea admitido por Rey; pues se ha hecho amigo del Rey Christiano. Mi hermano es Rey, y por ser ya viejo tengo yo el govierno de la corona Real, si él se muere: mi padre fuè Rey de Granada; pues porque no lo serè yo, pues de derecho me viene, y la razon lo pide, y la necessitad lo demanda? Agora cada qual responda a lo que aqui tengo propuesto y dicho, tocanto al bien universal de nuestro Reyno.

Estas y otras cosas supo dezir tambien el tio del Rey Chico, que todos los Alfaquis y cavalleros de Granada, especialmente los Almoradis y Marines,

fueron de comun acuerdo, que el Rey Chico no fuesse admitido en Granada, y que el tio fuesse alçado por Rey, y entregada el Alhambra. Todo loqual le fuè dicho al Rey viejo Mulahazen, el qual agravado de males lleno de pesadumbres, saliò del Alhambra por su voluntad, y aposentado en el Alcaçava él y toda su casa, y su hermano: el Infante entregado en el Alhambra, con titulo de Rey, aunque contra la voluntad de los Zegris y Gomeles y Maças, y aun de los Gazules y Alabezes y Aldoradines y Vanegas, mas dissimulando el juego, se dispusieron a yr con el tiempo por ver en que pararian todas estas cosas. El Rey Chico vino a Granada, cargado de ricos presentes que el Rey Fernando le avia dado. Mas los de Granada le recibieron, y no le quisieron recoger diziendo: que el Moro Rey que tratava paz con Christianos, no se podia fiar nada dél. Visto que los Moros de Granada no le querian recebir en la ciudad, sabiendo que su tio esta-

va apoderado del Alhambra, dexò a Granada, y se fuè a la ciudad de Almeria, que era tan grande como Granada y de tanto trato, y cabecera del Reyno por su antiguedad, adonde fuè bien recebido como Rey. Desde alli requiriò a algunos lugares que le diessen obediencia, sino que los destruyria. Los lugares no se la querian dar; por lo qual el Rey Chico les hazia guerra con Christianos y Moros. En esta sazon muriò el Rey viejo Mulahazen, con cuya muerte se renovaron los vandos: porque visto el testamento que tenia hecho en vida, hallaron en él la traycion que su hermano avia intentado y cometido contra él, y como dexava su hijo por heredero del Reyno, y que fuesse obedecido de todos, sino que la maldicion de Mahoma viniesse sobre ellos. Por esto se començaron nuevos escandalos y pesadumbres: porque muchos dezian, que el Reyno le venia al hijo de Mulahazen y no a su tio. En esto estuvieron muchos dias en los quales fuè el tio

aconſejado, que fueſſe a Almeria y mataſſe a ſû ſobrino, y que ſu ſobrino muerto él reynaria en paz en Granada. Eſte conſejo tomò el tio, y luego puſò por obra de yr a Almeria, a matar el ſobrino. Y para ello eſcriviò primero a los Alfaquis de Almeria, lo que el ſobrino avia tratado con el Rey Fernando, de loqual los Alfaquis no guſtaron mucho, y le imbiaron a dezir que fueſſe a Almeria, que ellos le darian entrada ſecretamente, para que le pudieſſe prender o matar; viſta eſta reſpueſta, el tio ſe partiò para Almeria ſecretamente, llevando gente conſigo. Y en llegando los Alfaquis lo metieron dentro por partes muy ſecretas: y cercando la caſa del Rey Chico ſu ſobrino, procurò, de le prender o matar; mas no ſe saliò a luz ſu penſamiento: porque con el alboroto de la gente, el Rey Chico fuè aviſado, y ſe eſcapò huyendo con algunos de los ſuyos que lo quiſieron ſeguir, y fueſe a tierra de Chriſtianos. El tio quedò muy enojado por

averſele eſcapado el ſobrino, mas allí en Almeria halló un hermano del Rey Chico muchacho y lo hizo degollar, porque ſi el Rey Chico moria, pudieſſe él reynar ſin que nadie ſe lo impidieſſe. Paſſado eſto bolvió para Granada: donde eſtuvo apoderado del Alhambra y ciudad, y obedecido por Rey del Reyno, aunque no de todos: porque toda via entendian, que aquel no era Señor natural, mas aguardavan ſu tiempo y ſazon, por ver en que paravan las coſas. El Rey Chico ſe fuè donde eſtava el Rey don Fernando y la Reyna doña Iſabel, y les contó todo ſu negocio, de loqual le peſó al Rey Fernando, de modo que dió cartas al Moro para los capitanes fronteros del Reyno de Granada, eſpecialmente a Benavides, que eſtava en Lorca con gente de guerra en guarnicion. Y dandole al Rey Moro muy grande cantidad de dineros y otras coſas de valor, lo embió a Velez el Blanco, donde fuè bien recebido él y los ſuyos, y anſi miſmo en Velez el

Rubio, donde estava un Alcayde Moro cavallero, que se dezia Alabez: y en Velez en Blanco, por lo semejante un hermano suyo. Estando aqui el Rey Chico, entrava y salia en los Reynos de Castilla a cosas que lo cumplian, donde era de los Chrisstianos favorecido, por mandado del Rey don Fernando. Ya en este tiempo avian ganado los Christianos muchos lugares del Reyno de Granada, assi como Roda y Marbella, y otros muchos lugares comarcanos de Ronda, y se avia ganado Loxa y su comarca. El tio del Rey Chico que estava como avemos dicho en Granada, no se assegurava un punto, porque tenia el Reyno tyranicamente, y siempre procurava la muerte del sobrino porque no reynasse: y dava grandes dadivas a quien le matasse con yervas o otras cosas, y no faltaron Moros que le prometieron matar. Y para esso embiò estos Moros, como mensageros al sobrino con cartas: porque no se recelasse dellos, atento que el tiò siempre le

hazia cruda guerra y le avia hecho. Y agora a manera de paz, le embiava aquel mensage, lleno de blandas y areboçadas palabras.

Carta del Aboaudili al Rey Chico su sobrino.

Amado sobrino. No embargante las causas de las passadas guerras que los dos avemos tenido por el Reyno, sabiendo ya verdaderamente que el Reyno es vuestro; porque mi hermano y vuestro padre dexò en su testamento, que vos solo fuessedes heredero dél, hè acordado que en él seays entregado y lo recibays debaxo de vuestro amparo como Rey y Señor dél, dandome a mi un lugar en que estè recogido con su renta: para que passe mi vida, que con esto estarè muy contento, y siempre a vuestra orden. Y mirad que os lo requiero, de parte de Dios to-

do poderoso y de Mahoma su fiel mensagero: porque el Reyno de Granada todo se và perdiendo, sin que en nada aya reparo. Por tanto visto estos mi recaudos, os venì a Granada muy seguro como Rey y Señor della. Y de lo passado nada se os ponga en la memoria: porque de todo ello estoy muy pesado y arrepentido y espero de vos perdon como de mi Rey y Señor. Y considerad que si andamos divisos y con civiles guerras el Reyno serà todo perdido: porque vos no viniendo mas al de Granada, yo pondrè el Reyno en las manos de vuestro hermano Muça; elqual no tiene mala voluntad de governar. Y si él una vez entra en el Reyno, y lo juran los grandes por Rey, muy malo serà de sacarle de sus manos. Cessò de Granada.

Vuestro tio, Muley Aboavdili.

Esta carta escriviò el tio al sobrino, y la diò a quatro Moros valientes, conjurados, para que en acabandosela de dar lo matassen, y sino lo pudiessen hazer dissimuladamente se bolviessen a Granada. Todo esto no faltò quien lo dixesse al Rey Chico, y le diessen aviso de la maldad, que se guardasse. Llegados los mensageros a Velez el Blanco, preguntaron al Alcayde Alabez por el Rey: El Alcayde respondiò que alli estava, que es lo que querian. Traemos le ciertos recados del Rey su tio de Granada. Alabez lo respondiò. Pues como puede su tio ser Rey, aviendo Rey natural del Reyno? Esso no sabemos nosotros, respondieron los quatro mensageros, mas de quanto nos mandò él venir aqui con estos recados y ciertos presentes para su sobrino. Pues dadme a mi las cartas que yo se las darè, porque vosotros no le podeys hablar, dixò el buen Alcayde. No las daremos sino en sus manos, dixeron los quatro mensageros. Pues aguardad aqui, respondiò Alabez, que yo os lo llamarè. Y entrando den-

tro hablò con el Rey, diziendo que alli estavan mensàgeros de Granada de parte de su tio, que pensava hazer, si les dexaria entrar ò no? El Rey mandò; que los dexasse entrar, para vèr que es lo que querian. Y llamando doze cavalleros Zégris y Gomeles que siempre le acompañavan, les mandò que estuviessen con él puestos á punto por si avia alguna traycion. Esto assi hecho, el Alcayde no menos adereçado que los demas, fuè a los mensageros, y les dixò que entrassen. Los mensageros entraron adonde estava el Rey, y quando vieron que estava acompañado de tantos cavalleros, se maravillaron: mas hiziendo el acatimiento devido, el uno dellos alargò la mano para darle al Rey los despachos. Mas assi como la alargò, el buen Alcayde llegò y se los tomò de la mano al mensagero y se los diò al Rey. El qual los abrtò y leyò todo aquello que aveys atras oydo. Y como ya el Rey Chico estava avisado de la traycion, mandò luego que aquellos Moros fuéssen presos. Y al punto los mandò ahorcar de las

almenas del Castillo, y antes que los ahorcassen los apremiò a que dixessen la verdad de aquel negocio, loqual todo fuè por ellos confessado. Ahorcados estos, luegò escriviò una carta èn respuesta de la de su tio, que dezia ansi.

Respuesto del Rey Chico a la Carta del Tio.

El muy poderoso Dios criador de tierra y cielo, no quiere que las maldades de los hombres estèn ocultas, sino que a todos sean patentes, como ha hecho agora, que tu maldad ha descubierto. Recibì tu carta, mas llena de engaños que el cavallo de los Griegos. Agora me prometes amistad que estàs harto de perseguirme, matando mis familiares y cavalleros que me seguian y me servian? Traygo por testigos desto a los de Almeria que lo saben, y mi inocente hermano niño que degollaste.

No sè por qual razon hiziſte tal crueldad. Mas yo confio en Dios que algun dia me lo pagaràs con tu cabeça, y los de Almeria no quedaràn ſin caſtigo. El Reyno que tienes era de mi padre, y de derecho es mio, quereys me todos mal los que ſon de tu parte porque trato con Chriſtianos. Muy bien ſabeys todos que tratando con ellos, los Moros de Granada ſeguramente labran ſus tierras, y tratan ſus mercaderias; loqual no hazen eſtando debaxo de tu dominio, contra toda razon. Aviſo te, que algun dia hè de eſtar ſobre tu cabeça, y me pagaràs la traycion que a mi padre cometiſte, y a mi agora querias hazer, engañandome con blandas palabras. Pues ſabete que dentro en Granada tengo quien de tus maldades me da aviſo. Embiaſte quatro Moros de tu

vando, tan malos como tu, para que me matassen de qualquier modo que pudiessen. Ellos han pagado su maldad, como tu pagaràs algun dia la tuya. Las joyas que embiaste, quemè, recelandome de tus trayciones: no sè yo para que las usas, pues eres de casta de Reyes, y te tienes por Rey. No mas de Velez el blanco.

Tu sobrino el natural Rey de Granada.

Esta carta escrita, la embiò a Granada, con otra que le escriviò a su hermano Muça, el qual la diò al tiò: y leyda como supo que los mensageros que el embiò para matar a su sobrino, los avia ahorcado y que avian confessado la traycion, se hallò muy confuso y no sabia que se hazer. Mas dissimulando por entonces, no andava nada descuydado en el recato de su persona. El valeroso Muça leyò la carta de su hermano, que assi dezia.

Carta del Rey Chico a su hermano Muça.

No sè amado Muça, como tu valor consiente, que assi un tyrano sin razon ni ley tenga usurpado el Reyno de nuestro padre y aguelos, y que tan sin causa me persiga y tenga desterrado de mi Reyno. Si estàn mal conmigo los Almoradis y Marines, por la muerte de los Abencerrages; quien dello fuè causa pagò su culpa, yo como Rey usava de justicia. Si siendo yo cautivo tratè amistad con Christianos, fuè por mi libertad y por el mejor de Granada: porque con el favor dellos, las tierras se labran, las mercancias se tratan. Poco hazia al caso pagar al Rey tributos dexando nuestro Reyno en paz. Agora veo que va peor, teniendo Granada a otro Rey: porque los Christianos se van apoderando del Reyno a mas andar, y ensanchando el suyo. Por un solo Di-

os te ruego, pues que tu valor es para todo baſtante, que tomes a tu cargo mi defenſa y tu honra, y tengas cuenta como eſſe tyrano tan ſin culpa ha derramado la ſangre de nueſtro inocente hermano. Yo no digo mas por agora, y dame aviſo de lo que paſſa. De Velez el blanco.

Tu hermano el Rey.

Aſſi como el valeroſo Muça leyò lo que aveys oydo, luego fuè mal indignado contra ſu tio, eſpecialmente por la muerte del hermano niño, que en Almeria matò ſin culpa. Y anſi tomò aquella carta, y la moſtrò a ſus amigos los cavalleros Alabezes y Aldoradines y Gazules y Vanegas, Zegris Gomeles y Maças; por ſer eſtos amigos de ſu hermano, y porque con él avia algunos en Velez. Y los que eſtavan en Granada andavan mal con el Rey, tio del Chico, porque en Almeria avia muerto algunos Zegris

y Gomeles. Aviendoles como es dicho mostrado la carta y la disculpa que dava, acerca de la muerte de los Abencerrages y de su muger la Reyna, acordaron entre todos los Alabezes, Gazules, Aldoradines, Vanegas, Azarques, y otros principales cavalleros, de le escrivir y dezille, que secretamente viniesse a Granada. Y esto assi acordado con secreto, le avisaron que viniesse al Albayzin, por una puerta que se dezia Fachalança, que por alli le darian entrada en la casa y fortaleza de Bivalbulut, antigua casa de los Reyes, y estava en ella Muça por Alcayde. Esta fuè embiada al Rey Chico, el qual assi como la leyò, y viò la firma de su hermano Muça y de algunos otros cavalleros, luego se dispusò para yr a Granada, y tambien porque algunos Moros que con él estavan, se yvan y no le quedavan ya sino pocos; y ansi tomò su camino para Granada y llegò una noche escura a la parte del Albayzin, a la puerta Fachalança, con solo quatro de a cavallo, porque los demas avia dexado

apartados un poco. Y anſi como llegò, tocò a las puertas de la ciudad que avemos dicho: Las guardas le preguntaron quien era? El reſpondiò y dixò. Abri a vueſtro Rey. Las guardas como le conocieron, y como eſtavan ya aviſadas de Muça, que ſi viniesse le abrieſſen: al punto le abrieron, y él entrò con todos los que traya. Muça ſupò luego ſu venida, y lo fuè a recebir, y lo metiò en la fuerça del Alçava, antigua Alcaçar de los Moros. Aquella miſma noche el miſmo Rey fuè a caſa de algunos cavalleros de los mas principales del Albayzin a hazerles ſaber de ſu venida, y como venia a cobrar ſu Reyno. Todos los cavalleros le prometieron ſu favor: finalmente aquella noche ſè puſò en todo el Albayzin ſu venida, de que no holgaron poco todos: porque al fin era ſu legitimo Rey. Otros dizen que nadie ſupò eſta venida del Rey Chico, ni las guardas; ſino que Dios les puſò en ſu coraçon que le abrieſſen las puertas, y que los Moros con buena voluntad lo recibi-

essen. Sea como se fuere, que él se quedò apoderado del Alçava, fuerça muy buena y fuerte del Albayzin. Otro dia por la mañana se supò por toda la ciudad de Granada, la venida del Rey Chico, y tomaron las armas para le defender como a Rey, y no le offender como a enemigo. El Rey viejo su tio que estava en el Alhambra, como supò la venida del sobrino, hizo armar gente de la ciudad para yr a pelear contra los del Albayzin: y entre los del Albayzin y los de la ciudad uvieron una cruel batalla, en laqual murieron de ambas partes muchos. De la parte del Rey viejo, tio del moço, eran Almoradis, Marines, Alagezes, Benarages, y otros muchos cavalleros de Granada. De la parte del Rey Chico, eran Zegris, Gomeles, Maças, Vanegas, Alabezes, Gazules, Aldoradines, y otros muchos cavalleros principales de Granada. Andava la cosa tan rebuelta y tan reñida, que parecia que se hundia el mundo. No se viò en Roma en el tiempo de sus guerras civiles tanta mor-

taudad ni tanta ſangre derramada en un dia como el dia deſta batalla ſe vertiò, ni tantas muertes uvo. El valor de Muça, que ſeguia la parte de ſu hermano, era cauſa que los de la ciudad lo paſſaſſen peor, aunque los de la ciudad ya les tenian aportillado el muro por tres o quatro partes. Lo qual viſto por el Rey Chico, embiò a pedir ſocorro a don Fadrique Capitan general, pueſto por el Rey don Fernando, hiziendole ſaber como eſtava en el Albayzin en gran peligro: porque ſu tio le hazia cruda guerra. Don Fadrique luego les ſocorriò, y por mandado del Rey le embiò mucha gente de guerra, todos eſpingarderos, y por capitan dellos a Hernando Alvarez Alcayde de Colomera. Con eſte ſocorro los Moros ſe holgaron mucho, eſpecialmente porque don Fadrique les embiò a dezir, que peleaſſen commo varones por ſu Rey que era aquel: que el les dava la palabra que ſeguramente podian ſalir a la Vega a ſembrar y a labrar ſus tierras ſin que nadie los enojaſſe. Con eſte

a

favor los Moros tomaron grande animo, y peleavan como Leones, con el ayuda de los Christianos, a los quales no les faltava nada de lo que avian menester. Estas batallas duraron desta vez cincuenta dias, que no dexaron de Combatir de dia y de noche. Al cabo los de la ciudad se retiraron con grande menoscabo de su gente, por el valor de los Christianos y del buen Muça. El Rey Chico reparò luego todas las murallas que estavan rotas, y pusò grandes defensas en el Albayzin, para estar seguro él y los de su vando. Los Christianos fueron muy bien tratados y pagados. Los Moros del Albayzin salian a la Vega y a sus campos a labrar sus tierras y nadie les enojava. Lo qual fuè causa para que todos casi quisiessen seguir el vando del Rey Chico. Mas no por esso se dexavan las continuas batallas y assaltos entre los de la ciudad y los del Albayzin. Los Moros de la ciudad tenian mas trabajo, porque peleavan con los Christianos de las fronteras, y con los Moros del Albayzin, de

fuerte que no les faltava guerra a la continua. En este tiempo fuè cercada Velez Malaga por el Rey don Fernando: los Moros de Velez embiaron a pedir socorro a los de Granada. Los Alfaquis amonestaron y requirieron al Rey viejo, que fuesse a favorecer a los Moros de Velez Malaga. El Rey quando lo supo se turbò, que no pensò jamas que los Christianos osarian entrar tan a dentro y entre tan asperas sierras; y él no quisiera salir de Granada, con recelo que si él salia, luego su sobrino se le avia de alçar con la ciudad y apoderarse del Alhambra. Los Alfaquis le davan priessa, diziendo: Dì Muley, de que Reyno piensas ser Rey si todo lo dexas perder. Essas sangrientas armas que tan sin piedad moveys en vuestro daño aqui en Granada los unos con los otros; movedlas contra los enemigos y no matando los amigos. Todas estas cosas y otras los Alfaquis le dezian al Rey viejo, predicando por las calles y plaças

que era cosa justa y conviniente que Velez Malaga fuesse socorrida. Tanto dixeron los Alfaquis que al fin se determinò de yr a soçorrer a Velez Malaga. Llegando alla se pusò en lo alto de una sierra, dando muestra de su gente; los Christianos le acometieron: y no les osò él aguardar, porque él y los suyos bolvieron huyendo, dexando los campos poblados de armas que arrojavan por yr mas ligeros. El Rey fuè a parar a Almuñecar, y de alli a Almeria, y de alli a Guadix. Todos los demas Moros se tornaron a Granada, donde sabiendo los Alfaquis y Moros principales lo poco que el Rey avia hecho en aquella jornada, y como avia huydo luego llamaron al Rey Chico, y le entregaron el Alhambra, y lo alçaron por su Rey y señor, a pesar de los cavalleros Almoradis y Marines, y los de su vando, aunque eran muchos; porque los de la parte del Rey Chico eran mas, y todos muy principales. Aviendo entregado al Rey el Alhambra, y todas

las demas fuerças de la ciudad, en las quales pusò gente de confiança, los Moros de Granada le suplicaron que recabassen del Rey don Fernando seguro, para que la Vega se sembrasse. Lo qual hizo el Rey de muy buena voluntad, y ansi le embiò a suplicar al Rey Fernando, y él se la otorgò. Otorsi, suplicò el Rey Chico al Rey Fernando, que hiziesse a todos los lugares de Moros que estavan fronteros de los lugares de los Christianos, que le obedeciessen a él, y no a su tio, y que por ello les daria seguro que pudiessen sembrar y tratar en Granada segura y libremente. Tambien esto le otorgò el Rey Fernando y la Reyna doña Isabel por le ayudar. Y ansi el Christiano Rey luego escriviò a los lugares de los Moros, que obedeciessen al Rey Chico, pues era su Rey natural y no a su tio, y que les dava seguro de no hazerles mal ni daño, y que pudiessen sembrar y labrar sus tierras. Los Moros con este seguro lo hizieron ansi. Assi mismo escriviò el Rey Chri-

ſtiano, a todos ſus Capitanes y Alcaydes de las fronteras, que no hizieſſen mal a los Moros fronteros. Loqual anſi hecho y cumplido, andavan los Moros muy alegres y contentos, y ſe puſieron en obediencia del Rey Chico como antes ſolian eſtar. El Rey Chico aviendo hecho eſto, y dado contento a ſus ciudadanos y aldeanos, mandò cortar las cabeças de quatro cavalleros principales Almoradis, que le avian ſido muy contrarios: anſi pararon las ſangrientas y civiles guerras de Granada por entonces. Y porque la intencion del Moro coroniſta no fuè tratar de la guerra de Granada, ſino de las coſas que paſſaron dentro della, y las guerras civiles que en ella uvo en eſtos tiempos, no pone aqui la guerra ſino pondrà el nombre de los lugares que ſe rindieron, tomada la ciudad de Velez Malaga, que ſon los que aqui ſe nombran.

Bentroniz, la villa de Comares, Narrija, Gedalia, Competa,

Almaxia, Maynete, Venaquer, Aboniayla, Benadaliz, Chinbechillas, Padulipd, Beyros, Sitanar, Benicoran, Casis, Buas, Casamur, Avistas, Xararas, Carbila, Rubir, la villa de Castillo, Canillas, Alconahe, Canillas de Albaydas, Xavarca, Pitargis, Lacus, Alharaba, Acuchaula, Alhitan, Daymas, Alborgi, Morgaça, Machara, Hachara, Caterox, Alhadaque, Almedira, Aprina, Alatin, Ririja, Marro.

Estos y otros muchos lugares del Alpuxarra se dieron al Rey Fernando, y a la Reyna doña Isabel. De todo lo qual les pesava a los Moros de Granada, teniendo gran recelo de se perder, como los demas lugares se avian perdido. Pues vengamos agora a lo que haze al caso despues de averse ganado Velez Malaga los Christianos pusieron cerco en Malaga, y los metieron en tanto aprieto, que les faltò el mantenimiento y otras

municiones de guerra: de suerte que estavan por darse. Los Moros de Guadix, sabido este negocio, les pesò mucho dello y los Alfaquis le rogaron al Rey viejo, tio del Chico que la fuesse à socorrer, el qual juntò mucha gente de cavallo y de piè, y fuè a socorrer a Malaga. El Rey Chico de Granada supò este socorro que su tio queria hazer, mandò juntar mucha gente de piè y de cavallo, y mandò a su hermano Muça que se pusiesse en parte que les impidiesse el passo y los desbaratase. Ansi lo hizo Muça que los aguardò, y les saliò al encuentro, y los de Guadix, y los de Granada tuvieron una cruel batalla, en la qual fueron muertos de los de Guadix gran parte, y los demas huyeron, y se tornaron a Guadix espantados del valor de Muça y de los suyos. Luego el Rey Chico escriviò al Rey Fernando, lo que avia passado con los Moros de Guadix que yvan al socorro de Malaga. De lo qual el Rey Fernando holgò mucho, y se lo embiò agradecer, y le embiò un

tico presente. Y ansi mismo el Rey de Granada embiò al Rey Fernando presente de cavallos con riquíssinos jaezes, y a la Reyna paños de seda y preciosos perfumes. Los Reyes Christianos escrivieron a todos los capitanes y Alcaydes fronteros de Granada y sus lugares, que le diessen favor al Rey Chico contra su tio, y que no hiziessen mal ni daño a los Moros, ni tratantes de Granada, que fuessen a sembrar o a labrar sus tierras. Embiò a dezir el Rey de Granada al Rey Fernando, que tenia noticia como los Moros de Malaga no tenian bastimentos; que los guarde por mar y por tierra, que no teniendo vitualdas, Malaga se le daria. Finalmente el valor de los Christianos fuè tal, que fuè ganada Malaga, y los lugares a ellas vezinos y comarcanos. Puesto el Rey Fernando en orden las cosas de Malaga y en las demas fronteras de aquella parte, los Cavalleros Alabezes y Gazules y Aldoradines escrivieron una carta al Rey don Fernando y

a la Reyna doña Isabel, laqual dezia ansi.

Carta de los dichos cavalleros a los Reyes.

Los passados dias, poderoso Rey de Castilla, hizimos saber a vuestra Alteza, los cavalleros Alabezes y Gazules, y Aldoradines, y otros muchos cavalleros desta ciudad de Granada, que son todos de un vando, en el qual entra el valeroso Muça hermano del Rey, como està tratado de bolverse Christianos y estar a vuestro servicio. Pues agora, que con glorioso modo aveys dado fin a la guerra desta parte del Andaluzia: començadla por la parte del Reyno de Murcia que os hazemos cierto, que todos Alcaydes y Capitanes Moros del rio de Almançora, y los de las fuerças fronteras de Lorca, se os daràn sin batalla, porque assi

està concertrado y tratado. Y siendo ganada Almeria y su Rio, que es lo mas difficultoso, y Baça sin parar ni ocuparte en otras cosas, pon cerco sobre Granada, que te damos fè como cavalleros, de hazer tanto en tu servicio que Granada se te entregue à pesar de todos los que en ella viven. De Granada. Y Muça en nombre de los arriba contenidos tus vassallos, besa tus reales manos.

Escrita esta carta, fuè embiada al Rey Christiano: el qual como entendiò sus razones; y viendo como los cavalleros Abencerrages que andavan en su servicio procedian tambien como le avian escrito: luego se pusò en camino para Valencia, y alli el Christiano hizò cortes. Y con desseo que tenia de acabar de cobrar del todo aquel Reyno de Granada se vino a Murcia, y alli diò orden como avia de entrar por las partes de Vera

y Almeria. Y acabado de resumirse en o que avia de hazer, se fuè a la villa de Lorca, para desde alli entrar en el Reyno de Granada. Fueron de la ciudad de Murcia con el Rey don Fernando, muchos hidalgos y muy principales cavalleros que en la ciudad de Murcia vivian: los quales sera bueno poner aqui algunos dellos, porque su valor lo merece.

Fueron Faxardos hombres de claro linages.

Albornozes.
Ayalas.
Carrillos.
Calvillos.
Guzmanos.
Riquelmes.
Avellanedas.
Villaseñores.
Gomontes.
Rafones.
Pereas.
Fontes.
Avalos.
Valcarcelles.
Pachecos.
Tizones.
Paganes.
Fauras,
Zambranas.
Çascales.
Sotos.
Sotos mayores.
Puxmarinas.
Valibreras.

Peralejas.
Saurines.
Moncadas.
Laras.
Guiles.
Galgoteros.
Salares.
Fuſteres.
Andoſillas.
Ulloas.
Alarcones.
Tomaſes.
Cildranes.
Berlanes.
Alemanes.
Rodas.
Biveros.
Hurtados.

De la villa de Mula.

Perez de Avilay Hitas.
Lazaros.
Votias.
Peñalueros.
Eſcamez.
Datos.

Melgarerejos.
Torrezillas.
Llamas.
Mulas.
Monçones.
Guevaras.
Loyaſas.
Infres.
Sayavedras.
Hermoſillas.
Palaçones.
Balboas.
Loritas.
Ponzes de Leon.
Guevaras.
Liſones.
Manchirones.
Leoneſes.
Otros Ponzes de Leon.
Roſiques.
Leyvas.
Corellas.
Maças.
Moratas.
Portales.
Reſales.

Xerezes.
Los Gomez.
Melgares.

De Lorca salieron.

Marines.
Alburquerques.
Caçorlas.
Perez de Tutela.
Tambien Hurtados.
Quiñoneros,
Pineros.
Falconetas.
Matheos.
Rendones,
Munceras.
Burgos.
Alcaçares.
Ramones.

Finalmente destos lugares referidos, Murcia, Mula, y Lorca, salieron todos estos cavalleros y hidalgos en servicio del Rey don Fernando, contra los Moros del Reyno de Granada, y sin estos otros muchos que aqui no se ponen, por la prolixidad: todos los quales hizieron maravillas de sus personas, en todas las ocasiones que se les ofrecieron. En Lorca dexò el Rey, en santa Maria, una Custodia de oro, y una Cruz de christal toda guarnecida de fino oro. Pues aviendo puesto el buen Rey sus gentes en concierto, se partiò para Ve-

ra, en laqual eſtava un bravo cavallero Moro por Alcayde; deſcendiente del bravo Alabez que muriò preſo en Lorca; y anſi tambien eſte Alcayde ſe llamava Alabez, no menos valiente que el otro. El qual como ſupo la venida del Rey, luego ſe diſpuſò a le entregar la ciudad y fuerça: porque ſus parientes los que eſtavan en Granada ſe lo avian aviſado que aſſi lo hizieſſe. Y aſſi en llegando el Rey a una fuente que llaman de Pulpi, fuè del buen Alabez recebido con mucha alegria, y le entregò las llaves de la ciudad de Vera y de ſu fuerça. Y el Rey ſe apoderò della, y le puſò nuevo Alcayde. No avia el Rey eſtado ſeys dias juſtos en Vera quando le entregaron las llaves de todas aquellas fronteras que ſon eſtas.

Vera, Antas, Lobrin, Sorvas, Tereſa, Cabrera, Serena, Turre, Mojacar, Veleyda del campo, Guebro Tabernas, Ynox, Albreas, El box, Santopetar,

Criacantoria Partaloba, Las Cuevas, Portilla, Overa, Zurgena, Guercal, Velez el Blanco, Velez el Rubio, Tirieça, Xiquena, Purgena, Cullar, Benamaurel, Cafiteleja, Orze, Galera, Guefcar, Tijol, Almuña, Finis, Alvanahez, Iumuytin, Venitagla, Urraca, Bayarque, Sierro, Filabrez, Vaçares, Durça.

Y fin eftos, otros muchos lugares de todo el rio de Almançora. Los tres Alabezes luego fuplicaron al Rey que los mandaffe hazer Chriftianos: conviene a faber, Alabez Acayde de Vera: Alabez Alcayde de Velez el Blanco. El Rey holgò mucho dello: y por fer principales cavalleros, mandò que los bautizaffe el Obifpo de Plafencia. Y del Alcayde de Vera fuè padrino don Iuan Chacon Aldelantado de Murcia. Y del Alcayde de Velez el Rubio fuè padrino un principal cavallero llamado don Juan de Avalos, hombre de grande va-

lor, del Rey y de la Reyna muy estimado por su bondad. Este Avalos fuè Alcayde de la villa de Cullár, y él y otros tres cavalleros naturales de la villa de Mula, llamados Perez de Hita pelearon con los Moros de Baça, que cercaron la dicha villa de Cullar tan bravamente, que jamas se viò en tan pocos Christianos tan brava resistencia: y al fin los Moros no la tomaron por ser tambien defendida. Esta batalla escrive Hernando del Pulgar Coronista del Rey don Fernando. Del nombre deste Alcayde Avalos se llamò el Alcayde de Velez el Ruvio don Pedro de Avalos, a quien el Rey don Fernando le hizo grandes mercedes por su valor, y le diò y otorgò grandes privilegios, en que pudiesse traer armas, y tener ahidalgados officios en la Republica. Del Alcayde de Velez el Blanco, hermano del que avemos dicho, fuè padrino un cavallero llamado don Fadrique. Destos tres famosos Alcayde, oy en dia ay deudos, y parientes, especial de Avalos,

Desta suerte se yvan tornando Christianos algunos de los mas principales Alcaydes, destos lugares entregados, sin batallas y peleas. El Rey siendo apoderado de todas estas fuerças ya dichas, determinò de yr a Almeria, por ver su assiento, y ponelle cerco, dando lugar a los Moros que se avian dado, que los, que quisiessen se fuessen en Africa o donde les pareciesse: y que los que quisiessen estar quedos, que se estuviessen. Con esto el Rey fuè a Almeria, donde sus gentes tuvieron con los Moros bravos rencuentros. Partiòse de Almeria el Rey, dexando el cerco para despues: assi mismo lo hizò en Baça, despues de averla reconocido y visto donde podria poner sitio y real. Tuvo con los Moros de Baça grandes rencuentros, donde murieron muchos Moros. A qui hizò don Iuan Chacon Adelantado de Murcia con su gente grandes cosas. Levantò el Rey el real, y fuè a Guescar, laqual luego se le diò como avemos dicho. A qui mandò despedir la

gente de guerra, y él ſe fuè a Caravaca a adorar la Cruz que en ella eſtava; y de ay ſe partiò para Murcia, adonde eſtava la Reyna doña Iſabel, y alli deſcanſò aquel ano. En eſte tiempo uvo grandes rebeliones en los lugares que ſe avian dado: mas el Rey Fernando los apaziguò, embiando gente de guerra ſobre ellos. Luego el año ſiguiente el Rey Fernando puſò muy fuerte cerco ſobre Baça, donde avia grandes batallas y eſcaramuças entre Moros y Chriſtianos, los quales èl Chriſtiano Coroniſta tiene eſcritas. Vino Baça a tanta neceſſidad, que pidiò ſocorro al Rey de Granada ſu ſobrino: mas él de Granada no quiſò embiar ayuda. Su tio embiò gran ſocorro de gente y mantenimientos. Muchos Moros de Granada començaron a alborotar la ciudad, diziendo que los Chriſtianos ganavan el Reyno y no eran los Moros ſocorridos, que era mal hecho. Con eſto ſe ſalian muchos Moros ſecretamente a favorecer a Baça. El Rey Chico enojado contra

eſtos que hizieron el alboroto, hizo peſquiſa dello, y ſabido, cortòles las cabeças. Finalmente Baça ſe diò, y Almeria y Guadix, porque el Viejo ſe las entregò. Don Fernando de Arragon victorioſo Rey, le hizo merced al Rey Viejo de ciertos lugares en que vivieſſe, con la renta dellos: mas el Moro al cabo de pocos dias ſe paſſò en Africa. Como ſe diò Almeria y Guadix, y Baça ſe le entregaron al Rey Chriſtiano todas las fuerças y Caſtillos, y lugares del Reyno de Granada, que no quedava mas de Granada por ganar. Agora tornaremos al Rey Moro de Granada, que es tiempo que ſe dè fin a nueſtra Hiſtoria y guerras civiles de Granada.

Bien tendreys en la memoria como el Rey Chico fuè preſo por el Alcayde de los Donzeles don Diego Fernandez de Cordova ſeñor de Lucena, y por el Conde de Cabra, y como el Rey don Fernando le diò libertad a condicion,

que el Moro le avia de dar ciertos tributos. Otrosi, entre estos dos Reyes fuè concertado que acabado de ganar Guadix, y Baça, y Almeria, y todo lo demas del Reyno; El Rey Moro de Granada le avia de entregar al Rey Fernando la ciudad de Granada y Alhambra, con Alcaçava, y Albayzin, y Torres Bermejas, y Castillo de Bivataubin, con todas las demas fuerças de la ciudad, y que el Rey Fernando le avia de dar al Rey Moro la ciudad de Purchena y otros lugares en que estuviesse y con las rentas dellos viviesse hasta su fin. Pues aviendo el Rey Christiano ganado a Baça y Guadix y Almeria con todo lo demas, luego embiò sus mensageros al Rey Moro que le entregasse a Granada y fuerças della, como estava puesto en el concierto y trato, y que él le daria a Purchena y los lugares prometidos, con sus rentas. A esto el Rey de Granada como estava arrepentido del trato hecho, respondiò al Rey Fernando: que aquella ciudad era muy

grande y populosa, y llena de gentes naturales y estrangeras de aquellas que se avian escapado de las ciudades ganadas, y avia grandes y diversos pareceres sobre la entrega de la ciudad, y aun se començavan nuevos escandalos en ella. Y que aunque los Christianos de la ciudad se apoderassen, que no la podrian sojuzgar: por tanto que su Alteza pidiesse dobladas parias y tributo que lo pagaria, y que no le pidiesse a Granada, que no se la podia dar, y que le perdonasse. Quando el Rey don Fernando entendiò que el Rey Moro le quebrava la pálabra, y que no le queria dar a Granada, enojòse y tornole a replicar diziendo: Que hasta alli le pesava dar a Purchena y otros lugares y que pues se quitava de su promessa, no le daria sino otros pueblos no tan buenos como Purchena: y que pues dezia que Granada no podia ser sojuzgada, que no tuviesse él pena dello, que el se avendria con la

gente della. Y para esto que le diessen, todas las armas defensivas y offensivas, y las fuerças de la ciudad, y que no haziendo esto le daria cruel guerra hasta tomar a Granada, y que despues de tomada que no esperasse del ningun partido que bien le estuviesse. Turbado desto el Moro y de la resolucion del Christiano, juntò los de su consejo, y todos los del consejo de guerra, con los quales comunicò aquel caso, y sobre ello uvo grandes pareceres. Los Zegris dezian que no hiziesse tal, ni por pienso, ni diesse las armas. Los Gomeles y Maças estuvieron deste parecer. Los Vanegas y Aldoradines y Gazules y Alabezes que pensavan ser Christianos, dezian que el Rey Fernando pidia Iusticia, pues estava ansi tratado y concertado, pues de baxo de aquel concierto el Rey Fernando le avia dado lugar de cultivar sus haziendas y labores, y dado lugar a los mercadantes para entrar y

ſalir en los Reynos de Caſtilla a tratar con ſus cartas de ſeguro. Y que agora no era coſa juſta hazer otra coſa: que no era de buen Rey quebrar la palabra, pues el Chriſtiano no la avia quebrada. Los Almoradis y Marines dezian, que no convenia darle al Rey Fernando nada de lo que pedia; que ſi él avia dado lugar à los Moros para cultivar ſus labores, tambien los Moros no le avian corrido los campos de las fronteras: y de la miſma manera ellos gozavan de aquella paz y concierto, anſi como los Moros y mejor. Toda la demas gente de guerra eſtuvo muy firme en eſte parecer, y quedò reſuelto, que no dieſſe nada de lo que el Chriſtiano pedia, y anſi eſto fuè reſpondido al Rey Chriſtiano. Viſto el Rey don Fernando la reſolucion del Rey Moro, y que los Moros de Granada ya començavan a correr la tierra de los Chriſtianos, y hazerles guerra, mandò reforçar todas las fronteras con gente de guerra, y poner proviſiones y manteni-

mientos en todas partes baſtantes, con acuerdo de poner cerco ſobre Granada el ſiguiente verano. Y anſi ſe fuè a Segovia a tener el imbierno venidero. Y deſcanſar del trabajo paſſado.

CAPITULO DIEZYSIETE.

En que se pone el çerco de Granada por el Rey don Fernando y la Reyna Isabel: y como se fundò santa Fè.

El verano siguiente, luego el Rey don Fernando vino a Cordova, y de alli tuvo ciertas escaramuças, con los Moros de Granada, y quitò el cerco de Salobreña, que estava sitiada por el Rey de Granada. Hecho esto, don Fernándo Rey de Castilla fuè a Sevilla, a concertar y tratar ciertas cosas para la guerra y cercó de Granada. Partiò el Rey don Fernando de Sevilla y vinò a Cordova, y de Cordova entrò en la

Vega de Granada, y destruyò todo el valle de Alhendin, y mataron los Christianos muchos Moros, y hizieron gran cavalgada de Moros, y fueron nueve Aldeas destruydas y quemadas. Y en una escaramuça que alli uvo, murieron muchos Moros Zegris, a manos de los Christianos Abencerrages. Y un Zegri principal cavallero fuè huyendo a Granada a dar esta nueva al Rey Moro. El Rey don Fernando bolviò a la Vega, y pusò su real a la vista de Huecar, a veynte y seys dias del mes de Abril, adonde fuè fortificado de todo lo necessario, poniendo el Christiano toda su gente en esquadron, formado, con todas sus vanderas tendidas y su Real Estandarte; el qual llevava por divisa un Christo crucificado. Por esto se dixò aquel Romance tan bueno y tan antiguo, que dize ansi.

Mensageros le han entrado
Al Rey Chico de Granada,
Entran por la puerta Elvira

Y paran en el Alhambra:
Esse que primero llega
Mahomad Zegri se llama,
Herido viene en el braço
De una muy mala lançada.
Y assi como llegò
Desta manera le habla,
(con el rostro demudado
De color muy fria y blanca)
Nuevas te traygo, Senor,
Y una muy mala embaxada,
Por esse fresco Genil
Mucha gente viene armada,
Sus vanderas traen tenditas,
Puestos a son de batalla,
Un estandarte dorado
En el qual viene bordada
Una muy hermosa Cruz
Que mas relumbra que plata,
Y un Christo crucificado
Traya por cada vanda,
Y el General desta gente
El Rey Fernando se llama:
Todos hazen juramento
En la imagen figurada
De no salir de la Vega

Hasta ganar a Granada.
Y con esta gente viene
Una Reyna muy preciada,
Llamada dona Isabel
De grande nobleza y fama.
Veys me a qui herido vengo
Agora de una batalla
Que entre Christianos y Moros
En la Vega fuè travada.
Treynta Zegris quedan muertos
Passados por el espada,
Los Christianos Bencerrages
Con braveza no pensada,
Con otros acompañados
De la Christiana manada,
Hizieron aqueste estrago
En la gente de Granada.
Perdoname por Dios Rey
Que no puedo dar la habla,
Que me siento desmayado,
De la sangre que me falta.
Estas palabras diziendo
El Zegri alli desmaya,
Desto quedò triste el Rey
No pudo hablar palabra.
Quitaron de alli al Zegri,
Y llevaronle à su casa.

Dexando agora los Romances, y bolviendo a lo que haze al caſo; el Rey Fernando aſſentò ſu Real, y lo fortificò con gran diſcrecion, conforme practica de milicia. Y en una noche ſe hizo alli un lugar en quatro partes partido, quedando hecho en cruz; el qual lugar tenia quatro puertas, y todas quatro ſe veyan eſtando en medio de las quatro calles. Hizoſe eſta poblacion entre quatro grandes de Caſtilla, y cada uno tomò ſu quartel a ſu cargo. Fuè cercado de un firme balvarte de madera todo, y luego por cima cubierto de lienço encerado, de modo que parecia una firme y blanca muralla toda almenada y torreada que era coſa de ver, que no parecia ſino labrada de una muy fuerte canteria. Otro dia por la mañana, quando los Moros vieron aquel lugar hecho y tan cerca de Granada, todo torreado, murado, y almenado, ſe maravillaron mucho de le ver. El Rey don Fernando como viò aquel lugar aſſi hecho con tanta perficion y fuerte,

lo hizò ciudad, y le pusò por nombre Santa Fè, y le dotò de grandes franquezas y privilegios, como oy en dia parece. Y porque esta ciudad se hizò desta suerte, se cantò aquel Romance, que dize en muy antiguo estilo ansi.

Cercada està Santa Fè
Con mucho lienço encerado,
Al derredor muchas tiendas
De seda, y oro, y brocado,
Donde estan Duques y Condes,
Señores de grande estado,
Y otros muchos Capitanes
Que lleva el Rey don Fernando;
Todos de valor crecido
Como ya lo avreys notado,
En la guerra que se ha hecho
En el Granadino estado
Quando à las nueve del dia
Un Moro se ha demostrado.
Encima un cavallero negro
De blancas manchas manchado
Cortados ambos ocicos
Porque lo tiene mostrado
El Moro que con sus dientes

Despedace a los Christianos.
El Moro viene vestido
De blanco azul encarnado,
Y debaxo esta librea
Traya un muy fuerte jaco.
Y una lança con dos hierros
De azero muy templado,
Y una adarga hecha en Fez
De un ante rezio estremado.
Aqueste perro con befa
En la cola del cavallo
La sagrada Ave Maria
Llevava haziendo escarnio,
Llegando junto a las tiendas
Desta manera hablado.
Qual será aquel cavallero
Que sea tan esforçado,
Que quiera hazer comnigo
Batalla en aqueste campo.
Salga uno, o salgan dos,
Salgan tres, o salgan quatro,
El Alcayde de los Donzeles
Salga que es hombre afamado,
Salga esse Conde de Cabra
En la guerra experimentado;
Salga Gonçalo Fernandez,

Que es de Cordova nombrado,
O ſino Martin Galindo
Que es valeroſo ſoldado
Salga eſſe Puerto Carrero
Señor de Palma esforçado,
O el bravo don Manuel
Ponce de Leon llamado,
(Aquel que ſacarà el guante
Que por induſtria fuè echado
Donde eſtavan los leones
Y él lo ſacò muy oſado)
Y ſino ſalen aqueſtos,
Salga el miſmo Rey Fernando,
Que yo le darè a entender
Si ſoy de valor ſobrado.
Los cavalleros del Rey
Todo lo eſtàn eſcuchando,
Cada uno pretendia
Salir con el Moro al campo.
Garcilaſſo eſtava alli,
Moço gallardo esforçado,
Licencia le pide al Rey
Para ſalir al pagano.
Garcilaſſo ſoys muy moço
Para cometer tal caſo,
Otros ay en mi Real

Que daràn mejor recaudo,
Garcilasso se despide
Muy confuso y enojado
Por no tener la licencia
Que al Rey le ha demandado;
Pero muy secretamente
Garcilasso se avia armado,
Y en un cavallo morzillo
Salido se avia al campo,
Nadie no le ha conocido
Porque sale disfraçado,
Fuese donde estava el Moro
Desta suerte le ha hablado.
Agora veràs el Moro
Si tiene el Rey don Fernando
Cavalleros valerosos
Que salgan contigo al campo.
Yo soy el mas menor dellos,
Y vengo por su mandado.
El Moro quando lo vido
En poco lo avia estimado,
Y dize de aquesta suerte:
Yo no estoy acostumbrado
Hazer batalla campal
Sino con hombres barbados;
Buelvete rapaz le dize,

Y venga el mas eſtimado.
Garcilaſſo con enojo
puſo piernas al cavallo,
Y arremete para el Moro,
Y un grande encuentro le ha dado,
El Moro que aquello viò
Rebuelve anſi como rayo:
Comiençan la eſcaramuça
Con un furor muy ſobrado.
Garcillaſſo aunque era moço
Moſtrava valor ſobrado
Diole al Moro una lançada
Por debaxo del ſobaco,
El Moro cayera muerto
Tendido ſe avia en el campo
Garcilaſſo con preſteza
Del cavallo ſe ha apeado
Cortado le ha la cabeça
Y en ſu arçon la ha colgado.
Quitò el Ave Maria
De la cola del cavallo,
Y hincando las rodillas
Con devocion la ha beſado
Y en la punta de ſu lança
Por vandera avia colgado.
Subiò en ſu cavallo luego

Y él del Moro avia tornado
Cargado destos despojos,
Al Real le avia tornado
Donde están todos los Grandes
Tambien el Rey don Fernando;
Todos tienen a grandeza
Aquel hecho señalado:
Tambien el Rey y la Reyna
Mucho se han maravillado
En ser Garcilasso moço
Y aver hecho un tan gran caso.
Garcilasso de la Vega
Desde alli se ha intitulado,
Porque en la Vega hiziera
Campo con aquel pagano.

Como dize el Romance, el Rey y la Reyna y todos los del Real se maravillaron de aquel gran hecho de Garcilasso. El Rey le mandò poner en sus armas las letras del Ave Maria, por justa razon por aversela quitado aquel Moro de tan mala parte, y por ello averle cortado la cabeça. De ay adelante los Moros de Granada salian a

tener escaramuça con los Christianos alli en la Vega en las quales siempre los Christianos llevavan lo mejor. Los valerosos Abencerrages Christianos, suplicaron al Rey que les diesse licencia para hazer un desafio con los Zegris. El Rey conociendo su bondad y valor se los otorgò, y les diò por caudillo al valeroso cavallero Don Diego Fernandez de Cordova, Alcayde de los Donzeles. Hecho el desafio a los Moros Zegris, salieron fuera de la ciudad, y el desafio se hizo de cincuenta a cincuenta: y no muy lexos del Real se hallaron los Zegris muy bien adereçados, todos vestidos de su acostumbrada librea, pagiza y morada, plumas de lo mismo: parecian tan bien, que el Rey y la Reyna y todos los demas del Real se holgavan de los ver. Los bravos Abencerrages salieron con su acostumbrada librea azul y blanca, todos llenos de ricos texidos de plata, las plumas de la misma color, en sus adargas su acostumbrada divisa. Salvages que desqui-

xalavan Leones, y otros un Mundo que lo deshazia un Salvage con un baston; Desta forma saliò el valeroso Alcayde de los Donzeles. Y llegandose los unos a los otros, uno de los cavalleros Abencerrages les dixò a los Zegris. Oy a de ser el dia cavalleros Zegris en que nuestros prolixos vandos avran fin, y vuestra maldad pagarà lo que a los Abencerrages deveys. A loqual fuè replicado de la parte de los Zegris; Que no avia necessidad de palabras sino de obras, que no era tiempo de otra cosa. Y diziendo esto entre todos se començò una brava escaramuça, laqual se holgava el Rey de ver, y todos los demas del real. Durò la escaramuça quatro horas buenas, en laqual hizo el valeroso Alcayde de los Donzeles maravillas de su persona, y tanto, que fuè parte su bondad a que los Zegris fuessen desbaratados, y muchos muertos, y los demas puestos en huyda. Los valerosos Abencerrages

les fueron ſiguiendo, haſta meterlos por las puertas de Granada. Eſta eſcaramuça puſò a los Zegris en gran quebranto, y al miſmo Rey de Granada, que lo ſintiò mucho; y de alli adelante ſe tuvo por perdido. Otra dia ſiguiente, la Reyna doña Iſabel tuvo gana de ver el ſitiò de Granada y ſus murallas y torres, y anſi acompañada del Rey y de Grandes Señores y gente de guerra, ſe fuè a un lugar llamado la Cubia, media legua de Granada, y alli pueſta la Reyna ſe puſò a mirar la hermoſura de la ciudad de Granada. Mirava la beldad de las torres y fuerças del Alhambra: mirava los labrados Alixares: mirava las Torres bermejas, la brava y ſobervia Alcaçava y Albayzin, con todas las demas lindezas de ſus Torres y Caſtillos y murallas. Todo holgava de ver la Chriſtiana y curioſa Reyna, y deſſeava verſe dentro, y tenerla ya por ſuya. Mandò la Reyna que aquel dia no uvieſſe eſcaramuça, mas no ſe pudo eſcuſar: porque los Moros ſabiendo que

estava alli la Reyna, le quisieron dar pesadumbre, y ansi salieron de Granada mas de mil dellos y travaron escaramuça con los Christianos. Laqual se començò poco a poco, y se acabò muy de veras y a gran priessa, porque los Christianos les acometieron con tanta fortaleza, que los Moros uvieron de huyr. Los Christianos siguieron el alcance hasta Granada, y mataron mas de quatrocientos dellos, y prendieron mas de cinquenta. En esta escaramuça se señalò bravamente el Alcayde de los Donzeles, y Puerto Carrero Señor de Palma. Este dia casi acabaron todos los Zegris, que no quedaron diez dellos. Tambien esta buelta sintiò grandemente el Rey de Granada: porque fuè mucha perdida para sus cavalleros y para la ciudad. La Reyna se bolviò al Real con toda su gente, muy contenta de Granada y de su assiento, En este tiempo unos leñadores Moros hallaron las quatro marlotas y los quatro escudos de los Turcos que hizieron la ba-

talla por la Reyna, y como entraron por Granada con ellos y los escudos, el valeroso Gazul los encontrò; y conociendo las marlotas y escudos por sus divisas, se los tomò a los leñadores, preguntandoles donde avian avido aquellas ropas y escudos. Los leñadores dixeron que los avian hallado en lo mas espesso del Soto de Roma. Gazul sospechando mal, les tornò a preguntar, si avian hallado algunos cavalleros muertos? Los leñadores respondieron que no. El buen Gazul tomò las marlotas, y se fuè con ellas y los escudos en casa de la Reyna Sultana, y se los mostrò, diziendo. Señora Sultana, no son estas las marlotas de los cavalleros que os libraron de la muerte? La Reyna las mirò, y conociò, y dixò que si. Pues que es la causa, dixò Gazul, que unos leñadores las han hallado? No sè, dixò la Reyna, que causa sea. Luego sospecharon que los Zegris y Gomeles los avian muerto, y que otra cosa no podia ser. Y assi el buen Gazul contò

lo que passava a los Alabezes y Vanegas y Aldoradines y Almoradis: los quales por ello trataron mal de palabra a los Zegris que quedavan, y a los Gomeles y Maças. Estos como estavan fuera de aquel negocio, defendian su partido, y sobre esto se metiò entre estos linages de cavalleros una tal rebuelta, que ayna se perdiera toda Granada, que harto tuvo el Rey y los Alfaquis que apaziguar. Dezian los Alfaquis: Que hazeys, cavalleros de Granada? porque bolveys las armas contra vosotros mismos; estando el enemigo a las puertas de vuestra ciudad? Mirad que lo que ellos avian de hazer, hazeys vosotros? Mirad que nos perderemos, no es tiempo agora de andar divisos. Tanto supieron dezir estos Alfaquis, y tanto hizo el Rey y otros cavalleros, que todo este escandalo fuè apaziguado con gran perdida de los cavalleros Gomeles y Maças, y algunos de sus contrarios. El valeroso Muça que

desseava que la ciudad se diesse al Christiano, viendo aquella gran division armada de nuevo entre los mas principales cavalleros de Granada, holgò mucho para lo que él y los de su vando pretendian, que era ser Christianos, y dar la ciudad al Rey don Fernando. Y ansi un dia viendose con su hermano el Rey, solos, le dixo.

Razonamiento de Muça a su hermano el Rey.

Muy malamente has mirado Rey, la palabra dada al Christiano Rey, en aversela quebrado, y no es de honrado Rey quebrar lo que promete. Agora veamos que es lo que has de hazer en tu ciudad de Granada, que solamente te queda de todo su Reyno? Bastimentos fallecen: en division està puesta: los rencores contra ti no olvidados por la muerte de tantos cavalleros Abencerrages, y su destierro tan sin aver para que: la des-

honra de tu muger la Reyna, que aunque fuè bien vengada, los Almoradis sus parientes y Marines te odian, no quisiste de mi tomar jamas ningun consejo: que si tu lo tomaras no vinieras al estado en que estàs puesto: no tienes de ninguna parte socorro, la pujança del Rey Christiano es muy grande, dime tu pensamiento en este aflicto trance? No hablas? no respondes? Pues que no quisiste tomar en tiempo mi parecer, toma lo agora si de todo punto no quieres ser perdido. El Rey Fernando te da donde vivas con renta para tu persona y casa: entregale a Granada: mira, no le indignes mas contra ti de lo que està. Cumple la palabra de grado, porque si no la cumples de grado, la has de cumplir por fuerça. Adviertote, que estàn determinados los mas principales cavalleros de Grana-

da, de passarse con el Rey, y dar-
te cruel guerra. Y si quieres sa-
ber quien son, has de saber que
los Alabezes y los Gazules, Al-
doradines, y Vanegas, Açarques,
Alarifes, y otros de su parciali-
dad, que conoces muy bien, y yo
el primero queremos ser Chri-
stianos, y darnos al Rey Fernan-
do. Por tanto consuelate, y mi-
ra si estos que te digo te faltan
que haràs? aunque tengas en tu
favor todo el restante del mundo:
porque todos estos quieren guar-
dar sus haziendas y bienes, y no
quieren ver su patria cara de-
struyda y saqueada ni puesta a
sacomano de Christianos, ni ver
sus reales vanderas rotas con
violencia no vista, y ellos cau-
tivos y esclavos por diversas
partes de los reynos de Castilla
repartidos. Muevete a hazer lo
que te digo, mira con quanta pie-
dad y misericordia el Rey Fer-

nando ha tratado a todos los demas pueblos del Reyno, dexandoles vivir con libertad en sus proprias casas y haziendas pagando lo mismo, que a ti pagavan, y en su habito y lengua observando su ley de Mahoma. Muy admirado y confuso se hallò el Rey Moro de Granada, con las razones que Muça su hermano le dezia, y con la libertad que le hablava, y dando un doloroso suspiro començò de llorar sin tener consuelo alguno, viendo que de todo punto le convenia dar su tan hermosa ciudad, pues que no tenia reparo de hazer otra cosa, imaginando que tantos y tan buenos cavalleros querian ser de la parte del Rey Christiano, y su mismo hermano con ellos. Y considerando, si no dava la ciudad, los males que la gente de guerra en ella podrian hazer, assi de robos como de fuerças a las donzellas y casadas, y otras cosas que los victoriosos soldados suelen hazer en las rendidas ciudades: dixò el Rey Chico, que

estava de parecer de dar la ciudad y ponerse en manos del Rey Fernando. Y para ello le dixò a su hermano Muça, que le llamasse y juntasse todos los cavalleros, y linages que estavan de aquel parecer, loqual Muça hizo luego Y siendo juntos en la Torre de Comares en el Alhambra se tratò con ellos, si le darian al victorioso Fernando a Granada, Todos los que estavan alli Alabezes, Aldoradines, Gazules, Vanegas, Azarques, Alarifes, y otros muchos cavalleros deste vando, dixeron que la ciudad se entregasse al Rey Don Fernando. Visto el Rey que la flor y lo mejor de los cavalleros de Granada estavan de parecer que la ciudad se entregasse, mandò tocar sus trompetas y añafiles, al son de los quales se juntaron todos los cavalleros ciudadanos de Granada. Y quando el Rey Chico los viò juntos, les contò todo lo que estava tratado, y que por dolerse de su ciudad, y no verla puesta por el suelo, se la queria dar y entregar al Rey Christiano. La ciudad alborotada y es-

candalizada por ello, creò mil pareceres y mil votos. Los unos dezian que la ciudad no se diesse, otros dezian que anduviesse la guerra que les vendria socorro de Africa: otros dezian que no vendria. En todos estos dares y tomares estuvieron treynta dias; al cabo de los quales fuè entre todos determinado, de dar la ciudad, y ponerse a la misericordia del Rey Fernando, a condicion, que todos los Moros de la ciudad viviessen en su Ley, y en sus haziendas, y habito, y lengua, assi como avian quedado las demas ciudades, villas, y lugares que al Rey Christiano se le avian dado. Acordado esto desta manera, començaron de tratar entre ellos de los que avian de yr a hablar al Rey don Fernando sobre ello, y al fin los que fueron a tratarlo, eran los Alabezes y Aldoradines y Gazules y Vanegas, y Muça por cabeça de todos ellos; todos los quales salieron de la ciudad y se fueron a santa Fè, donde estava el Rey don Fernando, acompañado de sus grandes y cavalleros. El qual

como viesse venir tan grande esquadron, mandò que todo el Real se apercibiesse, por si fuesse menester, aunque ya el Rey por cartas sabia lo que passava en Granada, que Muça le dava aviso de todo. Llegando todos los Granadinos cavalleros al Real, los mas principales se apearon y entraron en santa Fè en la casa de don Fernando: y dellos fuè Muça y el Malique Alabez, y Aldoradin y Gazul; los quales llevavan comission de tratar este negocio. Todos los demas cavalleros Moros, quedaron fuera del Real, passeandose y hablando con los cavalleros Christianos: admirados de ver tanta braveza de cavalleria Christiana, y de ver aquel fuerte Real y su assiento. Finalmente los comissarios Moros hablaron con el Rey sobre el negocio que yvan, y pusò la practica dello Aldoradin, cavallero muy estimado y rico en Granada: y dixò con palabras que bolavan desta suerte.

RAZONAMIENTO de Aldoradin, al Rey don Fernando.

No las sangrientas armas, ni el belicoso son de acordadas trompetas y retumbantes caxas ni arrastradas vanderas, ni muerte de varones inclytos, claro y poderoso Rey de Castilla, à sido parte para que nuestra famosa ciudad de Granada viniesse a se te entregar, y dar y abatir sus belicos pendones, sino sola la fama de tu soberana virtud, y misericordia, que con tus subditos usas y tienes, como claro sabemos. Y confiados en que nosotros los moradores de la dicha ciudad de Granada no seremos menos tratados ni honrados que los demas que a tu grandeza se han dado; nos venimos a poner en tus Reales manos, para que de nosotros, y de todos los de la ciudad, hagas a tu voluntad como de humildes vassallos. Y des-

de aqui te damos y prometemos de te dar a Granada y todas sus fuerças, para que la ciudad y dellas dispongas a tu voluntad; el Rey te besa tus reales piès y manos, y pide perdon de averte rompido la palabra y juramento dado. Y porque tu grandeza vea esto ser assi, toma una carta suya, laqual mandò que yo pusiesse en tus Reales manos. Y diziendo esto, desabrochò una alijuba de brocado que traya, y sacò del seno una carta, y besandola, y hincando las rodillas en el suelo, la diò al Rey Fernando en sus manos. Laqual tomò muy alegramente, y leyda por ella entendiò el Rey ser assi como Aldoradin le avia dicho, y que su Alteza fuesse a Granada, y tomasse possession de la ciudad y del Alhambra. El buen Aldoradin passò adelante con su practica, diziendo las condiciones arriba dichas: que los Moros que quisieren yrse a Africa se fuessen libres, y los que quisiessen

quedar que le dexasse sus bienes, y que los que quisiessen venir en su ley viviessen, y en su lengua y habito. Todo loqual el buen Rey don Fernando les otorgò alegre y facilmente. Y ansi el Catholico Rey y doña Isabel su muger Reyes de Castilla y Arragon, fueron con gran parte de sus gentes a Granàda, dexando su Real a muy buen recaudo. Y dia de los Reyes a treynta dias de Deziembre, les fuè a los Reyes Catholicos entregada la fuerça del Alhambra. Y a dos dias del mes de Enero, la Reyna doña Isabel y su Corte con todo la gente de guerra, partiò de santa Fè para Granada: Y en un cerro que estava cerca della se pusò a mirar la hermosura de la ciudad, aguardando que se hiziesse la entrega della. El Rey don Fernando tambien acompañado de sus grandes de España, se pusò a la parte de Genil, adonde saliò el Rey Moro, y en llegando le entregò las llaves de la ciudad y de las fuerças, y se quisò apear para le besar los piès. El

Rey don Fernando ni lo uno ni lo otro le consintiò que hiziesse. Finalmente el Moro le besò en el braço, y le entregò los llaves: las quales diò el Rey al Conde de Tendilla, por le aver hecho merced de la Alcaydia, laqual tenia bien merecida. Y ansi entraron en la ciudad, y subieron al Alhambra, y encima de la Torre de Comares tan famosa, se levantò la señal de la santa Cruz, y luego el Real estandarte de los dos Christianos Reyes. Y al punto los Reyes de Armas, a grandes bozes dixeron: Viva el Rey don Fernando, Granada, Granada, por su Majestad y por la Reyna su muger. La sereníssima Reyna doña Isabel que viò la señal de la santa Cruz sobre la hermosa Torre de Comares, y el su estandarte Real con ella, se hincò de rodillas y diò infinitas gracias a Dios por la victoria que le avia dado contra aquella populosa y gran ciudad de Granada. La musica Real de la Capilla del Rey luego a canto de organo cantò, Te Deum laudamus. Fuè

tan grande el plazer, que todos lloravan. Luego del Alhambra sonaron mil instrumentos de musica de belicas trompetas. Los Moros amigos del Rey, que querian ser Christianos, cuya cabeça era el valeroso Muça, tomaron mil dulçaynas y añafiles, sonando grande ruydo de atambores por toda la ciudad. Los cavalleros Moros que avemos dicho, aquella noche jugaron galanamente alcancias y cañas, las quales holgaron de ver los dos Christianos Reyes. Andava Granada aquella noche con tanta alegria, y con tantas luminarias, que parecia que se ardia la tierra. Dize nuestro Coronista, que aquel dia de la entrega de la ciudad, el Rey Moro hizo sentimiento en dos cosas: la una es que passando el Rey Moro algun rio, los Moros que yvan a la par dél, le cubrian los piès; loqual el Rey Moro no quisò consentir. La otra costumbre, que subiendo el Rey alguna escalera, los çapatos que se descalçava o pantuflos, dexava al piè de la escalera, y los Moros mas principales que yvan con

ell, se los subian lo qual el Rey Moro aquel dia no consintiò. Y ansi como el Moro Rey llegó a su casa, que era en el Alcaçava, començò a llorar lo que avia perdido. Al qual llanto le dixò su madre: Que pues no avia sido para defenderla como hombre, que hazia bien de llorar la como muger. Todos los grandes le fueron à besar las manos al Rey don Fernando, y Reyna doña Isabel, y a jurarlos por Reyes de Granada y su Reyna. El Rey y la Reyna hizieron grandes mercedes a todos los cavalleros que se avian hallado en la conquista de Granada. Entregada la ciudad, fueron puestas todas las armas de los Moros en el Alhambra. Acabado de dar assiento el Rey don Fernando en las cosas de là ciudad de Granada, mandò que a los cavalleros Abencerrages, se les bolviessen todas sus casas y haziendas, y sin esto les hizò grandes mercedes. Lo mismo hizò con el buen Sarrazino, y con Reduan, y Abenamar; los quales siempre le avian servido en la guerra

bien y lealmente. Muça se tornò Christiano, y la hermosa Zelima, y los casò el Rey, y les diò grandes averes. La Reyna Sultana fuè a besar las manos de los Catholicos Reyes? laqual recibieron benigna y amorosamente, y ella dixò que queria ser Christiana, y ansi fuè hecho. Baptizòla el nuevo Arçobispo, y le pusò por nombre doña Isabel de Granada. Casola el Rey con un principal cavallero, y le diò dos lugares mientras viviesse. Todos los Alabezes y Gazules y Venegas y Aldoradines se tornaron Christianos, y el Rey les hizò grandes mercedes, especialmente al Málique Alabez, que se llamò don Iuan Avez, y el mismo Rey fuè compadre suyo, y de Aldoradin, al qual llamò de su propio nombre Fernando Aldoradin. El Rey mandò que si quedavan Zegris, que no viviessen en Granada, por la maldad que hizieron contra los Abencerrages y la Reyna Sultana. Los Gomeles todos se passaron en Africa, y el Rey Chico con ellos, que no quisò estar en España, aun-

que le avian dado a Purchena en que viviesse, y en Africa le mataron los Moros de aquellas partes: porque perdiò a Granada.

Nuestro Moro Coronista nos advierte de una cosa, y es, que los cavàlleros Moros llamados Maças, no era este su proprio nombre, sino Abembizes, y deste nombre Abembiz, uvo dos linages en Granada, y no muy bien puestos los unos con los otros: porque cada uno dezia ser de mas claro linage que el otro. Sucediò que el un vando destos Abembizes, en el tiempo del Rey Don Iuan el primero Rey de Castilla, tuvieron una batalla en la Vega de Granada con los Christianos, y de los Christianos se llamava el Capitan y el Alferez que era su hermano, Don Pedro Maça y Don Gaspar Maça. Dezian ser estos cavalleros del Rey-

no de Aragon, y que esta batalla fuè muy reñida: de manera que los Capitanes de ambas partes murieron, y ansi ni mas ni menos los Alferez, y los estandartes fueron trocados, que él de los Moros se llevaron los Christianos, y él de los Christianos se llevaron los Moros, y fueron cautivos assi de una parte como de otra, y respecto desta batalla, por la memoria della, en Granada en diziendo o nombrando los Abembizes; preguntavan quales Abembizes? respondian los Maças, o los otros. De manera que fueron llamados los Abembizes Maças, y se quedaron con aquel nombre.

El Rey Don Fernando les hizò a los cavalleros Vanegas grandes mercedes y privilegios, que pudiessen llevar armas, y assi mismo a los Alabezes y Aldoradines, sabiendo quanto ellos hizieron en

ſu ſervicio, y porque ſe les dieſſe la tierra. La hermoſa Reyna (que ſolia) llamada doña Iſabel de Granada, ſiendo caſada como ya avemos dicho, a ſu criada Eſperança de Hita, diò libertad y grandes joyas, y la embiò a Mula, donde era natural, al cabo de ſiete años que fuè cautiva. No muchos dias deſpues de tomada Granada, fuè hallada una cueva llena de armas, de loqual ſe hizò peſquiſa: y deſcubierta la verdad, ſe hizò juſticia de los culpados. Algunas coſas deſtas no llegaron a noticia de Hernando del Pulgar Coroniſta de los Catholicos Reyes, y anſi no las eſcriviò: ni la batalla que los quatro cavalleros Chriſtianos hizieron por la Reyna, porque dello ſe guardò el ſecreto Y ſi algo deſtas coſas ſupò y entendiò, no puſò la pluma en ello, por eſtar ocupado en otras coſas tocantes a los Catholicos Reyes. Nueſtro Moro Coroniſta ſupò de la hermoſa Sultana debaxo de ſecreto, todo lo que paſſò, y ella le diò las dos cartas, la que ella embiò a Don Iuan

Chacon, y la que Don Iuan Chacon le embiò a ella, y ansi él pudo escrivir aquella famosa batalla, sin que nadie entendiesse quien ni como hasta agora. Este Moro Coronista, visto ya todo el Reyno de Granada ganado por los Christianos, se passò en Africa, y se fuè a vivir a tierras de Tremecen, llevando todos sus papeles consigo; y alli en Tremecen muriò, y dexò hijos: y un nieto suyo de no menos habilidad que el aguelo, llamado Argutaafa, recogiò todos los papeles del aguelo, y entre ellos hallò este pequeño libro que no le estimò en poco, por tratar la materia de Granada: y por grande amistad hizò presente dél a un Judio llamado Rabbi Santo: el qual le sacò en Hebreo para su contento: y él que estava en Arabigo lo presentò al buen Conde de Baylen Don Rodrigo Ponce de Leon. Y por saber bien lo que el libro contenia de la guerra de Granada; porque su padre y abuelo se avian hallado en ella, o su abuelo y visabuelo: le mandò sacar al

mismo Judio en Castellano. Y despues el buen Conde, me hizo a mi merced de me le dar, no aviendolo servido.

Y pues ya avemos acabado de hablar de la guerra de Granada (digo de las civiles guerras della, y de los vandos de los Abencerrages y Zegris) diremos algunas cosas del buen cavallero Don Alonso de Aguilar, como le mataron los Moros en Sierra Bermeja, con algunos Romances de su historia: y pondremos fin a los amores del valeroso Gazul con la hermosa Lindaraxa. Es pues de saber que el buen Gazul, assi como fuè Granada ganada, y él y los de su vando Christianos, aviendole hecho el Rey mercedes muy grandes, y dado privilegios de armas y otras cosas, pidiendo licencia al Rey se partiò para San Lucar. Y en llegando con el desseo que tenia de ver a su Senora, un dia le hizò saber con un page su venida, y ella muy enojada de ciertos celos,

no quisò oyr al page: de loqual el Moro se pusò triste, y sabiendo que en Gelues se jugavan cañas, porque el Alcayde de alli las avia ordenado, porque estavan los Reynos en paz y ganada Granada. El Moro sabiendo este juego que estava ordenado, se quisò hallar en él, por mostrar su valor. Y ansi un dia se pusò muy bizarro y galan, de librea blanca y morada y verde, con plumas de lo mismo, llenas de grande argenteria de oro y plata: el cavallo muy ricamente enjaezado de lo mismo, y quando se quisò partir a Gelues passò por la casa de la hermosa Lindaraxa, porver si la veria antes que se partiesse, Y él que llegava a sus ventanas, y la Dama que acertò a salir a un balcon: el valeroso Gazul que la viò, lleno de alegria, arremetiò el cavallo, y en llegando junto del balcon, le hizò arrodillar y poner la boca en el suelo, assi como aquel que lo tenia amaestrado en aquello para aquella hora. Començòle de hablar: Diziendo, que le man-

dava para Gelues, que yva alla a jugar cañas, y que con averla visto llevava esperança que lo haria bien en aquella jornada. La Dama llena de colera, le respondiò: Que a la Dama que servia, le fuesse à pedir favores, que a ella no avia paraque, que nò curasse de engañar a nadie. Y diziendo esto echandole muchas maldiciones, se quitò del balcon, y cerrò la ventana con gran furia. El buen Gazul viendo aquel gran disfavor de su Dama arremetiò el cavallo a la pared, y alli hizò la lança pedaços, y se bolviò a su posada, y se desnudò para nò yr a las cañas. No faltò quien desto diò noticia a la hermosa Lindaraxa, laqual ya estava arrepentida de lo que avia hecho! y muy presto con un page embiò a llamar al buen Gazul para que se viesse con ella en un huerto ò jardin que ella tenia: El buen Gazul lleno de alegre esperança vino a su llamado, y se viò en aquel jardin, donde ella se le discul-

pò, y pidiò perdon de lo hecho, y allí se casaron los dos. Y para que fuesse a Gelues, ella le diò muy ricas preseas. Y por esto se dize aquel Romance, que dize ansi.

Por la plaça de San Lucar
Galan passeando viene
El animoso Gazul
De blanco morado y verde:
Quierese partir gallardo
A jugar cañas a Gelues
Que haze fiestas su Alcayde
Por las pazes de los Reyes,
Adora un Abencerraga
Reliquia de los valientes
Que mataron en Granada
Los Zegries y Gomeles.
Por despedirse y hablalle
Buelve y rebuelve mil vezes
Penetrando con los ojos
Las venturosas paredes.
Al cabo de una hora de años
De esperanças impaciente:
Viòla salir a un balcon
Haziendo los años breves.

Arremetiò ſu cavallo
Viendo aquel ſol que amanece
Hiziendo que ſe arrodille,
Y el ſuelo en ſu nombre beſe.
Con voz turbada le dize,
No es poſſible ſucederme
Coſa triſte en eſta auſencia
Viendo aſſi tu viſta alegre.
Alla me llevan ſin alma
Obligacion y parientes
Bolverame mi cuydado
Por ver ſi de mi le tienes.
Dàme una empreſa en memoria,
Y no para que me acuerde
Sino para que me adorne
Guarde, acompañe, y esfuerce.
Celoſa eſtà Lindaraxa
Que de celos grandes muere
De Zayda la de Xerez
Porque ſu Gazul la quiere.
Y de eſto la hàn informado
Que por ella ardiendo muere:
Y aſſi a Gazul le reſponde.
Si en la guerra te ſucede
Como mi pecho deſſea
Y el tuyo falſo merece,

No bolverâs a San Lucar
Tan ufano como ſueles
A los ojos que te adoran,
Y a los que mas te aborrecen.
Y plegue a Alha que en las cañas
Los enemigos que tienes
Te tiren ſecretas lanças,
Porque mueras como mientes.
Y que traygan fuertes jacos
Debaxo los Alquiceles,
Porque ſi quieres vengarte
Acabes y no te vengues.
Tus amigos no te ayuden,
Tus contrarios te atropellen,
Y que en hombros dellos ſalgas
Quando a ſervir Damas entres.
Y que en lugar de llorarte
Las que engañas y entretienes
Con maldiciones te ayuden,
Y de tu muerte ſe huelguen.
Pienſa Gazul que ſe burla,
Que es proprio del inocente,
Y alçandole en los eſtribos
Tomarle la mano quiere.
Miente le dize Señora,
El Moro que me rebuelve,

A quien eſtas maldiciones
Le vengan porque me venguen.
Mi alma aborrece Zayda
De que la amo ſe arrepiente,
Malditos ſean los años
Que la ſervì por mi ſuerte.
Dexòme a mì por un Moro,
Mas rico de pobres bienes:
Eſto que oye Lindaraxa
Aqui la paciencia pierde.
A eſte punto paſsò un page
Con ſus cavallos ginetes,
Que los llevava gallardos
De plumas y de jaezes.
La lança con que ha de entrar
La toma y fuerte arremete,
Haziendola mil pedaços
Contra las miſmas paredes
Y mandò que ſus cavallos
Iaezes y plumas truequen,
Los verdes truequen leonados
Para entrar leonado en Gelues.

Ya contamos como aviendo paſſado eſtas palabras, la hermoſa Lindaraxa, y el fuerte Gazul; ella ſe quitò del bal-

con muy enojada, y confusa, diò con la mano en las puertas de la ventana, y con mucho furor la cerrò inconsideradamente. Mas despues siendo dello arrepentida, como aquella que amava de todo coraçon al animoso Gazul, y sabiendo como desesperadamente avia trocado sus adereços verdes y blancos y azules, en leonado, y roto la lança con enojo en la pared, propusò de le hablar como avemos atras dicho. Y embiandole a llamar a un jardin suyo, tratò con él largas cosas, y entre los dos se casaron, y él le pidiò para yr a Gelues ricas prendas y preseas por su memoria. Y desto se haze un galan Romance de los nuevos, que ansi dize.

Adornado de preseas
De la bella Lindaraxa
Se parte el fuerte Gazul
A Gelues a jugar cañas.

Quatro cavallos ginetes
lleva cubiertos de galas

con mil cifras de oro fino,
que dizen Abencerraga:

La librea de Gazul
es azul, blanca y morada,
los penachos de lo mismo
con una pluma encarnada:

De costosa argenteria,
de fino oro y fina Plata,
pone el oro en lo morado,
la plata en lo rojo esmalta:

Un salvage por divisa
Llevava en medio el adarga
que desquixala un Leon,
divisa honrosa y usada.

De los nobles Bencerrages
que fueron flor de Granada
de todos bien conocida,
Y de muchos estimada.

Llevava el fuerte Gazul
por respecto de su Dama
que era de los Bencerrages,
a quien en extremo amava:

Una letra lleva el Moro
que dize, Nadie le Yguala,

Desta suerte el buen Gazul
de Gelues, entrò en la plaça;

Con treynta de su quadrilla
que ansi concertado estava,
de una librea vestidos
que admira a quien lo mira:

Y una divisa sacaron
que ninguno discrepava
sino fuè solo Gazul
en las cifras que llevava

Al son de los añafiles
el juego se començava
tan travado y tan rebuelto
que parece una batalla:

Mas el vando de Gazul
en todo lleva ventaja,
el Moro caña no tira
que no aportille una adarga.

Miranlos mil Damas Moras
de balcones y ventanas,
tambien lo estava mirando
la hermosa Mora Zayda;

Laqual dizen de Xerez
que en la fiesta se hallara:

vestida de leonado
por el luto que llevava:

Por su esposo tan querido
que el bravo Gazul matara,
Zayde bien lo reconoce
en el tirar de la caña

Acuerdase en su memoria
de aquellas cosas passadas
quando Gazul la servia,
y ella le fuè mal mirada:

Muy ingrata a tus servicios,
y a lo mucho que él la amava
sintiò tanto el dolor desto
que alli cayò desmayada:

Y al cabo que tornò en si
le hablara una criada;
que es esto señora mia,
porque causa te desmayas;

Zaida le responde ansi
con boz muy baxa y turbada,
advierte bien a aquel Moro
que agora arroja la caña.

Aquel se llama Gazul,
cuya fama es muy nombrada,

seys años fuy dél servida
sin de mi alcançar nada:

Aquel matò a mi marido,
y dello yo fuy la causa,
con todo esto lo quiero,
y lo tengo aca en mi alma:

Holgara que él me quisiera
pero no me estima en nada
adora una Abencerraga
por quien vivo desamada:

En esto se acabò el juego
y la fiesta aqui se acaba,
Gazul se parte a san Lucar
con mucha honra ganada.

Muy maravillados quedaron en Gelves, de la bondad y fortaleza del valeroso Gazul, y de quàn bien lo avia hecho en el juego de las cañas: y de su valor quedaron muchas Damas amarteladas, y se holgaron de ser amadas de tan buen cavallero. Llegado Gazul a san Lucar, luego fuè a ver a su Dama, Lindaraxa, laqual no holgò poco de su venida, pre-

guntandole muy por extenſo de todo lo que en Gelves avia paſſado. De todo lo qual Gazul le ſatisfizo con mucha alegria, contandole de lo bien que en aquella jornada le avia ydo. Y no faltò quien eſta buelta de Gelves le hizo un Romançe al valeroſo Gazul, el qual dize anſi.

De honra y trepheos lleno,
mas que el gran Marte lo ha ſido
el valeroſo Gazul
de Gelves avia venido:

Vinoſe para ſan Lucar
donde fuè bien recebido
de ſu Dama Lindaraxa
de la qual es muy querido:

Eſtando ambos a dos
en un jardin muy florido,
con amoroſos regalos
ſiendo cada qual ſervido:

Lindaraxa afficionada
una guirnalda ha texido
de clavelinas y roſas
y de un alhayli eſcogido:

Cercada de violetas
flor que de amantes ha ſido
ſe la puſo en la cabeça
a Gazul y anſi le ha dicho:

Nunca fuera Ganimedes
de roſtro tan eſcogido
ſi el gran Iupiter te viera
él te llevara conſigo:

El fuerte Gazulla abraça
diziendole con un riſo,
no pudo ſer tan hermoſa
la que el Troyano ha eſcogido

Por laqual ſe perdiò Troya
y en fuego ſe avia encendido
como tu Señora mia
vencedora de Cupido:

Si hermoſa te parezco
Gazul, caſate conmigo
pues que me diſte la fè
que ſerias mi marido:

Plazeme dizen Gazul
Pues yo gano en tal partido.

Estas y otras amorosas palabras passaron entre Lindaraxa y su amante Gazul. Y ansi ordenaron de se casar. Gazul la demandò en casamiento a su tio, hermano de su padre, que la tenia a su cargo, desde que fueron degollados los cavalleros Abencerrages, como atras os avemos contado. El tio holgò mucho dello, por ser Gazul de claro linage, y valeroso por su persona, y rico. Y ansi se celebraron las bodas en san Lucar; las quales fueron muy costosas y ricas: y se hallaron en ellas muchos y muy principales cavalleros, ansi Christianos como Moros: porque vinieron los cavalleros Gazules de Granada, y los Christianos Abencerrages y Vanegas. Uvo en estas fiestas bravos regozijos de cañas y toros y sortija: tambien se hallò en ellas la hermosa Daraxa hermana de Lindaraxa, y su marido Zulema, y a los dos Christianos, y muy queridos del Rey Christiano. Duraron estas fiestas de las bodas dos meses, al cabo de los quales todos los cavalleros que avian venido de Granada se bolvieron, llevando

consigo a Gazul y a su esposa. El qual luego que llegò a Granada, acompañado de sus deudos y amigos, fuè a besar las manos al Rey don Fernando y a la Reyna doña Isabel; los quales holgaron con ellos. Y los bienes del padre de Lindaraxa mandò que se les entregassen a Gazul ya su esposa, pues eran suyos della y de su padre. Hizieronse los desposados Christianos, y en la Fè de Christo estuvieron hasta su fin ellos y los que dellos vinieron. Llamaronle a él, don Pedro Anzul, y ella doña Ioana. Dexando pues agora esto, y tornando a lo que haze al caso, digo que acerca desta historia de Gazul, se queda por poner otro Romance, que era primero que él de san Lucar, mas por no ser bueno, ni averlo entendido el autor que lo hizo, no se pusò en su lugar. Mas porque no quede con aquella ignorancia, diremos la verdad del caso. El Romance que digo, es aquel que dize; Sale la Estrella de Venus, y él que lo hizò no entendiò la

historia. Porque no tuvo razon ninguna, de dezir que se casava Zayda hija del Alcayde de Xerez con el Moro Alcayde de Sevilla y su fuerça: porque Gazul que matò el desposado de Zayda no fuè en aquel tiempo que Xerez ni Sevilla eran dè Moros, sino en tiempo de los Reyes Catholicos, como se da a entender en el Romance de san Lucar, quando dize, Reliquia de los valientes; pues en este tiempo ya eran ganadas Xerez y Sevilla de Christianos mucho tiempo antes. Mas ha se de entender desta manera el Romance y su historia. Zaida la de Xerez, era nieta o visnieta de los Alcaydes de Xerez, y siendo Xerez tomada de Christianos, quedaron Moros en pleytesia gozando de sus libertades, lengua y habito, viviendo en su ley de Mahoma, siendo los Christianos Señores de la ciudad y fortaleza; lo mismo fuè en Sevilla: que aquel Moro rico qué dize el Romance que se casava con Zayda, por ser Alcayde en Sevilla: no porque lo fuera

él, ſino ſu abuelo o viſabuelo, y el Moro vivia en Sevilla con los demas Moros que en ella quedaron, y entre ellos ſe hizo aquel caſamiento que dize el Romance. Pues viniendo agora al caſo, Gazul en el tiempo que ſe tratò el caſamiento de Zayda y del Moro, ſervia a la hermoſa Zayda, y nunca jamas pudo Gazul della alcançar nada: porque ella ſabia muy bien que ſus padres no la querian caſar con él, ſino con el Moro Sevillano, por tener algun deudo y mas hazienda que Gazul, y por eſto le dava deſvio, aunque de ſecreto lo amava en el coraçon: mas no podia hazer otra coſa, ſino lo que ſus padres quiſieſſen. Pues eſtando ya tratado el caſamiento, una noche en cierta Zambra que ſe hazia en la caſa de Zayda ſe hallò Gazul, porque entonces avia licencia para entrar de paz los Moros en las tierras de los Chriſtianos, a tratar o hablar con Moros que eſtavan en ellas. Pues como alli ſe hallaſſe y dançaſſe Gazul la Zambra con la hermoſa Zayda

estando dançando asidos de las manos, como era en aquel bayle costumbre: no pudo refrenarse Gazul tanto, que con el demasiado amor que a Zayda tenia, que al tiempo que acabò de dançar no la abraçasse estrechamente. Lo qual visto por el Moro Sevillano que avia de ser su esposo, assi como un Leon lleno y ciego de colera pusò mano a su alfange y fuè por herir con él a Gazul; el qual se pusò en defensa, y aun uviera offendido malamente al desposado, sino fuera por la gente que presto se pusò por medio. Alborotada la sala de Zayda por esta ocasion, sus padres della se enojaron demasiadamente con Gazul, y le dixeron que se fuesse de su casa. Gazul sin replicar en cosa alguna se saliò muy enojado de alli, y jurò de matar al desposado, y para ello aguardò tiempo y lugar oportuno. Y sabiendo el como y quando Zayda se desposava, ya que hora, se adereçò muy bien y subiò sobre un buen cavallo, y partiò de Medina Sidonia para Xerez,

y entrò a boca de noche, quando salia Zayde y su desposado acompañado de muchos cavalleros, assi Christianos como Moros, de su casa para yr a otra, donde se avian de celebrar las bodas. Loqual visto por Gazul, viendo la buena ocasion que se le offrecia, no la quisò perder, antes asiendole por los cabellos con animo de un Leon, arrancò de un estoque fuerte y agudo, y arremetiò para el desposado, que nadie fuè parte para defenderle, y le hiriò de una penetrante estocada, de modo que alli le tendiò muerto, diziendo: Toma, goza de Zayda si puedes. Todos los circunstantes que alli se hallaron, admirados de tal hazaña, nò sabian que dezirse ni hazerse: mas los deudos del muerto y los de Zayda arremetieron con las armas sacadas para matar a Gazul por lo que avia hecho, apellidando, Muera el traydor: Mas el valeroso Gazul no turbado ni amedrentado del alboroto grande y confuso, se defendiò de todos aquellos que le querian offender. Y hi-

riendo no sè quantos dellos pusò las piernas a su buen cavallo, viendo que con el alboroto, se recrecia mucha gente, se saliò de entre todos sin que del pudiessen aver ningun derecho. Y por la muerte deste Moro Zayde, y por este hecho ansi acontecido, se dixò aquel Romance siguiente, el qual se avia de poner primero que los demas que avemos puesto de Gazul: mas pues avemos declarado la causa de todo ello, diremos agora el Romance, pues en cosas de Romances haze poco al caso, sea el primero o el postrero.

Sale la Estrella de Venus
al tiempo que el sol se pone
y la enemiga del dia
su negro manto descoge.

Y con ello un fuerte Moro
semejante a Rodamonte
sale de Sydonia ayrado
de Xerez la vega corte.

Por dò entra Guadalete
al mar de España, y por donde

de ſanta Maria el Puerto
recibe famoſo nombre.

Deſeſperado camina.
que aunque es de linage noble
lo dexa ſu Dama ingrata
porque ſe ſuena que es pobre

Y aquella noche ſe caſa
con un Moro feo y torpe,
porque fuè Alcayde en Sevilla
del Alcaçar y la Torre.

Quexavaſe gravamente
dé un agravio tan inorme,
y a ſus palabras la vega
con el Eco le reſponde.

Zayda dize mas ayrada
que el mar que las naves ſorbe,
mas dura e inexorable
que las entrañas de un monte.

Como permites cruel
deſpues de tantos favores,
que de prendas que ſon mias
agena mano ſe adorne?

Es poſſible que te abraces
a las cortezas de un roble,

y dexes al arbor tuyo
desnudo de fruto y flores?

Dexaste un pobre muy rico
y un rico muy pobre escoges
y las riquezas del cuerpo
a las del alma antepones

Dexas al noble Gazul,
dexas seys años de amores,
y das la mano a Albenzayde
que a penas no le conoces?

Alha permita enemiga
que te aborrezca y le adores,
que por celos lo sospires
y por ausencia le llores
y en la cama lo afastidies
y que a la mesa le enojes
y que de noche no duermas
y de dia no reposes,
ni en las Zambras ni las fiestas
no se vista tus colores,
Ni el almayzal que le labres
Ni la manga que le bordes,
Y se ponga él de su amiga
Con la cifra de su nombre,

Y para verle en las cañas
No consienta que te assomes,
A la puerta ni ventana
Para que mas te alborotes
Y si le hàs de aborrecer,
Que largos años le gozes,
Y si mucho le quisieres
De verle muerto te assombres,
Que es la mayor maldicion
Que te pueden dar los hombres.
Y plega Alha que suceda
Quando la mano le tomes.
Con esto llegò a Xerez
A la mitad de la noche
Hallò el palacio cubierto
De luminarias y vozes.
Y los Moros fronterizos
Que por todas partes corren
Con mil hachas encendidas
Con las libreas conformes,
Delante del desposado
En los estribos se pone,
Que tambien anda a cavallo.
Por honra de aquella noche:
Arrojado le hà una lança
De parte a parte passole.

Alborotose la plaça,
Desnudò el Moro su estoque:
Y por en medio de todos
Para Medina bolviose.

No ay cosa mas endiablada ni rabiosa que son los celos, y ansi estàn las escrituras llenas de casos acontecidos y y desastrados por los celos. Y con mucha verdad dizen los que dellos tienen experiencia; que es cruel mal de rabia, y esto nace de los amantes que son mal considerados. Y sino miradlo por esta hermosa Zayda de Xerez, que despues de seys años de amores, y de otros dares y tomares con el valeroso Gazul, inconsideradamente bolviò la hoja, y lo olvidò por el Moro Zayde de Sevilla, por ser hombre poderoso y rico, y porque Gazul no lo era tanto, no mirando el valor de las personas, que eran muy diversas: porque Gazul aunque no era cavallero muy rico, era noble de linage, como lo dize el passado Romance: y sin esto era valeroso y va-

liente, de cuerpo gentil y gallardo, como atras avemos dél contado. Y no era tan pobre, que no tenia hazienda que valia treynta mil doblas, y muy emparentado en Granada, y todos los de ſu linage eran por lo ſemejante muy ricos y en Granada muy eſtimados: mas porque el Moro Zayde era de mayor riqueza, lo eſcogiò por marido. Mal aya la riqueza, que muchas vezes por ella pierden muchas perſonas nobles muy buenas ocaſiones; por no ſer ricas, como agora tenemos exemplo en Gazul, que fuè deſechado, porque ſe ſonava que no era tan rico como Zayde, ſegun nos aviſa el Romance dello. Mas a mi me parece que no es coſa de creer, que Zayda olvidaſſe a Gazul, ni lo dexaſſe por pobre, al cabo de ſeys años que la ſervia, en los quales no podia Zayda ignorar ſi Gazul era rico, o no. Y amores de ſeys años, me parece a mi, que ſon muy malos de olvidar. A una coſa lo podemos echar eſte mudamiento de Zayda, que ſus pa-

dres o parientes la casaron por fuerça con el Moro Zayde por ser tan rico, y ella no osaria hazer mas de aquello que sus padres o parientes ordenassen. Y assi parece en aquel Romance que trata del juego de Cañas de Gelues, donde ella a su criada le confiessa querer a Gazul, y que lo tenia en sus entrañas: por donde se collige ser casada contra su voluntad. Pues bolviendo al caso, este Romance que avemos contado su principio da muy fuera del blanco de la historia. Y aunque tiene buenos conceptos, son algo frios, y su tonada no es nada gustosa, respecto de la intricacion que lleva, y tambien porque a los fines viene a declararse la historia suya. Agora, salva paz de su autor, va algo enmendado, declarando fielmente la historia: porque como avemos dicho, el Romance passado hazia que Gazul fuesse en tiempo que Sevilla y Xerez eran de Moros, y era muy al contrario. Porque no fuè sino en tiempo de los Catholicos Reyes: y Sevilla y

Xerez ya eran de Chriſtianos; Sevilla ganada por el Rey don Fernando el III. y Xerez por el Rey don Alonſo el XI. Y anſi no faltò otro Poëta, que hizò otro Romance de lo miſmo, que a mi parecer deve de ſer mas liſo y mas guſtoſo en letra y tonada. El qual Romance dize.

No de tal braveza lleno
Rodamonte el Africano
Qual llamaron Rey de Argel
Y de Carça intitulado
Saliò por ſu Doralice
Contra el fuerte Mandricardo,
Como ſaliò el buen Gazul
De Sidonia adereçado,
Para emprender un gran hecho
Tal qual nunca ſe ha intentado.
Y para eſto ſe adorna
De jazerina y un jaco
Y al lado pueſto un eſtoque
Que de Fez le fuè embiado,
Muy fino y de duros temples,
Que lo forjaria un Chriſtiano,
Que alla eſtava en Fez captivo

Y del Rey de Fez esclavo:
Mas lo estimava Gazul
Que a Granada y su Reynado.
Sobre las armas se pone
Un alquizel leonado,
Lança no quiere llevar
Por yr mas dissimulado;
Partese para Xerez
Do lleva puesto el cuydado,
Tropella toda su Vega
Corriendo con su cavallo,
Vadeando passa el rio
Que Guadelete es llamado,
El que da famoso nombre
Al puerto antiguo y nombrado.
Que llaman Santa Maria
Deste nuestro mar Hispano.
Assi como passa el rio
Mas aprieta su cavallo:
Por allegar a Xerez
No muy tarde ni temprano,
Porque se casa su Zayda
Con un Moro Sevillano,
Por ser rico y poderoso
Y en Sevilla emparentado
Y visnieto de un Alcayde

Que fuè en Sevilla nombrado
Del Alcaçar y su Torre
Moro valiente esforçado.
Pues con este la su Zayda
El casamiento ha tratado:
Mas aqueste casamiento
Caro al Moro le ha costado;
Porque el valiente Gazul,
Como a Xerez ha llegado
A dos horas de la noche
Que ansi lo tiene acordado,
Iunto a la casa de Zayda
Se pusò dissimulado:
Pensando esta que haria
En un caso tan pesado,
Determina de entrar dentro
Y matar al desposado:
Ya que en esto està resuelto
Vido salir muy despacio
Mucha caterva de gente
Con mil hachas alumbrando,
La Zayda venia en medio
Con su esposo de la mano,
Que los llevan los padrinos
A desposar a otro cabo
El buen Gazul que los vido,

Con animo alborotado
Como si fuera un Leon,
Se avia encolerizado.
Mas refrenando la yra
Se acercá con su cavallo
Por acertar en su intento,
Y en nada salir errado,
Y aguarda llegue la gente
A donde él està parado.
Y como allegaron junto
A su estoque puso mano,
Y en alta voz que le oyeron
Desta manera ha hablado:
No pienses gozar de Zayda
Moro baxo y vil villano:
No me tengas por traydor
Pues te aviso y te hablo:
Pon mano a tu cimitarra
Si presumes de esforçado,
Estas palabras diziendo
Un golpe le avia tirado
De una estocada cruel
Que lo passò al otro cabo.
Muerto cayò el triste Moro
De aquel golpe desastrado,
Todos dizen, muera muera,

Hombre que ha hecho tal daño,
El buen Gazul se defiende
Nadie se llega a enojarlo:
Desta manera Gazul
Se escapa con su cavallo.

Atonitos y espantados, y muy atemorizados quedaron todos aquellos que llevavan a la hermosa Zayda, y aun algunos dellos quedaron descalabrados por querer offender al buen Gazul. Mas visto que no tuvieron del ningun derecho por yr a cavallo, y considerando que el alboroto no era parte para reparar el daño recebido tomaron al Moro ya del todo punto muerto, y haziendo grandes llantos; sus parientes le tornaron a la casa de la hermosa Zayda. Laqual toda aquella noche no cessò de llorar a su esposo, no le quedò de sus lagrimas y sus llantos sino un consuelo, y fuè, que pensava que el animoso Gazul la tornaria a servir como solia, y que se casaria con ella: loqual no le avino ansi como lo pensò, como des-

pues diremos. La mañana venida, fuè el muerto muy honradamente enterrado, assi como hombre poderoso, y rico; no sin falta de llantos de una parte y de otra; los parientes se conjuraron de seguir a Gazul hasta la muerte, por via de la justicia, porque de otra suerte no tenian remedio. Pues bolviendo a nuestro Gazul, ansi como uvo hecho aquel endiablado caso, como hombre desesperado se fuè a Granada, donde tenia su hazienda y parientes, mas a pocos dias que fuè llegado, le fuè puesta acusacion criminal delante del Rey de Granada, sobre la muerte del Sevillano Moro, que tambien se llamava Zayde. Mucho le pesò al Rey de aquella acusacion, porque amava en extremo a Gazul por su valor; mas vista y entendida la causa no pudo menos de dar contento a los acusantes. Finalmente el mismo Rey pusò la mano en el negocio, y con él otros cavalleros de los mas principales de Granada: y tanto hizieron en ello, que al fin condenaron al

buen Gazul en dos mil doblas para las partes: y ansi fuè libre deste negocio. En este tiempo Gazul pusò los ojos en la hermosa Lindaraxa, y se diò a servir la como atras avemos dicho, y ella lo quisò bien, y sobre ella el buen Gazul y Reduan tuvieron aquella brava batalla, que os avemos contado. Finalmente, por respecto del valeroso Muça, Reduan se apartò de los amores de Lindaraxa, y quedò por Gazul. El qual la sirviò hasta que sucediò la muerte de los cavalleros Abencerrages, donde fuè muerto su padre de Lindaraxa, y por ello ella se saliò de Granada como desterrada, y se fuè a San Lucar, y con ella el buen Gazul, y otros amigos suyos. Estando en San Lucar estos dos amantes, se hablavan y visitavan con grande contento, despues como el Rey don Fernando cercò a Granada, fuè Gazul llamado de sus parientes, para que se hallasse con ellos en el trato que se avia de hazer con el Rey de Granada, para que al Rey Christiano se le entre-

gasse la ciudad. Gazul se partiò para Granada, y en aquella ausencia no faltò quien le dixesse a Lindaraxa, todo lo que Gazul avia passado con la hermosa Zayda, y la muerte que le diò a su esposo: y aun le dixeron que Gazul estava en aquella sazon en Xerez, y no en Granada; deloqual la hermosa Lindaraxa recibiò demasiada pena, y concibiò mortales celos en su animo. Y esta fuè la causa que Lindaraxa se le mostrò cruel y desabrida al buen Gazul; quando bolviò de Granada a San Lucar, al tiempo que Granada quedò de todo punto por los Christianos, como aveys oydo. Pues como vino Gazul a San Lucar, y hallò tanta mudança en Lindaraxa, estava maravillado, y no sabia que fuesse la causa de ello, y moria por verla y hablarle: mas ella se guardava desso muy bien, mostrandose toda via cruel y severa con esconderse. En este tiempo fuè en Gelves concertado aquel juego de cañas que avemos dicho, y Gazul combidado para él: para loqual

ſe puſo galan de blanco azul y morado como diximos. Y antes que ſe partiera para Gelves, moria por ver a ſu Señora: y anſi dize el Romance, de San Lucar, Buelve y rebuelve mil vezes. El qual Romance avia de entrar aqui en eſte lugar. Mas por contar los celos de Lindaraxa, y porque cauſa fueron, eſta mejor primero pueſto; quanto mas que muy poco va en ello para él que es discreto, pues avemos ſacado en limpio la hiſtoria del buen Gazul. El qual ya tenemos pueſto en Granada con ſu querida muger Lindaraxa: y la hermoſa Zayda ſe quedò al ſeſgo: aunque algunos dizen que ſe caſò con un primo hermano de Gazul, hombre rico y poderoſo en Granada, que eſte caſamiento hizo el Rey Moro, porque la Zayda perdieſſe la querella que tenia contra Gazul. Pues dexemos agora todo eſto, y tornemos al hilo de nueſtra hiſtoria, pues no queda aunque dezir della. Pues como el Rey don Fernando tuvo por ſuya a Granada, todos los lu-

gares del Alpuxarra se tornaron a revelar y alçar: por loqual convino que el Rey don Fernando mandasse juntar tôdos sus Capitanes, que aun estâvan con él, y quando los tuvo a todos juntos les hablò diziendo. Muy bien sabeys, nobles cavalleros y valerosos Capitanes, como Dios por su bondad nos ha puesto en possession de Granada, y esto por su misericordia y vuestra bondad y valentia, que ha sido el segundo instrumento de nuestras vitorias. Agora todos los lugares de la Sierra se hàn tornado a revelar, y es menester yrlos a conquistar de nuevo. Por tanto ved, nobles Capitanes y valerosos cavalleros, qual de vosotros ha de yr a la Sierra contra los Moros levantados, y poner mis Reales pendones encima de las Alpuxarras: porque yo tendrè en mucho este servicio, y él que fuere no perderà nada, an-

tes aumentarà en ſu gloria y blaſon. Con eſto el Rey diò fin a ſus razones, aguardando qual de los cavalleros rèſponderia. Todos los capitanes que alli eſtavan ſe miraron los unos a los otros; por ver qual reſponderia y tomaria aquella empreſa, y anſi ſe detuvieron un poco en reſponder al Rey y por ſer peligroſa aquella yda y muy dudoſa la buelta, y aſſi todos concibieron en ſus animos un cierto temor. El valeroſo Don Alonſo de Aguilar, viſto que ninguno reſpondia tan preſto como era neceſſario, ſe levantò en piè, quitandoſe el ſombrero de la cabeça; y reſpondiò al Rey, diziendo. Eſta empreſa, Catholica Mageſtad, para mi eſtà conſignada: porque mi Señora la Reyna me la tiene prometida. Admirandos quedaron todos los demas cavalleros de la promeſa hecha por don Alonſo, con laqual tambien el Rey holgò mucho. Y luego otro dia mandò que ſe le dieſſen a don Alonſo mil infantes todos eſcogidos, y

quinientos hombres de a cavallo. Entendiendo el Rey y los de su Real Censejo, que con aquella gente avria harto para tornar a apaziguar aquellos pueblos levantados y rebeldes. Don Alonso de Aguilar acompañado de muchos cavalleros sus deudos y amigos que en aquella jornada le quisieron acompañar, se partiò de Granada con mucha gallardia, y començò a subir por la sierra. Los Moros que supieron la venida de los Christianos con gran presteza se apercibieron para defenderse, y ansi tomaron todos los passos angostos y estrechos del camino, para imbidir a los Christianos la subida. Pues marchando don Alonso con su esquadròn, y metido por los caminos mas estrechos, los Moros con grande alarido dieron sobre los Christianos arrojando gran muche dumbre de peñascos las cuestas abaxo, los quales hazian muy notable daño en la Christiana gente, y tanto que matavan muchos de los Christianos. La gente de cavallo del todo punto desbarata-

da y rompida, ſe uvo de retirar atras, por no poder hazer alli ningun effecto, y alli murieron muchos dellos. Viſto el buen don Alonſo el poco provecho de ſus cavallos, y la deſtruycion total de los infantes, a grandes vozes animava ſu gente, ſubiendo toda via: mas que provecho deſto tiene? que los Moros enpelear matavan muchos Chriſtianos con las peñas deſgajadas en aquellos angoſtos lugares. De tal ſuerte fuè la rota, que antes que don Alonſo llegaſſe a lo alto, ya no le quedava gente de quien pudieſſe recebir favor ninguno: y los que con él ſubieron que fueron muy pocos, canſados y mal heridos, ſin aver podido ellos hazer nada contra los Moròs. Y anſi llegando arriba a un llano no muy grande, donde penſaron pelear, cargò ſobre ellos grande Moreria, y tanta, que en breve tiempo fueron todos muertòs, y con ellos el valeroſo Capitan don Alonſo de Aguilar, aviendo peleado con los Moros poderoſamente, y aviendo muer-

to el ſolo mas de treynta dellos. Algunos de a cavallo huyendo ſe tornaron a Granada donde contaron la rota de la Chriſtiana gente: de loqual peſò mucho al Rey don Fernando y a todos los demas de ſu Corte. Eſte fuè el fin del buen cavallero don Alonſo de Aguilar. Y deſta batalla y ſu muerte ſe, dixò aquel Romance muy antiguo que entonces ſe cantò, que dize anſi.

Eſtando el Rey don Fernando
En conquiſta de Granada;
Donde eſtan Duques y Condes
Y otros Señores de ſalva,
Con valientes Capitanes
De la nobleza de Eſpaña,
De que la uvo ganado
A ſus Capitanes llama,
Quando los tuviera juntos
Deſta manera les habla.
Qual de voſotros amigos
Yrà a la ſierra mañana,
Al poner el mi pendon
Encima del Alpuxarra?

Miranse unos a otros,
Y él si ninguno le dava,
Que la yda es peligrosa
Y dudosa la tornada;
Y con el temor que tienen
A todos tiempla la barba
Sino fuera a Don Alonso
Que de Aguilar se llamava,
Levantose en piè ante el Rey
Desta manera le habla:
Aquesta empresa Señor
Para mi estava guardada,
Que mi Señora la Reyna
Ya me la tiene mandada.
Alegrôse mucho el Rey
Por la offerta que le dava,
Aun no es amanecido
Don Alonso ya cavalga
Con quinientos de cavallo
Y mil infantes que llevava
Comiença a subir la sierra
Que le llamavan Nevada.
Los Moros que lo supieron
Ordenaron gran batalla,
Y entre ramblas y mil cuestas
Se pusieron en parada.

La batalla ſe comiença
Muy cruel y enſangrentada,
Porque los Moros ſon muchos
Tienen la cueſta ganada,
A qui la cavalleria
No podia hazer nada;
Y anſi con grandes peñaſcos
Fuè en un punto deſtroçada.
Los que eſcaparon de aqui
Buelven huyendo a Granada,
Don Alonſo y ſus infantes
Subieron a una llanada,
Aunque quedan muchos muertos
En una rambla y cañada,
Tantos cargan de los Moros
Que los Chriſtianos matavan.
Solo queda Don Alonſo
Su compaña es acabada.
Pelea como un Leon:
Mas ſu esfuerço no vale nada:
Porque los Moros ſon muchos
Y ningun vagar le davan,
En mil partes ya herido.
No puede mover la eſpada,
De la ſangre que ha perdido,
Don Alonſo ſe deſmaya,

Al fin cayò muerto en tierra
A Dios rendiendo ſu alma.
No ſe tiene por buen Moro
El que no le da lançada,
Llevaronle a un lugar
Ques Ogixar la nombrada:
Alli le vienen a ver
Como a coſa ſeñalada,
Miranle Moros y Moras
De ſu muerte ſe holgavan.
Lloravalo una captiva
Una captiva Chriſtiana,
Que de chiquito en la cuna
A ſus pechos le criara,
De las palabras que dize
Qualquiera Mora llorava
Don Alonſo, don Alonſo
Dios perdone la tu alma
Que te mataron los Moros,
Los Moros del Alpuxarra.

Eſte fin que aveys oydo, hizo el valeroſo cavallero don Alonſo de Aguilar. Agora ſobre ſu muerte ay diſcordia entre los Poetas que ſobre eſta hiſtoria han

eſcrito Romances: Porque el uno, cuyo Romance es él que avemos contado, dize que eſta batalla y rota de Chriſtianos fuè en la Sierra nevada. Otro Poeta que hizo el Romance de Rio verde, dize que fuè la batalla en Sierra Bermeja: no ſè a qual me arrimè: Tome el Lector él que mejor le pareciere, pues no va mucho en ello; pues al fin todas las dos Sierras ſe llamavan Alpuxarras. Aunque me parece a mi, y ello es anſi, que la batalla paſſò en Sierra Bermeja: y anſi lo declara un Romance muy antiguo, que dize deſta manera.

Rio verde, Rio verde
Tinto vas en ſangre viva,
Entre ti y Sierra Bermeja
Muriò gran cavalleria,
Murieron Duques y Condes
Señores de gran valia,
Alli muriera Urdiales
Hombre de valor y eſtima,
Huyendo va Sayavedra
Por una ladera arriba,

Tras del yva un renegado
Que muy bien lo conocia,
Con algazara muy grande
Desta manera dezia:
Date, date, Sayavedra
Que muy bien te conocia,
Bien te vide jugar cañas
En la plaça de Sevilla;
Y bien conocì tus padres
Y a tu muger doña Elvira
Sietè años fuy tu captivo
Y me diste mala vida,
Agora lo seràs mio
O me ha de costar la vida.
Sayavedra que lo oyera,
Come un Leon rebolvia,
Tirole el Moro un quadrillo
Y por alto hizo via
Sayavedra con su espada
Duramente le heria
Cayò muerto el renegado
De aquella grande herida
Cercaron a Sayavedra
Mas de mil Moros que avia,
Hizieronle mil pedaços
Con saña que dél tenian.
Don Alonso en este tiempo

Muy gran batalla hazia,
El cavallo le avian muerto
Por muralla la tenia;
Y arrimado à un grán peñon,
Con valor se defendia
Muchos Moros tiene muertos,
Mas muy poco le valia:
Porque sobre él cargan muchos
Y le dan grandes heridas,
Tantas que alli cayò muerto
Entre la gente enemiga.
Tambien el Conde de Ureña
Mal herido en demasia,
Se sale de la batalla
Llevado por una guia,
Que sabia bien la senda
Que de la sierra salia.
Muchos Moros dexa muertos,
Por su grande valentia:
Tambien algunos se escapan
Que al buen Conde le seguían.
Don Alonso quedò muerto,
Recobrando nueva vida
Con una fama immortal
De su esfuerço y su valia.

Algunos Poetas teniendo noticia que

la muerte de don Alonſo de Aguilar fuè en la ſierra Vermeja, alumbrados en ello de las Chronicas reales: aviendo viſtò el Romance paſſadò, no faltò otro Poeta que hizò otro nuevo a la miſma materia aplicado: el qual comiença y dize.

Rio verde, rio verde
Quanto cuerpo en ti ſe baña,
De Chriſtianos y de Moros
Muertos por la dura eſpada:
Y tus ondas Chriſtalinas
De roja ſangre ſe eſmaltan
Entre Moros y Chriſtianos
Se tiavò muy gran batalla
Murieron Duques y Condes
Grandes ſeñores de ſalva,
Muriò gente de valia
De la nobleza de Eſpaña,
En ti muriò don Alonſo
Que de Aguilar ſe llamava,
El valeroſo Urdiales
Con don Alonſo acabava.
Por una ladera arriba
El buen Sayavedra marcha,

Natural es de Sevilla
De la gente mas granada:
Tras dél yva un renegado
Desta manera le habla:
Date, date Sayavedra
No huygas de la batalla,
Yo te conozco muy bien
Gran tiempó estuvè en tu casa
Y en la plaça de Sevilla,
Bien te vide jugar cañas,
Conozco tu padre y madre
Y a tu muger doña Clara,
Siete años fuy tu captivo
Malamente me tratavas,
Y agora lo seràs mio
Si Mahoma me ayudava
Y tambien te tratare
Como tu a mi me tratavas.
Sayavedra que lo oyera
Al Moro bolviò la cara,
Tiròle el Moro uno flecha
Pero nunca le acertara,
Mas hiriòle Sayavedra
De una herida muy mala.
Muerto cayò el renegado,
Sin poder hablar palabra:

Sayavedra fuè cercado
De mucha Mora canalla
Y al cabo quedò alli muerto
De una muy mala lançada
Don Alonſo en eſte tiempo
Bravamente peleava,
El cavallo le avian muerto
Y lo tiene por muralla:
Mas cargan tantos de Moros
Que mal lo hieren y tratan
De la ſangre que perdia,
Don Alonſo ſe deſmaya.
Al fin, al fin, cayò muerto
Al piè de una peña alta.
Tambien el Conde de Ureña
Mal herido ſe eſcapara,
Guiavalo un adalid
Que ſabe bien las entradas,
Muchos ſalen con el Conde
Que le ſiguen las piſadas,
Muerto quedò don Alonſo
Eterna fama ganada.

Eſta fuè la honroſa muerte del valeroſo don Alonſo de Aguilar, y como avemos dicho della les peſò mucho a los Re-

yes Catholicos: Los quales como viessen la brava resistencia de los Moros, por estar en tan asperos lugares, no quisieron embiar contra ellos por entonces mas gente. Mas los Moros de la Serrania, viendo que no podian vivir sin tratar en Granada, los unos se passaron en Africa y los otros se dieron al Rey don Fernando: el qual los recibiò con mucha clemencia. Este fin tuvo la guerra de Granada, a gloria de Dios nuestro Señor sea, Amen.

150